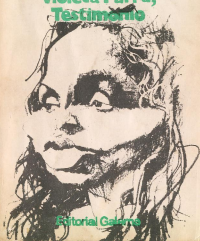


Bernardo Subercaseaux/Jaime Londono

Gracias a la vida

Violeta Parra,
Testimonio



Editorial Galerna

Gracias a la vida
Violeta Parra, testimonio

Bernardo Subercaseaux
Jaime Londoño

Editorial Galerna

INDICE

Prólogo	9
Chillán 1917	11
Bailando cuplé en los circos	25
Por Maticana abajo (1934-1953)	35
Dosta Rosa Lorca	51
¡Llegó la Violetita!	59
Radio Chilena	73
Dejo bot'a a mi Nación	81
Lana de colores	95
La carpa de la evina	105
Últimas composiciones	121
Epílogo	131
Información	133
Glosario	137

Hacia 1971, estimulados por un curso de rescate de la cultura y la tradición popular chilena, iniciamos —en el Departamento de Español de la Universidad de Chile— un seminario sobre Literatura Testimonial. Nos proponíamos estudiar la estructura y metodología de las obras más representativas del género, comparándolas además —en cuanto objetos estéticos— con algunas novelas contemporáneas. Pretendíamos también aplicar estos conocimientos a una investigación concreta. Entre las tareas posibles, se destacó el de una mejor vinculación entre la nuestra tierra y a nuestro pueblo: Violeta Parra.

Obras consideradas modelos en el género, como *Juan Pérez Jolote* del mexicano Ricardo Pozas y *Biografía de un cazador**, del cubano Miguel Barnet, están basadas en un informante único, es un testigo que además de ser el protagonista de las circunstancias descritas, otorga coherencia a la visión del mundo, al lenguaje y a la estructura narrativa del texto. En nuestro caso éste era un camino imposible de seguir: en 1971 sólo quedaban de Violeta Parra sus canciones, sus décimas y sus tapices. Tuvimos que recurrir, entonces —grabador en mano—, al testimonio de casi medio centenar de informantes directos o indirectamente relacionados con la folklorista. Procedimos luego —con tijeras y engrapado— a una primera selección y distribución cronológica del material. Hasta ese instante habíamos trabajado con "testimonios en bruto", respetando en consecuencia la jerarquía y selección de elementos realizada por la memoria de los propios entrevistados. Se trataba ahora de vislumbrar el sentido último del libro y de reordenar el material, completándolo con nuevas entrevistas orientadas de acuerdo a ese sentido.

Además de la concreción del argumento, la música

* Calera, Buenos Aires, 1962.

dificultad del montaje reside en la necesidad de explorar y aprovechar las posibilidades científicas y literarias del relato. Había que compaginar la fidelidad histórica e intrahistórica del texto con su coherencia intrínseca y compositiva. Varias entrevistas debieron ser reelaboradas, respetando en lo esencial su fidelidad pero variando el lenguaje. Algunos relatos lineales, por ejemplo, fueron transformados en diálogos con el propósito de que la realidad evocada por el texto se hiciera patente como una realidad viva, en trance de ocurrir. La dimensión vitalizadora del lenguaje coloquial fue en ocasiones ratificada para evitar así que algunos informantes pasaran a ocupar —como narradores— un primer plano en el relato. La excepción en este sentido la constituye el capítulo dedicado a doña Rosa Lorca. En la multiplicidad de voces que se interrelacionan, introdujimos también la presencia constante de Violeta, quien a través de sus dicitimas, sus canciones, o sus cartas va confirmando o corrigiendo —de un modo siempre original— lo señalado por los informantes. Por último, mediante extractos de noticias, anuncios y entrevistas, intentamos integrar al texto un correlato histórico, pero un correlato que estuviera más bien sugerido y que no fuera ajeno sino íntimamente ligado a la vida de la protagonista. Tales fueron, en síntesis, los planteamientos básicos que nos guiaron en la investigación, elaboración y montaje de este trabajo.

Gracias a la vida, como obra colectiva, es el resultado de múltiples esfuerzos. Queremos dejar constancia, en primer lugar, de la destacada participación en el trabajo de terreno y en la elaboración de algunos capítulos de Patricio Echea y Patricio Suard. Agradecemos también a la Embajada de Suecia que facilitó una vía segura para enviar al extranjero la versión original, y a la Universidad de Harvard, que nos dio la oportunidad de consultar periódicos imposibles de ser revisados hoy día en Chile. Finalmente, agradecemos a todos y cada uno de los informantes, quienes con su apoyo y colaboración no sólo hicieron posible este trabajo sino que nos estimularon a finalizarlo, convencidos como estaban —y como estamos— de que Violeta Parra será entonces y siempre una de las voces más auténticas del pueblo y la cultura chilena.

Bernardo Subercastegui S.

Mi madre Parra: la Violeta nació en San Carlos, por ahí por el año 1917, en la calle Montaña, frente a la Plaza de Armas. Ahí en ese pueblito nacimos las dos y de ahí nos fuimos a Chillán. Eramos chiquitas, yo casi no tengo memoria, poquito me acuerdo; nada más por lo que mi mamá nos cuenta que nacimos las dos en San Carlos y nos criamos en los alrededores de Chillán; parece que como mi padre era profesor, en ese tiempo andábamos p'arriba y p'abajo. Un profesor ganaba apenas para mantener la casa. Entonces trabajaba mi papá de profesor y mi mamá ayudaba en las costuras. Con el montón de chiquillos que tenía, más no podía hacer, ¿sabe yo? Así que la situación era mala, totalmente mala. La familia Parra, los abuelos, ellos eran los ricos, eran los dueños de Chillán, casi de Chillán entero.

*El padre de mi papá
venía fue en lo de leyes
hablaba lenguaje de reyes
usó corbata de rosa
bataera elegante
y en su mesa pajaritos**

Y mi madre tenía su familia en el campo, en el Huape. Ellos siempre fueron pobres

*Mi abuelo por parte de madre
era un quillón mayor*

* Violeta Parra, *Dicitimas. Autobiografía en versos chilenos*, Santiago de Chile, 1970.

*capotes y cascadas
pero menos que del aire
el rico con su dominio
lo tenía de obligado
caballero mozo
de caballo y rodón
podador en el jardín
y hortelano forzoso*

Madre parece que tenía tres años la Violeta cuando nos vinimos a Santiago Fue por un tiempo no más, porque después volvimos al sur, a Lautaro, cuando su marido fue nombrado profesor en el regimiento Andino N° 4. Ibanas en el tren nosotros y ahí la niña recibió la infección. Yo no sabía qué era, porque se hinchó tanto, por suerte llevábamos fríasdas y la escoba hija, así que madre se dio cuenta. Así llegamos a Lautaro con la niña enferma, así que nadie supiera de qué

*PERSONAL SANITARIO DE NOBLE ENFRENTA
PROFILAXIS DE LA VIRUELA*

El Día, Chillán, 1921

Dejemos la palabra por ahí. Y eso que la tuve bien escondida hasta que se mejoró. Un día se habló de sacarnos viruela por había en Lautaro. Murieron varias personas y tuvieron que hacer un hospital especial, bien alejado del pueblito. Total que para allá partíamos nosotros, con ella y con su marido, a ver a los enfermos.

Hijo su mamá dice que la Violeta era muy bonita, hasta que esa maldita peste le marcó la cara. Seguramente que ella después, como sus compañeras de escuela eran más buenas personas, más arregladas, entonces ella se sentiría acomplejada. Por eso habla en las décadas de su fealdad.

*Aquí principio mis penas
le digo con gran tristeza
me sobrecorrombos madre
porque sabemos un apuro*

A pesar de que todo, en Purco como los Hombres
apuro. Siempre Nosotro y nosotros le preguntábamos a no
madre. ¿A quién sabemos las fees, mamá? A los abuelo, a la
familia más, deca; porque la familia de ella parece que era fea.
Los abuelo, los padre. Porque mi madre es buenazon. Hay
unos cuantos tíos buenosmorciones, pero dice que en la familia de
se mamá eran medio feos. Entonces nosotros alimos a ellos.
Cuando vivimos la edad del colegio, como a los seis años,
estábamos en la escuela juntos, los cuatro, Roberto, Eduardo, la
Violeta y yo. Bueno, el lucero de la familia era la Violeta. Ella
era la que sabía todo. Yo le veía sus certificados, era la primera
aluma en canto, en lectura, en escritura, en asistencia, ¡en todo
lo que tiene que responder un niño en la escuela! Y el Lolo, en
también era el primer alumnado del curso. Los demás, muy pocos,
luceros a pagar, a revaloría, a tardar no más a chacoisar.

En es la verdad de las cosas.

*Mejor es hablar de la muerte
la vida con todas sus penas,
del libro hasta la cetera,
del lápiz al pizarro,
del banco hasta el profesor.*

Madre ahora no sé por qué me acuerdo con tanto con los
dientes. Verdaderos dientes. Uno se le cayó como a los treinta o
cuarenta años y el otro... con el otro se fue. Y yo me asusté
mucho, tenía miedo, así que la gente de antes contaba tantas
cosas... Recuerdo que mi mamá fue a buscar a un doctor que
había y me felicitó, me dijo: esa niña es a ser muy inteligente,
y ojalá que todas sean así. También tenemos un vecino Nettas
Reyes.

*Para eso
y en vino triste de contentado*

En vino alegre, en pléano alegría, digo yo. Porque después la
Violeta fue siempre muy habladora, de gungus, muy viva, viv...
habladora... con dos los habladores que vive Roberto y ella.

Roberto Hoy: cuando niños fuimos al cementerio con la

Violeta y la Hilda, a vender agüita para las flores y escaleritas para los nichos. Nos ofrecíamos para limpiar las cejas. En el sur la gente les llevaba coronas de magnolias a los muertos, rosarios de flores, así que nosotros nos íbamos a estar toda la tardcecita y sacábamos tremendos ramos de magnolias y las echábamos en botellitas, con agua... para hacer colonia. En las coronas de los ricos, les ponían chaquicas, unas perfitas negras de adorno. Y ahí andábamos nosotros con ellas, de vuelta y vuelta en el cogote. Así también eran las tandas que nos daba mi mamá: *¿y a dejar el comentario esos chaquitos de los muertos?*

Nos gustaba mucho salir en patona, la Hilda, la Violeta, el Lalo y yo. Nos íbamos a bañar todos al río Cañón y pasábamos a jugar a una barama, a unos muñecos de aserín (bien guardados). Y cuando se podía íbamos a una placita de juegos infantiles. Entonces nos compraban una guitarrita a cada uno, eran muy lindas, con cuerditas de colores, todo de dulce. Eso, en Lautaro.

Mamá: después del año 25 nos vimos más afligidos. Por ahí fue cuando Ibañez* dejó sin ocupación a mi marido y a muchos profesores les dio el sobre azul. Total que de Lautaro nos fuimos de nuevo a Chillán.

Resumen de los principales pasajes de Mensaje Presidencial:

Como plantas dañinas, el socialismo y el anarquismo serán arrancados del suelo nacional..... Para que he salvado a la República.

La Dicción. Chillán. 22 de Mayo, 1927

Hilda: en ese tiempo no entendíamos, no como ahora que la juventud y los niños hablan de política: hablan de todo. Nosotros en ese tiempo no sabíamos nada más que jugar, cantar y comer.

De política no se hablaba en la casa y aunque se hubiera

hablado nosotros no entendíamos. Nunca supe por qué echaron a mi papá, no tengo la menor idea, eso no lo sé...

*Hay multa por la barama,
multa al salir de noche,
multa por calera y por bañer;
cambió de nombre a los peces;
prender a gordos y a flacos,
así no bajan en cochera.*

Aunque mi papá yo sé que era Radical*, eso puedo asegurar por lo que mi mamá nos cuenta ahora. Mi mamá nunca se metió en política tampoco, nunca en la vida me acordó yo que se haya hablado de algún presidente o de algo así. Mi papá sí, pues como él era hombre... era más entendido, él andaba en eso.

Entonces, si la situación era mala en aquel tiempo cuando mi papá era profesor, más tarde fue peor, porque después ya mi papá no quiso trabajar un día a nadie más, sino era de profesor como era su profesión de él.

*Así, creció la maleza
en casa del profesor,
por causa del Dictador
extremos en la pobreza,
Año por Santa Teres
que lo que digo es verdad
le quitaron su actividad,
y en un rincón del baúl
brillando está el sobre azul
con el ananico fatal.*

Entonces nosotros seguimos de mal en peor, de mal en peor... y con un grupo de niños que mi mamá quedó, total que lo poco y nada que ella ganaba era para educar a Nicomedes, que era el

* General Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960) llegó presidente por primera vez en 1927. Derrocado y derrocado generalizando disturbios en 1931 su renuncia y posterior abandono del país.

* Fundado en 1883, el Radical es uno de los partidos políticos más antiguos de Chile. Integró primero -con otros partidos de Centro e izquierda- el Frente Popular en 1936 y luego -en 1970- la Unidad Popular.

mayor, porque mi papá como digo, nunca más trabajó en su vida, se dedicó a tomar. Y... como tocaba la guitarra, a tocar la guitarra y a pasarlo bien, y se olvidó de la mujer y se olvidó de los hijos.

*En fiestas de toros
mi niño vende la tierra,
con lo que se arma la guerra
en medio del pasadizo.
Le exigen los campesinos
qu' él les firme esos docullos.
D'esta manera tan vil,
le repitieron la honrilla.*

Después mi papá se enfermó y estuvo como dos años en cama. Parece que estaba tuberculoso, porque cuando murió mi mamá no nos dejó acercarnos ni a tocarlo ni nada. Yo debo haber tenido unos doce años, once o doce, cuando él murió. Claro, porque cuando íbamos donde los Aguilera mi papá todavía estaba vivo. Si ya de caberos chicos, como a la edad de cinco o seis años, viajábamos al campo donde los Aguilera. Eso quedó al lado del Huape, en una parte que se llama Mallos. Los Aguilera eran muy buenas personas, tenían buena situación y a nosotros nos querían... ¿cómo lo probamos de bien ahí! Siempre estábamos con ellos. Allí la Violeta aprendió sus primeras canciones folklóricas, auténticas; con esta misma familia. Y con mi mamá también cantaba, porque ella era la folklorista, entonces ahí se completó todo el folklore, con la familia, arrietas, tíos y las chiquillas Aguilera.

*Los chicos son una orquesta
con todo su desarrollo,
"los rondos" y "chispazos",
en "pericos" y "caucos".
Con esta niña aprendo
lo qu' es música y canto,
arrieta, tango y glorioso,
y bolillo que está retornado.*

*La piedra que está moliendo,
siempre aparece, pide y trilla,
espera, corre y resaca,
ya sé lo que es la cizalla;
y cuando cierra de arriba
cercamos la suavavilla.*

Nosotros íbamos a Mallos por gusto, a comer uvas, a los pamparitos. Sabíamos que allí habían, son esas chiquititas que quedan siempre en las parras pequeñas después que hacen la vendimia. Entonces nos íbamos al campo a buscar los pamparitos para comerlos, para venderlos, pa' que se ve. Partíamos todos.

*Cuando me pierdo en la vida
avanzado mi papaveta,
yo soy la febril Violeta
al viento me desvalle.*

«Todos los Perras Chicos al campo! había uno o varios, unos... cuatro kilómetros de la casa nuestra o Mallos Haciamientos, cuatro viajes diarios. Corra y corre, de a pie, en carreta, en fin, como eramos chicos no nos cansábamos. Cuando mi mamá nos daba permiso para que nos quedáramos, nos quedábamos. A veces nos encontrábamos en alguna trilla y por ahí nos quedábamos cantando unos días... o en las vendimias o en esas fiestas que hay en los campos, como el Tío de Mayo, pa' la fiesta y la lecherías que llamábamos nosotros, la Cruz de Mayo. En fin que se hacen montañas de fiestas religiosas en los campos y cerca de los pueblos. ¡A todas nosotros asistíamos!»

...a ambos lados de la avenida que se llama el pueblo se han instalado chinganas y en el aire ambiente de la mañana calurosa los vapores de la guitarra... Imagínate una feria popular, pero una feria sencilla, una calurosa calurosa que produce un hervor rumor de mar agitado. Ahí que empezamos para ver hacia adentro... No hay un mar de terreno libre, todo está ocupado por negocio de índole diversa, establecimientos de fríango, chicherías, puestos de frutas, caballos, »

carrencia, carreras, locales para juego, un circo, despedidas de tiempo y hasta una quinquenaria.

La Diarrea, Chillán, 1915.

Angel Perez: yo me acordó que mi mamá siempre nos contaba que fue enviada al campo cuando niña. Que todos corrían.

*Al río en tardes de sol
como pájaros al agua,
nadando como una laguna
d'espaldas al arrebol*

También recuerdo que me hablaba de unas niñas Aguilera que eran parientes lejanas de su madre. Estas niñas Aguilera todas cantaban y tocaban la guitarra... de modo que ahí podría estar la raíz que hay en Violeta. Y queda esto como un barbocho porque para muchos niños antes que florecer en ella ese interés por dar a conocer este tipo de música.

II

Mamá: de chiquitita hacía monitos de barro... y le ayudaba a frir las costuras a mi mamá en la máquina, hasta las doce, hasta la una de la mañana se quedaban.

Mamá: pegaba al ladito de la máquina, al ladito mío, recogiendo los trapitos que yo cosía. Porque siempre he cosido mucho. En ese tiempo los hacía trajes a los niños, de paños panchos, porque no tenía para comprarlos género. Como me quedaban tantos pedacitos, los cosía, los cosinaba y los hacía frazadas. ¡Y ella no permitía que se perdiera un pedacito! Me ayudaba a hilvanar, a escardecillar, pegaba botones y remendaba. Después comenzó ella sola a hacer costuras, ropita chica.

*Es con hilos de cosuelo,
con mis respitos Agada,
uno tras otro puntado
para formar un pañuelo*

Mamá no le gustaban las muñecas, pero hacía ropa para ellas. Las muñequeras fueron nosotras, con los demás chiquitos. Así que en eso se entretenía ella, con las muñecas que mi mamá nos hacía... porque nosotras no teníamos el gusto de coser ni jugarle cuando chicos, ni saber lo que era Navidad, ni saber a qué era una fiesta de niños. No sabíamos, porque mi mamá no tenía... nos acostaba temprano para que no supiéramos de fiesta. Entonces ella le preparaba muñecas a la Violeta. A mí, en fin, a los que éramos mucheritas, ella misma las hacía y la Violeta les cosía los vestidos.

Roberto: era muy pameca cuando le hizo un vestido a su muñeca decía en una parte:

*...yo con ella como desde la mañana
yo con ella rojo, rojo lillo y lana...*

Mamá de mi mamá aprendimos mucho. Fue una costurera en su casa, muy buena mamá, tan firme como un ovillo... si todavía incluso se ve mucho más joven que yo! Hasta estaba hace unas costuras de paños pedacitos de género. Aparecen figuras, aparecen cosas... „pero la maravilla“... y de todas colores.

Yo no practiqué ninguna de esas cosas, yo vez no más y una vez me acordó que tomé una aguja. De ahí nunca más. A lo más tampoco aprendí nunca, me interesaba más jugar. Pero a la Violeta le gustaba, ella era más aficionada a la costura, a todo lo que fue haciendo después está relacionado con mi mamá y con la familia o con amigos de Chillán. La tapicera la cerámica y todas las demás cosas, esas las vio trabajar en Maipo en el campo. Las vio trabajar pero nunca las hizo porque estaba chica. En alambros, esas figuritas sí que las hacíamos jugando con los alambritos de escuela, hacíamos figuritas cosas, pero nunca tomamos verdadero interés por algo, ni nos preocupaba que eso podría tener algún valor. Ya después cuando grande seguro que ella se acordó, y así fue desarrollando todo tal como lo había visto de niña.

La Violeta jamás nunca estudió música. No es como ahora que la gente aprende a vocalizar, a cantar, a reginar. Nosotros ninguno, nunca nos han hecho falta los estudios, ni a nosotros... 19

a los chiquillos, solamente con las explicaciones que los damos: respirar a tiempo, le enseñando la voz de a poquito hasta que llega la última frase, la última letra. Nosotros los viejos Perras ninguna clase de estudio! ¡Jamás!

Entrevista a Violeta Parra
Revista Musical 1958

Mi padre, aunque profesor primario, era el mejor folklorista de la región y lo enseñaba mucho a todos los fiestas. Mi madre cantaba las canciones populares campesinas solamente debajo frente a su máquina de coser. Aunque mi padre no quería que sus hijos cantaran —cuando está de la casa escuchó la guitarra bajo llave— yo descubrí que era en el café de la máquina de mi madre donde le guardaba y se lo robé. Tenía siete años. Me había fijado como él hacía las posturas y cuando la guitarra era desahogado grande para mí y tenía que apoyarlo en el suelo, comenzó a cantar después las canciones que escuchaba a los grandes. Un día mi madre me dijo, no podía creer que fuera yo.

Madre: aprendió sola no más. Yo nunca quería que ninguno aprendiera, quedó hasta aquí... con el papá que era solista: era tocaba piano, mandolino, guitarra, que violín, ¡total!... el instrumento que llegaba a sus manos lo tocaba. Y yo le pedí al Señor que algo me fuera a salir así. Parece como castigo. ¿No?

Todos los viejos Perras eran músicos (con estudio) Mi papá tocaba guitarra, Micaela violín y su hermana Inaba, el arpa, poco más que yo iba escuchado toca como él!... Hasta se paraba el tráfico cuando ella estaba tocando, ¡jamás que cerrar la calle! Y en mi familia había buenas cantoras, todas del campo.

Mamá: mi mamá cantaba con mi papá. Los dos hacían un dúo muy bonito, pero a nosotros jamás nos llegó la atención, de haberse fijado: ¡a ésta, qué bonita la guitarra, que cantas bonito! ¡Nunca! Era para jugarlos a los nosotros. De la noche a la mañana llegó a nuestras manos una guitarra y empezamos a tocarla. La afinamos y nos pusimos a cantar. Empezamos cantando, séis, seis años. Y afinábamos por dos o tres posturas, por tercera alta, por transporte y después por guitarra.

Y... en buen oído, escuchamos nuestros tonos y nos aprendí... nos las cosas. Una maravilla, un ensañarnos nadie una nota ninguna. Ahora después, de vieja, yo le preguntado cómo se llama esta cosa, cómo se llama este otro, porque los enseñó, pero cuando yo los aprendí... ¡pude!

Después que murió mi papá, nos dedicamos de lleno a la parra guitarra. Y a vivir, porque teníamos que vivir. Mi mamá quedó con la tremenda parva, todos éramos chicos, y mucha que era difícil la vida para criar todos esos niños.

Fianza del Restaurant Don Rodó. Chileán, 1921

¡Suben los alimentos,
los maldos y la mara
y usted vivirá contento
con la obra de Parada!

Ella se arrancaba corriendo en la máquina, dormía en la máquina, despertaba y seguía corriendo para poder alimentar a tanta boca y educar a Nicanor, por lo menos para educar uno bien. Entonces los demás nos íbamos quedando atrás. Nos íbamos arreglando solos... con las guitarritas. Teníamos la garganta y las manos. Eso era todo. Entonces conseguimos una guitarra prestada por abá y nos arrancábamos con ella la limábamos y no la devolvíamos nunca más. Después de un par de años, la gente ya estaba olvidada ya. ¿Y qué iba la guitarra. ¿Qué guitarra? La guitarra que le prestamos... ¡Nooo... ¡cuándo! Nosotros nos hacíamos las desentendidas.

Una de las primeras que salió a tocar la guitarra fue la Violeta. Después íbamos las dos. Y así a medida que íbamos creciendo. Roberto y Eduardo andaban por tu cuenta, con el Lalo que era chiquitito en ese tiempo. Íbamos de pueblo en pueblo, cantando de calle en calle, en los trenes, en... donde nos encontráramos por ahí. La gente nos veía con la guitarra. nos hacía cantar, nos pagaba y así nosotros partíamos felices con la pose y no que giráramos.

Madre: a la Violeta le iba muy bien, porque cantaba muy bonito, tenía una voz clara. Y la querían mucho. Si la invitaban a una casa y le ofrecían pan o queso... Sí, gracias decía con

me daban trigo que llevarte a sus hermanitos. Era muy vivaracho.

Roberto: ella salía con su guitarra y con un canasto. El canasto lo usaba él. Como nosotros también estábamos acostumbrados. *Me das de todo y ¿en qué lo usaba?* Una bolsa era muy fea, entonces salía con un canasto grande, tapado y llegaba con él lleno, venía de todo: chancha, tortilla, toronjil, frutas, qué sé yo.

Alida: ya sea en San Javier, en Villa Alegre, en Chillancito, en Chillán Viejo, San Carlos mismo, Panimávida, Colbún, Linarte, todas esas partes las recorríamos con Violeta, cuando donde nos pedían, en las chicherías, restaurantes, incluso llegábamos a prostíbulos a cantar sin saber dónde estábamos, en qué casa alojábamos ni nada, es que éramos muy niñas. Ahí donde nos encontramos la noche, alguien nos daba alojamiento y por ahí nos íbamos quedando. Al otro día pescábamos la guitarra y partíamos. Salíamos pa' otra parte, caminando y cantando por las calles hasta que reuníamos pa' los pasajes. Y seguíamos pa' el norte, sin conocer nada.

Lo que más me acuerdo de esa época es que éramos criaturas inconscientes, que no tenemos idea del mundo. Las madres enseñaban tan poco, se le achaban ni un punto a una, cada. Como las criaron a ellas, así lo fue criando a una. Mucha aprendimos nosotras, mucho. Pero no fue en los colegios, a porque hubiéramos tenido buenas relaciones, eso nunca. No criamos así, como un pájaro.

*Celebro que fuera así
porque de un' otra manera,
yo hubiera sido siempre
sin leche que dar aquí.*

*Si es cierto que yo sufrí
eso me fue enseñando,
más tarde me fue enseñando
como corrala cantora.*

*Hay pájaro volador
que no le para ni el diablo.*

Claro que tuvimos una madre bien energética y nos decía esto es lo malo y bien derechos. Nos daba una mirada y teníamos que responder. En fin, la vida de los Perra es bonita y con pena a la vez, porque ¡tanta cosa! ... hay mucho que contar, mucho.

*Un día que los chiquillos
 rodeaban al braserito
 el último resacañino
 apenas daba su brillo,
 oigo una banda de grillos
 que irrumpen a una función,
 el requinto y el tamborón
 con un brillante sonoro,
 cinco gritaron en coro,
 yo escuché con emoción.*

*Roberto: en Chillán Viejo hacíamos circo por cuenta nuestra,
 cobrábamos un diez por la entrada. Hasta mi papá se metió, él
 era el director. Y en Lautaro preparábamos comedias en que cada
 uno tenía su papel, la Violeta hacía de primera actriz:*

*Soy la vendedora de muchos juguetes
 traigo las noticias al mundo infantil.*

*Yo parece que era el príncipe y me acuerdo que me hicieron
 un trocito de papel ¡De papel de volantín! Y en toda la
 pastoreína, con los títeres, me dejaron a traste pelado... ¡Así,
 delante del público! Otras veces mi papá cantaba mientras yo y
 la Viole bailábamos.*

*Al tiempo después, cuando salíamos a tocar a la calle y a
 recorrer los campos, ya fue por necesidad, todos dramas chicos y
 mi padre estaba ausente. No había otra alternativa.*

*¡Dichosa yo me acordé
de ver un roay encompa'o,
se ríe tan desboca'o
que se le van' hacer' el aña,
se grito en la misa empalmo
como en la tierra el aña'o.*

Anduvimos en muchos circo, el primero se llamaba circo Tolin, todavía están por ahí los hijos; los hermanos Ventura, que son ahora medio famosos, el papá de ellos era don Ventura González. El era el empresario y trabajaba con un caballo que se llamaba el *Pier es no'*; su mujer nos quería mucho, se llamaba Margarita y le decía la *Chirle* porque era contrarionista. Era un circo peliento.

Como era tan chico andábamos en carreta; íbamos de fundo en fundo, todo eso para acá, para esos laños de Maulé. Primero pasábamos a los Cristales, luego a Santa Clara, a Unihue, a Las Quintas y al Estero, y después entrábamos por Saucal para salir por Longavi. En esa época se vendían las funciones al dueño del fundo, a doscientos, a trescientos pesos, que era mucho plata, y entonces él se las daba gratis a sus campesinos. Ahí yo vendía tamonas y el jutro me los compraba todos, yo tenía que repartímelos a los inquilinos, después ya me acostumbraba por ahí en el suelo, a petita pelada, a ver la función. Habían contorsionistas, había uno que hacía giro o sea trapecio-giro, había cantantes, rumbas, guarachas, pantominas, entradas cómicas y el caballo, el *Pier es no'*, que trotaba y saltaba unas banitas. Tenían también unos perros pastores, ¿cuándo han visto que cuando fuera una aña los perros lloran?... así... el señor Ventura tocaba un instrumento de viento y los peñitos se ponían a llorar y ese era todo el canto que hacían.

Lautaro Pérez: Un embargo los campesinos quedaban encantados, en esa época los circo no iban a los campos así que la gente creía que veníamos de otro mundo. Nos ayudaban en el trabajo de la carreta, regalaban la leche pa' los artistas, pa' todos los que estábamos regaban gallinas, huevos y hasta chanchitos, así que todo lo que uno ganaba iba quedando libre.

Roberto: cuando los jutres no pagaban la función se trabaja-

ba a gancho y doble gancho, hacíamos dos o tres funciones, pero como el circo era malo a veces la gente iba a la primera y no iba más, entonces ahí anunciábamos el gancho, o sea dos personas con una entrada y doble gancho; hasta tres personas con una sola entrada. Así éramos de escobucheros y saltimbancuit.

Lautaro: había también algunos que se dedicaban al asunto de la telepatía. A esos les llegaban pueros y politos. En el día salían a recoger, a ver la suerte y ahí caía la gente, y caían chanchos y gallinas también. Cuando encontraban un animalito por ahí en el patio le decían a la señora: *-Este bicho está cargado, señora... ¿dónde se mueve que desahore de él-.* Entonces lo tomaban, se lo llevaban, y le decían que mañana lo pasara a reclamar, que se lo iban a entregar bueno. *¡Qué...!* Lo cogían y al otro día le mostraban puro carbón quemado...

-Esta gallina sigue que pa' mí está cargada... una gallinita bonita, negra -estas están todas malas, están cargadas y enfermas, señora... - y ahí uno se las llevaba, decía que pa' descargarla.

Roberto: por esos años sí que el alimento escaseaba, los norcinos se caían muertos de hambre con papales en la gasta, papales porque no había comida. En el regimiento y en los albergues daban un cacharón de porotos, había que hacer tremendas colas. Yo nunca supe lo que era un zapato, ni la Violeta tampoco. Los pies helados, colorados, la escarola que llegaba a partir los dedos. Si hasta para dicitarnos de Verdejo teníamos que pedir ropa prestada, tan mal vestido y acorrotos que andábamos. Fue entonces cuando mi mamá nos daba una frandita para que nos tapáramos en el circo y la Violeta tendría... qué... unos doce años... cuando me hizo mi primer terno, lo costó y me lo hizo ella, chaqueta y pantalón. Ni mujeres grandes que andaban ahí fueron capaces de cortar un pantaloncito... ¡Y viene lo lindo que quedó mi pantalón!

Lautaro: eran circo perceptivos, pasábamos penurias, pero los campesinos quedaban felices, era una fiesta porque en esos tiempos la vida del campo sí que era dura.

Abasco campesino de un Ayuntamiento de Nuble: el patrón, si uno se portaba mal o hacía algo que a él no le gustaba, sacaba el rebuenco, le daba unos azotes, lo trillaba con el caballo y cuando no, le animaba los perros. Y al que no le gustaba... ya está... *te echo los animales de la cacha o te mandan cambiar para*

otro mundo. Lino: ¿Queño hacía nada? Comigo no, a mí no me golpearon, pero sí que lo supe mucho de por ahí por donde Don Oscar Cruz, un tute malísimo que había pa'l sin, ahí por el lado del fundo Santa Adela. Yo le he corrió por todos esos fundos de Norte pa'bajo... Nos despartían nomás sin ley ninguna. En esos años vino la Federación Obrera, al que estaba metío en ella no le daban trabajo en ninguna parte, tenía que trabajar particular y poder ganarse la vida por ahí. Después vinieron los Sindicatos, empezaron por ahí por 1930, los despartían de los fundos y había que irse abriendo nomá, si no también. Bueno; harto ganaron los jueces, i al bolillo, harto se achusaron al banco, es j que no han tenido nunca tengan algo al terno, para mí concepo, no es dueño nada para el engrandecimiento del hombre, las manifestaciones del hombre y los animales está dicho en la escritura.

¿Qué pena ten' en Quilhuac!
¿Qué rabia en Mifloras!
¿Qué ansiedad en Dolores!
¿Qué melancolía en Doñihue!

Luzero: la Viola vio todo eso desde chila, me
propia, si hasta en Lúpizel nos tocó un pat
amigo del pueblo, lo ventó de cara, obligaba a
confesarse para ver quién robaba en el fundo.
cargar la cuesta, al casino y chao. 11 a

Angustias pasó en Longquines,
tormentas en Longquines,
sorpresa tuvo en Liray
y sobresalto en Coilemo
penas en Bocaleros,
sambóla sí, ay ay ay.

Por esos años vivíamos en gira, pero siempre cuando juntaba más unos pocos pesos llevábarlos para la casa, se puede decir que éramos ríspete caseros, andábamos por las provincias de Norte y Norte nomás, y de cualquier pueblo estábamos regresando para dejarle la plata a mi mamá. Se puede decir entonces que todavía estábamos en la casa.

Roberto: es realidad cuando uno está joven el circo gusta mucho, es muy aventurero, muy linda la vida artística que da. Todos mis hermanos han andado en circo: el Lino fue dirigente y fundador del Sindicato Circense, y el Oscar es tony hasta la fecha, el Tony Camarillo. Lo único es que el circo Toñín era tan malo que hasta sus buenos tandas nos dieron: por sirvergencias, por catafórcas. Si nos dábamos gran cartel, de treinta artistas, con pocos nombres extranjeros y después nos daban más de seis, y uno tenía que hacer de todo, hacer de maestro de pista, de tony, hacer de mozo, de cantor y cobrar las entradas. Hasta en la boletería chila, que era levantando por algún lado la culpa pa' que estimes la cabrería.

11

Luzero: después, por el año treinta y uno, andávimos en el circo de don Juan Bazo, el marido de la Marta Sandoval. Violeta se interesó mucho por Don Juan, le quería escribir la vida. Este hombre tocaba el bombo con el pie, el platillo con una mano y con la otra la trompeta; hacía el ruidoito ese para que salgan los boys, dejaba la trompeta y ya se estaba cantando el mismo para mí... así que era un personaje el Don ese.

El circo se llamaba Circo Argentino, tenía capacidad como para unas cuatrocientas personas, estaba bien montado, con gradierías y una banda. La Marta Sandoval era media hermana suelta, era la mayor. Ellos recorrían todo el país, y antes que nosotros entráramos fueros a la Argentina, pasaron de paves y ahí los metieron presos. Desde entonces don Juan lo bautizó Circo Argentino.

El hijo de don Juan era trapicista y se llamaba Joaquín, también era el boxeador del circo. Yo era el representante, y como era un circo chamusco tenía que vender las entradas, hacer 29

el corvete, llamar a la gente por parlarse y hablar con los tonys haciendo de maestro de pistas, de señor Corales.

Roberto: en esa época los corvetes eran de a pie, los artistas tenían que salir pintados a la calle y en cada esquina bailaban una cueca y decían una copla. Claro que también había que tener cuidado, porque con trajes de colores, y con la cara pintada la cabería con las piedras y los perros no nos dejaban tranquilos.

Luzuro: en ese circo la Violeta se hizo un traje de puro organdí, hasta aquí abajo, y bailaba ranchera argentina y cuplé. Era la atracción, junto con la Hilda bailaban tangullo y cantaban cosas estilo infantil.

Roberto: siempre estábamos en giras, casi todas por los alrededores de Chillán, en los pueblitos chicos. El circo arrendaba un cuadrón y los artistas pa'no gastar se iban arriba, apoltronados. Para el Norte llegábamos hasta Parral... si los recorridos eran por aquí nomás, pero en ese tiempo pasaba más distancia. Se buscaban los pueblitos chicos porque ahí es donde va más público. A veces la gente no iba por lo malo que estaba el circo, estaban como diez apenas y entonces teníamos que desvelar la plata. Otras veces se llenaba y había que explotar esa plaza hasta que no llegara nadie más. A veces pasaba que la gente iba todos los días al circo, todos los días llegaban los mismos hasta que se aburrían. Nosotros llegábamos el sábado y ahí veíamos cómo andaba la cosa, el domingo se hacía función para los niños y si se veía que iban pocos, el lunes se hacía la función con gancho. Parece que el circo antes era más atractivo, la gente prefería más los circos que otra cosa... nosotros —como todos los circos chicos— avanzábamos hacia el Sur en el verano y retrocedíamos hacia el Norte en el invierno, después hacíamos gira conquista de Chillán o guardábamos el material hasta la próxima temporada. A veces, durante el receso, íbamos a los colegios, habíamos con el director, y le ofrecíamos una función buena: a eso, le llamaban bofo.

Luzuro: en los circos hay mucha improvisación, a última hora la Marta tenía que andar siempre detrás del tocuyo para la carpa, de los tabloneros, de las sillas. La función se preparaba cuatro horas antes y después se salía con cometa al corvete. No

se llevaba nunca un plan fijo y nunca se sabía cuánto se iba a ganar. Cuando se ganaba poco, decían: *Maldito será más... o ¡chilo!* Pero no era todo; todo con una filosofía.

Como los artistas eran medio tontos, tenían de sobresalir, hacían competencias a ver quién tenía el carrarín más ámpio... porque cada uno tiene su carrarín... y ahí... con una especie de ball en donde duermen. Conducían en el circo y el dueño con sus hijos preparaban la comida para todos... así siempre los hijos de los dueños son contortionistas y hacen la comida. Los artistas cuando llegan a un pueblo tenían de caer simpáticos, por el circo y por ellos también... porque a veces caen tan bien que los invitan a comer a las casas y entonces ya no tienen que probar la comida de los circos.

Con la Violeta conocimos a mucha gente en el Circo Argentino, una gira obliga a conocerla: veíamos a los artistas levantarse con legañas en los ojos, los veíamos en el almuerzo, en la siesta, en la comida y hasta en otras cosas... así conocimos a familias enteras porque ahí los papás le van enseñando a los hijos y así aprenden y se quedan. Nacen, viven y mueren en la carpa.

Roberto: me acuerdo que había un hombre mozo que hacía verticales, hacía equilibrio parado en una cuerda. Y tenía como ochenta y cinco años. El nació en el circo y los enseñaba a todos. Así es en el circo: de padres a hijos.

Luzuro: muchas veces nos tocó a nosotros ver accidentes... El trapacista que tenía la Marta parece que trabajaba con miedo, siempre se tomaba su botellita de vino antes de actuar, entonces se caía y se quemaba porque en ese circo no tenían red... ahí estaban los tonys como si no pasara nada... después, cuando caía, el trapacista volvía y siempre poniéndole otra vez.

Hilda: don Juan, el marido de la Marta, tenía un muñeco de trapicista, un muñeco de palo, de madera, que se llamaba don Cirilo. A don Cirilo había que vestirlo y después lo guardaban con ropa y todo... entonces no faltaba el que iba a sacar los pantalones y se los ponía. Cuando llegaba la función acostumbramos a don Cirilo un modo de ropa. Así que le ponían el pantalón de un artista y a la pista, mientras que el otro tenía que estar parándose después adentro. Ahí veía yo siempre a la Violeta reblando por la ropa de don Cirilo.

Roberto: se usaba mucho que en los circos anduviera un 31

boxeador, y entonces se desafiaba al del pueblo, se desafiaba a la galería, también los boxeadores a la pista y allí se concertaba la pelea pa' tal fecha. Eso era fierro seguro. Claro que la pelea se hacía pa' que pasara el del pueblo. A mí me tocó pelear una vez, y como no tenía pantalones de pelea me puse los calzonas de la Hilda, unos pantalones rojos que tenía, yo era te' cabro y me pilló; antes que empezara la pelea tuve que salir arrancando del ring, ella piensa que se ofendió, porque me salió paraguando por entre medio de la galería, pagándome por la espalda, por donde podía. A la salida me estaba esperando con un fierro.

*Fue averguen en Somo,
delirio en Tacapel,
hambrea en Mayol
y penchilas en Chanco;
qué lágrimas en Rajamco,
deseos en Mataquito,
catorceadas y gritos
y en el pueblo de Talón
por un billete de a cien
peleo con mi hermano.*

Lucrecia: cuando terminaba la función nos reuníamos en el camarín del dueño. Se comentaba cómo había estado la noche y el empresario les decía se montón a cada uno, pero él se llevaba casi toda la plata, el montón más grande. Sin embargo los artistas, aunque no tengan qué comer, hablan todos de millones: de cuando fueron a Estados Unidos o Centroamérica... porque resulta que todos son famosos... unas chatas que cantaban canchís y bailaban se llamaban las Dolly Sisters... casi todos se ponían nombres extranjeros... *¡Este perro lo traigo de la India, el único en el mundo que hace así cosa!*... había un perro, Mustafá, que bailaba, después le vendaban la vista y se hacía el muerto hasta que le decían que venía su suegra... y ese Mustafá era un quillín que no sabía decir ni gura.

Roberto: después nosotros estuvimos en el circo de los hermanos Millar: ese era un circo formado ya, era más grande. Fue ahí donde la Violeta y la Hilda se pelearon con los dueños y se volvieron a Chile desde mi mamá. Nicanor se había ido ya a

Santiago, a estudiar, y mandaba plata para que ellas también se fueran.

Hilda: la primera en partir después de Nicanor fue la Violeta. Nosotros habíamos salido juntas de Chile, sin decirle a mi mamá dónde íbamos ni nada, sino que partimos nomás. De ahí ya no volvimos. Una vez que andábamos por ahí por Linares la Violeta ya decidió irse para siempre... porque ya se escribía con Nicanor, y Nicanor creo que le mandaba a buscar, le mandaba decir que se fuera a Santiago para que siguiera sus estudios. Y eso fue lo que hizo.

*salí de mi casa un día
pa' unos retroceder
preciso dar a entender
que lo hice al convencido
en fuga no hay despedida
ninguno lo sospechó
y si alguien por mí fiere
no quiere causar un mal
me vine a la capital
por orden de Nicanor*

Ahí debe haber tenido la Violeta unos catorce o quince años. A lo mejor tenía más o menos, no me acuerdo muy bien. Lo cierto es que ella se fue a Santiago y yo me quedé en Linares... Nosotros habíamos salido de la casa sin discusiones, sin conversación, sin nada. Le dijimos: mamá, vamos a ir a trabajar. Y punto. Así fue. No volvimos más.

Máximo Parra; yo estaba viviendo en el Internado Buenos Aires. cuando un día me avisaron que una niña que se llama Violeta me quiere ver a mí. Salgo, y era la Violeta Parra, mi hermana. Tendría unos quince o diecisiete años, y llegaba con su guitarra. Ella seguramente sabía que yo estaba ahí. Me acuerdo que estaba parada junto a la reja cuando yo salí y no la hice entrar porque había mucho hombre adentro... se veía tan divertida... a la moda de ese tiempo... con una falda larga, maxifalda... Cuando me vio a mí un poco afligida, preocupada quizás al verme tan de repente... *No te preocupes, me dijo, aquí tengo yo mi guitarra, yo puedo mantenerme sola... ¡Violeta...!* te instalé aquí conmigo, te voy a buscar alguna casa. Yo estaba de inspector ad-honorem en el Instituto, por la comida y el alojamiento. Además, mientras terminaba mis estudios en el Pedagógico, hacía unas clases particulares. Con eso fue, entonces, con lo que pude hacer frente a la llegada de la Violeta. Bueno, yo la dejé instalada en casa de unos parientes, en la casa de la tía Matilde y del tío Ramón Parra, primo de mi papá. Ahí en la calle Compañía quedó instalada, cerca del Estadio de Carabineros, que ahora ya no existe, cerca de la línea del tren a Valparaíso.

Después hice todos los trámites para que ingresara a la Escuela Normal, ahí cerca de la Quinta Normal. Y la hice entrar. Para mí no era muy fácil, porque era joven y no tenía grandes créditos de vida. Sin embargo, me lo arreglé para comprarle su equipo completo, cama, qué sé yo, todo lo que necesitaba una interna.

*del verme de azul vestido
de una paquerolita
memorizador café,
suaves sedas azules,
zapatos de cabritilla;
cambiado lo sopetilla
del momento en que llegó!*

Tía Marilú: Nicanor le había comprado para que fuera al colegio, me acuerdo, un uniforme de un paño bien grueso y entonces me decía:

Mira, mamá: lo que me compró el Tío - me decía

Mira, ¿eh? ... me compró un cuero...

Como era un género tieso, le había comprado un cuero, decía ella. Así con la Violeta. Ella quería mucho a Nicanor, mucho lo quería. El siempre estaba dedicado a ella, cuando vivió en el internado venía muy seguido para acá a ver cómo se portaba, a ver qué hacía la Violeta.

Hija de Tía Marilú: Me acuerdo que se enojaba tanto ella cuando Nicanor no la venía a ver. Nicanor se perdía unas quince días, *Ay, y éste no me viene ni a ver, se sabe cómo arroyo yo... menos mal que arroyo con usted, tía, o si no quéhás cómo enaría*

Nicanor: las relaciones nuestras siempre fueron muy estrechas. Yo no me divorcié de ella, a pesar de que era un tipo bastante irresponsable, un joven no más y andaba con todos sus propios problemas a cuestas.

*Del momento en que llegó
su pobre hermano estudiante
se contentó en un instante
en paño - vestir a la vez*

Tía Marilú: en la escuela a la Viola la querían mucho, porque ella tenía desplante... cualquier cosa que le decía la profesora ella le contestaba inmediatamente. Recordando que una vez salieron con mi hermana menor, la Elba, y se pusieron por 50 allí a conversar con algún chiquillo.

Hija de Tía Marilú: fueron al Mes de María y se pusieron a

pololear y habían llegado tarde. Entonces la Violeta se escondió detrás de la puerta, se mamá fue a prender la luz y ahí la encontré escondida ¡ahí mismo le pegé! ¡Por Dios, mamá, ayúdame ver cómo aquí...! Ella tan escondida que estaba, nos reíamos tanto...

Yo era muy chica cuando estuvo Violeta acá, pero me acuerdo perfectamente bien cuando vivíamos todos juntos y Nicanor estaba en el Barro Arma. Entonces, como las hermanas de mí mamá tenían la misma edad, compartían juntos las alegrías, la amistad, las fiestas, todo. Nicanor invitaba a sus amigos del internado, venía Jorge Millas, el pianer Carlos Pedraza, también venía Jorge Díaz y hacían proscenio, cómo sería que hacían hasta de esas cortinas corredizas... y la Violeta de aquello... participando en todo. Ellos actuaban como en el teatro y cantaban, tenían bonita voz, pero la Violeta tenía una voz de barro que así se morían cuando la escuchaban. Por eso que fue una cosa aterror, un salto, un cambio brusco que a nosotros nos extrañó bastante cuando después salió con todo eso de la música y de la pintura, porque aquí en la casa nunca pintó tampoco. Dicen que hay cosas que aprendió de su mamá, pero ella estuvo así totalmente desvinculada de su madre, fuera de su casa... Claro que siempre fue muy viva y siempre lo que decía lo hacía.

Tía Marilú: no me acuerdo por qué no siguió estudiando ella en la Normal. Pero después que se salió del colegio, comenzó a dedicarse más a la música, se empezó a juntar con la hermana de ella, con la Elba, y ahí formaron un conjunto. Ya no vivía acá. Me parece que estuvo como dos años acá con nosotros y de aquí se fue donde la mamá que llegó a Santiago, de ahí ya estuvo más con ella que conmigo.

Nicanor: después que terminó sus estudios en la Universidad, me fui a Chile y estuve dos años trabajando allí como profesor. En el internado la Viola dejó sus estudios en la Escuela Normal. Un poco antes había llegado el resto de la familia a Santiago y yo les arrendé una casa en la calle Edison, que no era el Colé⁶ ni mucho menos, pero que tenía un mínimo de comodidades.

⁶ Barrio residencial "elegante" de Santiago.

Allí vivió mi madre con la Violeta y con los otros hijos. Fueron como tres años. Al lado vivía una gran amiga de la Violeta que fue amiga hasta el final, y por ahí vivía un muchacho que tenía problemas con la Violeta y se llamaba Pablo... Creo que fue en ese tiempo cuando yo escribí mi primer libro y no hallaba cómo ponerlo. En la esquina de la casa había un abstracón que se llamaba *El sis nombre*, entonces yo le puse a mi libro *Cancionero no acordé*. Después me fui a Chilitán, pero venía siempre a la casa de Edison a visitar a la familia. Y un buen día me encontré con que la Violeta ya estaba trabajando.

II

Hilda: nosotros teníamos que girar nos la vida de alguna forma. Y en esa época no era muy fácil, sobre todo que lo único que sabíamos era cantar.

*Ayer buscando trabajo,
fui a una puerta de fierro,
como si yo fuera un perro
me miran de arriba abajo.
No demandando nada
ni menos pido un favor,
pido con mucho rigor
mi derecho a trabajar*

Total que nos fuimos metiendo por donde se pudiera. Y así llegamos al sector de Matucana. Cantábamos en *La Popular*, en el *Torito Azul*, que era un negocio chico, y en varios boliches de por ahí alrededor. Nos arreglábamos trabajando a ciertas horas en una parte, a ciertas horas en otra; la cosa es que ibamos captando todos los negocios para aprovechar de ganar lo más que pudiéramos. Pero siempre por ahí, en los alrededores de Matucana. Conocíamos a trabajar todos juntos. De repente nos juntábamos, nos poníamos a cantar en cualquier parte... *Ayer llegó Pablo, llegó la Violeta Parra, que canta la Ffifera, llegó la Hilda, que nos canta la Hilda!* ... y así. Como en ese tiempo estábamos todos jovencitos y no lo hacíamos muy mal, a todo el

mundo le fue gustando el canto de los Parra. Entonces nos contrataban en muchas partes. Claro que para eso teníamos que cantar música popular, lo que el público nos pudiera tolerar corridos, rancheros mexicanos, tangos, en fin, tonadas y cualquier tipo de canto.

Lautaro ella ganaba muy poco en esa época, no me acordando cuánto era, pero apenas podía alcanzarse para vivir. La Violeta vivía con mi mamá, con toda la familia, pero igual tenía que trabajar. Lo mismo la Hilda, que ya estaba casada y tenía al Nano de unos cuatro años, pero tenía que ayudar a Joaquín que trabajaba en la Papeleta de Paseo Alto y ganaba una miseria. De ese sector de Matucana, uno de los boliches donde acostumbramos era *La Popular*, una chichería que todavía existe.

Durante de La Popular ella llegó muy jovencita así, vendía unos dieciocho años y tocaba la guitarra. Al principio no tocaba bien, después con los años fue andando un poco mejor. Era muy vivita. Cantaba en un negocio aquí cercano, en el *Torito Azul* que ya no existe. Después de ahí la contratamos nosotros. Cantaban la Hilda, Roberto y Lalo, era un conjunto. A la gente no le gustaba mucho lo de la Violeta. La música, la guitarra, eso sí, pero el canto nunca gustó mucho; claro que como hacía conjunto con la Hilda, no se notaba tanto, era medio conjunto. La Hilda tenía buena voz, cantaba bien, tocaba mejor, era más majet. Cantaban canciones populares, de barrio, canciones criollas. La Violeta tenía buen carácter, era muy activa, nos avenía muy bien con ella; cuando ella venía me hacía caso en todo.

Pero con otra gente era más o menos buena para pelear un rato. Bueno, ella era bastante joven y coqueta, y a los hombres les gustaba decir piropos... pero nunca tomaba un trabajo ni se quedaba callada cuando la molestaban. Violeta andaba siempre clara, como en un último tiempo. Después los Parra se fueron, más bien tuvieron que irse, porque trajimos un Wurlitzer, una máquina para tocar música.

Hilda: otro de los lugares que más frecuentábamos era el *Torito Azul*. Iban muchos ferroviarios, así que ahí fue donde Violeta conoció a su marido, a Carceda.

*Lo vi por primera vez
en un gran ensayadero
por la línea ferroviaria*

de Nagay a la Adoneda,
con una chaqueta nueva
de cuero por la ventana
tráele talón la compra
remuende en su corazon.

Luís Zerecedo: si piensas que vivimos bien ahora... ella tenía diecisiete años y yo dieciocho. Por eso que a uno le cuenta acostarse de todo, se olvidan muchas cosas. Era por el año veintea y siete y ella cantaba con la Hilda y el Lalo en negocios de Matucana, al llegar a Mapocho. Yo trabajaba al frente: ahí estaba la maestranza de ferrocarriles, donde yo era maquinista. Y entonces íbamos mucho ahí y por ahí nos empezamos a tratar.

Me acuerdo que estábamos pololeando todavía cuando un día le llamó una hermana mayor, por parte de la mamá, María Santibañ, que se había casado con un caballero que tenía un circo. Siempre le pedía a los hermanos que fueran a trabajar allí, así que un día se me fue a Curacaví. Total que fui en bicicleta a verla. Partí un domingo como a las tres de la tarde, había trabajado toda la mañana, y llegué como a las siete u ocho de la noche donde estaban ellos. Al otro día me fue a venir —no— me dijo —no me voy contigo, *Áyame novata en la bicicleta*, y tuve que traerla, por. Subimos la cuesta de a pie. Son como ocho kilómetros. Después seguimos en bicicleta y llegamos como a las seis de la tarde a Santiago.

Al poco tiempo nos casamos y ya empezó esa vida así... que no estaba muy conforme yo con la vida artística que llevaba ella.

Al principio no era tanto, porque cuando está recién casado uno se está de mejor. Yo estuve en un principio de acuerdo en que trabajara, pero ya después le dije que no, porque yo ganaba buen sueldo y no había necesidad. Entonces decidimos que ella se quedaría en la casa.

Primero estuvimos viviendo en Santiago como dos años. Ahí nació la Chabelita, por el año treinta y ocho. Fue el mismo año en que subió a la presidencia don Pedro Aguirre Carda, con el Frente Popular.

* Pedro Aguirre Carda (1874-1914), miembro del partido Radical, elegido presidente, en 1918 con el apoyo del Frente Popular. Falleció en 1941, antes de concluir su mandato. Tuvo como Ministro de Salud al Dr. Salvador Allende.

De El Mercurio, 5 de noviembre de 1938.

P. Aguirre Carda: luchamos por la liberación económica y espiritual de nuestro pueblo. Por los trabajadores y amparados de Chile.

Roberto: pocas se recuerdan cuando se vendía la comida en la calle, en fondos grandes, con una especie de camioneta. Focetos y caracola vendían en todas las poblaciones de Matucana para abajo, en todas las calles. Como todo estaba tan escaso y caro, entonces uno pescaba su olla y compraba los platos de comida hechos, según los familiares. Y para los que no querían eso, porque muchos creían que la comida así era sucia, entonces había una especie de JAP*, donde se le vendía mercadería a la porca. Y la Violeta tenía una JAP en su casa: el Partido le daba el arroz, azúcar, el amar y ella le vendía al pueblo a precio de costo.

Luís Zerecedo: La Hilda estaba viviendo en Puente Alto, porque su marido trabajaba en la Papelería. Ella le dio el dato a la Violeta de que vendían una Fuente de Soda por ahí cerca. La compraron y nos fuimos a vivir a Puente Alto, pero como me trasladaron a Valparaíso y el negocio no era ninguna ganga, se vendió y nos fuimos para allí. Eso fue en el año en que nació el Ángel, en 1941. En ese tiempo la Violeta tocaba a veces la guitarra en la casa, así para entretenerse nomás. Eso sí que escribía mucho. Tenía muchos poemas, yo no sé qué se harían esas cosas. Para eso tenía una facilidad tremenda, era una maravilla, mucho más que para tocar la guitarra. Cuando supimos que se había organizado un concurso literario en Quilota, ella llegó y dijo que iba a mandar un poema: *A la reina*, se llamaba. Total que obtuvo Mención Honrosa. Ahí fuimos los dos a Quilota a recibir el premio y ella recitó su poema.

Luzmila: recién casada, la Violeta estuvo un tiempo sin cantar, pero después volvió otra vez a cantar, a escribir y componer sus cosas. Le gustaba mucho cantar español, en decir, para dobles, zarzuras, seguidillas, que en ese tiempo estaban de moda.

* Junta de Abastecimientos y Precios.

Lola Curros; me acuerdo que ya estábamos casados, cuando unos españoles que llegaron a Chile después de la Guerra Civil llegaron a un concurso de baile para todo Santiago. Fue en el teatro Baquedano, en 1944. Y se presentó la Violeta a concursar. Ella era la única chilena entre veinte españolas legítimas. Hicieron una selección y ganó el primer premio. Esto fue una gran cosa para ella, porque era una de sus primeras actuaciones públicas en un marco, digamos, más artístico.

COLMADO CAFE CENTRAL

*Un año de emoción en el centro de Santiago
Un silencio eterno se encargó
de dar la nota artística, culminando
con la intervención de la Niña de Oca, símb.
de la gracia y silencio español*

HOY

entrada: \$ 1 Santiago, 1944

Después de esto, al poco tiempo me toqué el traslado a Llay-Lay, a este mismo pueblo. Aquí estuvimos viviendo como dos años y medio los dos. Algunas personas de acá sabían que ella cantaba y a veces le pedían que actuara en alguna fiesta, para el aniversario de la escuela, actos así en teatro, pero no participaba en grandes actividades. De ahí nos volvimos otra vez a Valparaíso, yo siempre trabajando en los ferrocarriles. Allí tampoco se dedicaba a las actividades artísticas. Hacíamos vida familiar y en general nos llevábamos bien, aunque era un poco violenta de carácter, siempre tuvo eso de salir con la suya. Trataba de imponerme sus ideas, así que en ese sentido era un poco dominante.

*Moriré en el mundo no que'a
otra cosa que amanzarío,
pero el hadito al osario
me enseñó la forma pelar:
se cura, se sananón
con unos tales barranos.*

*de ferro con unos paños
depo de amanzarío
sufriendo de noche y día
pa' los de quico y cao.*

Claro que siempre se entendía con la gente y pasaba rodeada de muchas personas. Estuvimos poco tiempo ahí y nos regresamos a Santiago. Entonces comenzó a dedicarse de lleno al canto español. Se metió a trabajar con una Compañía, la de Donato Martí, que daba obras cortas, comedias, unas cosas así... españolas. Me acuerdo que una se llamaba *Mi santa madre*. Recorrían todo Santiago, con mucho éxito. Un tiempo estuvieron en el teatro Ópera, esto debe haber sido por el año cuarenta y cinco o cuarenta y seis. Allí daban una matiné infantil y la Violeta organizaba todo. Hacían un Colmado, la Violeta cantaba español y se acompañaba con guitarra, mientras la Chabelita bailaba. El Angel estaba chico, y también salía de gitano, tendría unos cuatro o cinco años.

En siempre muy madrugadora, se levantaba a las siete de la mañana y ya estaba encendiendo, antes de las ocho ya se había duchado y tenía listo el desayuno. De ahí ya no paraba, porque comenzaban los ensayos con la Compañía y en eso estaban casi toda la tarde. Se reunían en la casa de nosotros o en la de Donato y no paraban hasta las doce.

Mientras andaba en estas cosas, continuaba escribiendo, aunque nunca se dedicó de lleno, ni parece que tuvo intenciones de hacerlo. Lo que sí me acuerdo es que sus trabajos se los mostraba siempre a Nicason, él era su crítico. También estaba Jorge Millas, total que se los encontraban maravillosos, en realidad eran muy bien rimados y las letras tan cortas y fáciles de entender. Ella nunca le daba mucha importancia a esto. Pero tenía esa facilidad y esa naturalidad.

Al poco tiempo de estar en Santiago, fue cuando ella comenzó a dedicarse más a la política. Hacia tiempo que yo tenía un vecino en el Partido, y como ya ellos la conocían entonces la invitaron y ella comenzó a colaborar en los actos

culturales del Regional. En 1946 nosotros trabajamos muchísimo para la candidatura de González Videla*.

¡El país hierve de entusiasmo! El pueblo organiza en todos los barrios Comités para impulsar la victoria. Los actos realizados se cuentan por miles.

El Siglo, 13 de agosto de 1946

Hasta pusimos una Secretaría de González Videla ahí en la casa y ella por su cuenta formó un *Comité de Mujeres de casa* en la calle Andes. Claro que no nos imagináramos la gran tracción que iba a venir después.

El Presidente afirma: ES VITAL ELIMINAR AL P.C. DE LAS ACTIVIDADES SINDICALES. Los parlamentarios comunistas serán expulsados Promulgada LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

La Opinión, 1949

Roberto: cuando triunfó Videla en las elecciones, hubo fiestas, alegría y celebraciones en las calles, en todas partes, como con Allendé. Nosotros estuvimos también en una celebración y ahí ella cantó y recitó un poema muy largo, dirigido al Presidente, donde le decía que al pueblo no se le puede engañar. Total que ahí pintaba claro lo que iba a pasar. Después la llamada del Frente Nacional de Mujeres para que fuera a cantar y ahí había alguien del gobierno de Videla que le pidió el poema porque el Presidente tenía ganas de conocerlo. Entonces ella se lo mandó recitar. Nunca supimos qué dijo cuando lo leyó.

Bueno, este compromiso de ella era también una forma más de allegarse al pueblo. Después no supe yo que siguió trabajando para el Partido, pero colaboraba con ellos y con todos los partidos populares. Era fue su línea política. Siempre.

Luis Corvalán: el hecho es que después vivimos con Nicanor, en una casa grande en La Reina, que era como dos casas partidas

por la mitad y en un lado vivíamos nosotros y en otro Nicanor. Ahí ella trabajaba también en Quintas de Recreo, cantaba en Las Brisas, en la Gran Avenida y otros lugares por el estilo. Cuando salía... pa'... no le importaba nada a ella, partía con la ropa desordenada, en fin, era muy al lote. A veces lo daba todo y no le importaba quedarse sólo con lo puesto. A la gente le gustaba escucharla, pero yo le decía a ella que cantaba muy mal. Era la voz que tenía, que no era de soprano o algo así, claro pero la de ella nomás! A mí no me gustaba, pero eso sí que en cuanto a las letras era diferente la cosa.

En esos días yo llegaba tarde a la casa, cansado del trabajo, y ella andaba todavía trabajando en los boliches. Por ahí yo empezamos a andar mal, porque yo siempre fui de esa idea de que la mujer debe estar en la casa

*Anoto en mi triste diario:
Resataren El Tondo Amal;
ahí conocí a un general
de profesión ferroviario;
me juró por el rosario
casorio y amor eterno;
me llevó muy dulce y tierno
ar'í con una libreta
y condenó a la Violeta
por diez años al infierno*

Yo conversaba este problema con Nicanor y un día me dijo: No; *(Tienes que hacerle una atrevida record)* Cuando discutíamos ella siempre decía que lo que yo quería era una empleada, pero no una compañera. Pero yo no podía soportar más, hasta que un día le dije: Bueno, mígase con tu arte, yo soy soy. Al otro día volví más cosa y partí.

*A los diez años cumplí'os
por fin se cortó la guinecha
y p'á señalar el sentir
volví a tomar la pulsera;
con fuerza Violeta fuera*

* Gabriel González Videla (1896-) elegido presidente en 1946 con el apoyo de los partidos de Centro e Izquierda. En 1948 declaró legal al Partido Comunista con cuyos votos había sido elegido.

o al hombre con dos cigarrillos
te fue para Matucana
a cortarse las cejas.

Héide la Violeta llegó hasta la casa en que vivíamos todos con mi mamá, allí en la calle Antofagasta. Eso fue en el año cuarenta y ocho. Ella estaba de muerte con la separación de su marido. Entonces nosotros la consolábamos, que Violeta se acordara que después cuando nosotros pudiéramos formar un conjunto podríamos trabajar en fin, le dimos ánimos. En ese momento la Violeta aceptó la separación definitiva de su marido y comenzamos a trabajar juntas.

Negamos cantando en los mismos boliches de Matucana, de día nos íbamos a Franklin, a un negocio que se llama El Navo, donde llegaban todos los músicos. Necesitábamos trabajo y íbamos nos sentábamos en nuestro terreno en ese ambiente. Después nos íbamos al Rancho Grande, que en ese tiempo quedaba en Rancagua. Ahora no existe porque se incendió. De ahí a La Vaca, que tampoco existe, y al Cisnesos. O sea, un par de veces en cada parte, la cosa es que queríamos sbarar todo. Y se sbarábamos. Y todavía nos quedaba ánimo para ir a otro negocio que había frente a la Pírgola de las Flores: El Europeo. Y de El Europeo al Barrio Andeher, que era lo más grande y lo más lindo que había en esos años. Quedaba frente a la Plaza de Armas. Muy nombrado, un negocio de primera. O sea que recorríamos todo. Comenzábamos con el boliche más chico y terminábamos con el más grande. Siempre cantando lo que estaba más de moda en esos años. Todavía no éramos profesionales, cantábamos de todo.

Éramos muy bien recibidas, ya fuimos formando nombre, después de andar mucho tiempo juntas acordamos formar un dúo. De ahí nacieron las hermanas Parra.

Héctor Arce: harán unos quince o dieciséis años atrás, yo tenía un quinceo donde vendía fijas con mi hermano, frente al Sindicato Propa, un lugar donde se reunían los sindicalizados de la Papelera de Puente Alto. Y un día la vi salir a la Violeta con su hermana y con guitarras en mano. Y era una mujer tan típica para vestirse: las faldas anchas, a media pierna, tecos bajos, el

pelo largo hacia atrás, un cinturillo y dos peinetas precadas a los lados. ¡Nada que ver con la moda! Una mujer sin pintura, como campesina. A mí me llamó la atención que iban las dos vestidas iguales y las dos con guitarras. Entonces era una cosa que llamaba la atención, algo bastante fuera de lo común en Santiago. Después supe que eran las hermanas Parra.

Héide: siempre me acuerdo de don Oscar, el dueño de la quinta Las Brisas, en el paradero veinte y dos de la Gran Avenida. Era muy buena esa familia: nos querían mucho, éramos las regaladas. A los otros conjuntos y orquestas les daba trabajo los puros fines de semana, mientras que a nosotras nos dejaba actuar todos los días. Nos tenía una casa de dos plantas detrachito del escenario donde teníamos que aparecer, cantábamos media hora y media hora dormíamos. Cinco minutos antes llegaba don Oscar. Ya, Arce, arriba, llegó gente. Nosotras nos peinábamos y salíamos a cantar.

Después comenzamos a grabar en R.C.A. Víctor. Repetíamos canciones ya grabadas. El primer disco fue el vals *Mujer legrosa* y después un vals de Violeta que se llamaba *Judín*. No es conocido. Y otros que al me acuerdo, porque hacíamos los discos y ya no nos preocupábamos. Nunca tuvimos interés en guardarlos ni nada.

Luzmila: había un programa en la Radio Corporación, *Punto Lindo* o algo así, y ahí iban ellas a cantar de vez en cuando. Eso fueron sus primeras actuaciones en radio. Tenían un dúo pero la Violeta también actuaba como solista. A veces cantaba conmigo la guitarra en el restaurant. No me olviden, que quedaba en Nueva. Ahí trabajábamos los viernes, sábados y domingos y nos pagaban alrededor de sesenta pesos diarios a cada uno.

III

Luzmila Arce: más tarde, por ahí por el año 1951, formamos una Compañía. Se llamaba *Estampas de Arribas*. La Violeta era la directora, o sea la persona fuerte que tenía el dinero. Ella misma hizo los telones, porque había que tener telón de fondo, telón de boca, todo eso... con esta Compañía salimos en gira y recorrimos todo el Norte. Iba un cómicos con su señora que cantaba, él se llamaba Espínola. Iba la Héide también, un mago y unas bailarinas. Era un espectáculo de variedades y ahí sí que la 47

Violeta aparte de cantar tuvo que hacer de todo, porque la Compañía se dividió a la llegada de Patrocinios, entonces yo ya no pude hacer de representante, y la Violeta, que cantaba con su hermana, tuvo incluso que bailar —cualquier cosa— hasta cuando le tocó: ¡sí era una artista múltiple!

Íbamos aspietados por el Teatro Nacional, por eso nos hacían 50% de descuento en los trenes y en los hoteles, era para todas las Compañías que hacían labor de caridad. En vez de irnos hasta en las Oficinas Salteras, en Coya, María Elena y Pedro de Valdivia. Todos esos teatros los conseguimos el primo de Violeta que era sacerdote allí en Antofagasta. En ese momento ya la Compañía se había achicado mucho, perdimos de aquí doce y allí cinco actores. Los demás se fueron porque hubo algunas divergencias... es que está eso de la primera figura y en el teatro todos son primera figura... por ejemplo millán 20.000 pesos de las entradas y la primera figura tocaba una parte... total que la Violeta era primera figura, la Hilda era primera figura, Espínola primera figura y su mujer, también. ¡Yo! ¡Todos aparte! Después los que hacían de segunda figura pesaban un poquitito. Y después se volvían a repartir las primeras figuras... ¡tocaban la parte del león! Entonces los chicos se rebelaron. Por eso después de Patrocinios para arriba hacíamos todo nosotros.

Hay una cosa que me quedó grabada a mí de esos teatros de las Oficinas Mineras, y es que el obrero se sentía adolorado, los empleados más allá y las jefes, atrás. Y llegaron o no llegaron esos sindicatos no se podían ocupar. Yo veía que a los obreros les gustaba mucho el número que hacía Violeta con la Hilda. Incluso un señor español ahí en el teatro le dijo a la Violeta: *¡Cred! ¡Cred! ¡Cred! una voz tan experta, que deberá cantar sola.* También hacíamos sketchs... en uno me acuerdo que la Violeta hacía de dueña de un hotel y después tenía que partir rapidito o cambiarse porque la troupe, hacer uno o dos personajes más... es que el espectáculo tenía que durar dos horas y nosotros éramos cuatro normal... Una vez que estuvimos en el mineral El Tofu no sabíamos qué hacer porque era Semana Santa y teníamos que actuar, entonces, sobre la marcha, la Violeta propuso un sketch que se llamaba *El anate de Dios o el demonio del pecado*; aparecías un sacerdote, una mujer mala, una mujer buena, un hijo... ya así no me acuerdo

cómo era, pero se desarrollaba completa, según lo que le decía el otro uno tenía que ir contestando, y todo así improvisado.

Recuerdo que la Hilda andaba con un hijo y los Espínola también. Así que habían dos niños que tenían que actuar. Claro que a veces nos embarraban todo. A todos los personajes se les cambiaba nombre, entonces una vez un niño tenía que decir su nombre se fue con Ricardo, pero parece que se le olvidó que estaba en el teatro y dijo que se había ido con Morales. Así que todo el teatro se rio. Otra vez tenían que jugar a la pelota en el momento y como se les cayó donde estaba la gente, ya estaban partiendo a buscar la pelota, cuando aparece una mano que los agarró del pelo para sujetarlos. Total que acababan a perder todo.

Hilda: así estuvimos un largo tiempo, seguimos cantando en varias partes hasta que de la noche a la mañana me contrataron a mí del casino de la Feria Internacional, que en esos años se hacía en la Quinta Normal. Había llegado a sódos de un conjunto, Los Toreros, que la Hilda Parra hacía segunda vez y era justamente lo que ellos necesitaban para esos días. Y bueno, yo tenía mis cuatro chicos, tenía que trabajar para ellos. La Violeta me dijo: *Hilda, nos contrataron a las dos o aquí muere el día.* Yo no le creí. Pensé sería como de la Violeta. Entonces me contrató. La Viola se enojó, se indignó, y ahí se acabó el día de las hermanas Parra. Eso fue en el año 1953. Seguimos siendo amigas: ella iba a comer a la fonda donde estaba yo, a veces cantábamos juntas, pero Violeta siguió cantando sola sus temas. Entonces comenzó a cantar folklóre en una fonda que quedaba frente al Casino, la primera fonda financiada por los propios artistas.

Un día estaba la Violeta cantando un tema que no lo llegó a grabar, no sé si la letra existe, se llama *El perro gusta gustar*. Hacía ladrar a toda la gente, cantaba y de repente ladraba un perro que era ella. Y todos ladraban. La fonda estaba llena y en eso llega la Margot Loyola, y todo el mundo ladrando. Se admira, se asusta, *¡qué es lo que pasa? dice,* y buscaba a la cantora; como la Violeta era pequeñita, chiquita, estaba en un rincón con su guitarra y no la veía. La Margot Loyola en ese tiempo ya andaba desenterrando folklóre. Nosotras no podíamos divulgarlo ni cantarlo en las chicherías en que trabajábamos. No podíamos. Teníamos que cantar lo que el público pedía. Pedía una canción mexicana y había que cantarle una canción mexicana, para tener

conforme al público y tener conforme al patrón. La gente no entendía el folklóre, la Violeta tuvo que pasar muchas penas, muchas humillaciones hasta con los propios compañeros. Le oían cantar una canción o lo daban o algo parecido y decían que estaba cucú. Muchos compañeros le dijeron eso, que la Violeta era loca, que no sabía lo que hacía ni lo que cantaba. Pero la Violeta siguió escribiendo, siguió componiendo, siguió recopilando y luchó hasta salir con la suya.

Voz de Violeta, en un disco:

Cuando me iba a limpiar yo que al salir a recopilar mi primera canción a la Comuna de Baranera, un día del año 1953, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folklóre que se haya escrito.

Cuando aparecí en la Comuna de Baranera a conversar con doña Rosa Lorca me pareció abrir este libro...

Hacia tiempo que yo había llegado del sur y le atendaba a la señora Clara, ahí en el restaurant El anaco que llamaban. Entonces siempre salía yo, tomaba té y me hacía debajo de unos ciruelos para lavar y me ponía a cantar, sola, lavando y cantando. Y ella venía al restaurant ahí, donde la mamá, y me escuchó los cantos.

-Señora Rosita -me dijo- ¡Nos vamos a tomar unas malitas!

-Ya pues, Violetita.

Y nos fuimos al restaurant. Ahí arreglé una mesa y nos pusimos a conversar. Entonces me dijo ella:

-Rosita, ¿se acordaría usted de algunos versos de allí del campo?

-Violetita -le dije yo- tengo muy mala memoria ahora, pero algo me acordaría..

-Es que yo le oí cantar uno muy bonito a usted.

-¡Cuál le gusta?

-El padecimiento del Señor... ¡dígamelo entero, Rosita!

Y ahí yo se lo dije palabra por palabra, los cuatro pies. Ella lo fue anotando en un cuaderno. Y ya que lo escribió...

-Oiga -me dijo- ¿por qué no me da la música?

-¡Hay! ... si ahora ya no tiro pa'hada, ni con los años de 51

antes. Yo estubo aprendiendo a tocar la guitarra, sabía hasta componerla, pero ahora ya no sé nada, se me olvidó todo.

—Pero algo, cómo se va a saber.

Ahí se le dió y cantamos una más y otra más, en fin que le dije varias veces, algunas se los decía completos, otras que les faltaba un pie...

—Pero es que no me acordó, se intentó, ya se me perdió la memoria.

—Ya, está bien, no importa.

Y después llegó otra vez ella, otra vez con su cuaderno.

—Rosita — me dijo... ¡dichos!

La decía yo una pila de dichos. Y después se los tenía anotados. Eran palabras cortas, no como ser un brindis o una cosa larga, no. De nuestro palabrer, así:

*Con hasta cuando se queda
el carrero entre los ruidos
alando vive hasta diables
ahí tener ninguna cosa*

tapando la escala — porque yo vivía arriba en los años — y ella estaba abajo, y comienzo a reír y le digo un dicho... ¡Y saca el tío papel y lo anota! Y después me dijo ella:

—¿Y cómo es que usted hace pa' tocar la guitarra?

Ahí le dije yo: — ¡No estar más cerca, porque ahí sí que suenan pa' mí luego! Aunque la que tocaba tan bien, Mercedes López, murió...

— ¡Pero por aquí, Rosita, no habrá ninguno?

— El Tingo González tocaba, pero murió también... estoy pensando... ¡Ramón Reyes!

— Vámonos — me dijo — vamos p' allá.

Y partimos... lo anotábamos en su casa debajo de un parón, durmiendo, cuando estaba, guet.

— Perrito — pesetas — y ahí comenzamos:

— ¡Don Ramón, don Ramón!

Y ella decía: — ¡despierta pues Ramoncito, despierta!

— ¡Ahí... ¡adónde!

Hasta que pasó la guitarra.

— ¡Un toquidito — le dije yo — pero traspase la guitarra, la queremos traspuesta como pa' tocarle a angelitos.

Comencé don Ramón a moverle las clavijas y volvió a quedarse dormido... ¡Ramoncito, despierta! Otra vez comenzaba con las clavijas y de ahí otra vez a dormirse y de ahí y de ahí. De tanto ya, abrió los ojos y tocó. Ahí ella vio cómo arregló la guitarra.

— ¡Ahí está! — le dije yo — ya está traspuesta, ahora sí una tocadita don Ramón.

Entonces ahí anduvimos mucho rato los dos y después nos fuimos pa' la casa. Llegando coge la guitarra y comienza a afinar, afinar... hasta que estuvo traspuesta y comenzó a tocar.

Tenía yo en la familia del var gente que cantaba bonito, porque yo soy de Curaco, de los cerros de Apoche. San Fernando para ahí, ahí tocaban el arpa, ¡pero bien! otras tocaban la guitarra. Por lo menos la que me estaba enseñando a mí, que era la Carlota de los Campos, esa tocaba la guitarra como quería, la afinaba y se la ponía en la faldita, la tocaba como piano, como quisiera... ¡Gente pa' cantar bien p' allá p' allá var! Estaban una ristra que les decían Las castañeras...

Pa' los cerros sí que cantaban hermosos, hermosas entonces cantando y vamos tirando así, vamos haciendo corrillos así. Había uno que estaba una semana cantando aquí, otra semana así, porque venían a buscarlo, se lo pedaban pa' llevarlo lejos. ¡Y mamá cantando el hombre, con la guitarra en las manos! ¡Ahí se tocaba pues! No como aquí, que por aquí no cantan. El modo de tocar es que las canciones digan lo que se va cantando. Uno cuando tocan la cordelera, desde el momento que comienzan a tocar ya se sabe lo que van a decir, porque las palabras le van saliendo solitas al cordelero. Así cantan pa' var... Aquí no. Algunas veces andaban por aquí cantando con una guitarra que traían sí se está comar... Me ponía, afinaba la guitarra y les cantaba cosas al tío, cantaba toda la noche y no les pedía ninguna cosa. En ese tiempo tenía memoria buena, pero ahora no... es que yo me vive del var como de algunos veinte años y ahora ya tengo como 78, como 79 años... Y yo era buena pa' vivir en ese año, era alestada pues, sana y buena.

Cuando yo bajé aquí había paros potrosos. Corría el trancito de ahí de Mépocho a Padafanal y por aquí había un

estable para ordeñar. No habían casa, no había nada. Puro serrucho, pedreros no más. Una vez nos juntamos un montón de gente, casi todos del sur, y nos fuimos pa' los cerros y ahí vamos tomando, todos está está, con un chanco de vino. Algunos que pasaban se quedaban mirando, preguntaban qué estábamos haciendo allí — porque todo eso estaba lleno de espinos... cuando miro entre los espinos y veo un tarro, me siento y me lo pongo entre medio de las piernas. ¡y me lanzo a tallar el tarro y a cantarles cuecas! Y a todos les hacía bailar las cuecas, ¡sí que cantaba!

La gente que pasaba por el camino se iba arremostando, miraba, pero seguíamos nosotros ¡y todos bailando!

La Violetita quedó bien asquido. Ella llegaba donde la mamá, pero no dormía en la cama de ella sino que se venía para acá. Cuando estaba cansada yo le arreglaba la cama, la tapaba, la atropaba bien y corría a todos los chapeillos lejos, que no hubiera ni una bala pa' que ella durmiera tranquila... Yo le conversaba a ella, me acordó tanto a mí que yo le conversaba la vida, mucho, todas las preguntas que ella me hacía yo se las contestaba. Un día me dijo: —Rosita, nos vamos a tomar otra matita allí es el negocio de mi mamá.

—No, —le dije yo— no voy.

Pero me convenció y perdonó p'ahí. Ahí encima del mostrador puso un maletín "qué había yo". Entonces nos pusimos a conversar y a tomar matita, yo cómo me reía, ni soy nada buena pa' reír... pero yo no sabía que tenía una máquina ahí, Rosita cuando me cuenta. Y yo se la cuento. Dice Rosita... y yo hablando y ja, ja, ja, riéndome ahí con ella. Estuvimos mucho rato... cuando llega doña Clara:

—Ya puse, Violeta, comede a la Rosita a almorzar.

—No, gracias —le dije yo— yo voy a almorzar a mi casa.

Y me pasó pa'ante. Entonces ella viene y me pasó como una volanta o cuarenta mil pesos y me los echó al bolsillo... pa' mí fue bueno, porque yo tenía un sobaco que se chapaba porque le decía las cosas a la Violetita. Decía él: ¡tía, ¿qué es tanto así!

«No te que está haciendo ganar plata a esa señora? Que se va a comer rico, ¿Y así? ¡Chita, mira que me paldemos venir plata! ¿Qué viene que ver así, nos cosas más!» le decía yo. Entonces que ya estaba con la plata en mi voy y le digo: ver... no pasó nada

plata y esta plátita qué tengo aquí... ¿qué es? ¿Qué me está tanto yo! ... ¡Ah!, pero antes de irme del Sur llega ella y le hace algo a la maleta y talgo yo: ja, ja, ja ¡cantando y gritando ahí! ¡Me grabó todo lo que hablé! Así que al tiro llegó toda la gente a armarse ahí porque querían cantar, todos querían meterse en eso.

Ya después que ella anduvo por todo el mundo, en todas partes me nombraba a mí, así que muchas personas me conocían. Otra vez llegó con unos jinetes a la casa, en un auto. Ella había viajado ya por muchas partes, entonces ese día venía dándose la mano, presentándose a los caballeros, unos rucos buenos mozos. Yo me sentí y ella junto a mí en un piso bajito — tengo una foto con ella así— comencé a conversar conmigo, que le contare la vida del sur... comencé a contarle la vida, hasta de las niñas desobedientes que subieron p'al cerro y se volvieron piedra. le conté de todo. Y esos caballeros estaban con una máquina nosotros conversando y ellos déle, déle y déle, sin parar, se cambiaba el uno y se ponía el otro y era largo eso, un rollo grande. Entonces dijeron: ¡a lo tenemos completo, se paran, se despiden y se van muy contentos. Dejaron pasar un día y volvieron otra vez, a lo mismo, a conversar. ¡Me les reía yo! y comenzaron a hacer otro rollo, pa' película. Después me mandaron una cinta a mí pa' que me viera. Y de ahí ya la ampliaron más grandecita.

La Violeta era la mejor de todas las Perra. Porque yo las conocí a todas... yo mejor a la Violetita cuando tuvo una gupita, la Rosita Clara fue... porque yo fui maestra, pero nunca titulada, así nomás. Yo misma la enseñé en El sur pa' un dieciséis. Le aprendí sola, escuchando a mi mamá y la abuelita mía, ellas curaban personas en el sur. Pero después tuvo una enfermedad grande mi mamá que no podía salir y los enfermos venían a morir a la casa. Así que ahí seguí yo, estaba jovenita. Ahí hay mucha de esa soltería que está llena de hijos, entonces los recibía yo y ahora les he recibido todos sus hijos.

Cuando llegué del sur —no había trabajado jamás en mi vida— empecé de ordeñadora, después no me gustó eso y entré a un taller de costura, y trabajando de maestra. A veces me tocaba atender en una sola casa a dos gordas; estaba con una cuando

media. Yo saco el de tronco, saco el de cadera, saco el de cara, saco el semistrasava'o, pero menos el strasava'o ¡a ése lo llevo yo misma en la ambulancia pa' Santiago!

Yo he tenido exceso de trabajo, eso es lo que me tiene ahora jodida, hace tres años que estoy enferma al corazón... Pero que yo haya sido una persona terca nunca en la vida! Era humanitaria, tuve veintidós hijos y nietos más de cien, todas chicas, cuando vivían tengo la casa como un corral de gallinas. Ahora hace poco me vinieron a botar un recién nacido a la puerta de la casa. Ahí lo tengo, como puedo lo visto, como puedo le doy de comer.

Aquí pasa lleno y con eso vivo yo, porque toda la gente me trae sus gauguitas enfermas. ¡Algunas que ya están pa'morirse! No hace mucho habían como cinco señoras aquí que no tenían dónde sentarla. En eso pego una mirrada y veo en un rincón a una señora con una gauguita que era el puro pellejo, estaba muy mal, tenía empacho. Esa gaugua la tuvo ella en el hospital tres veces, la tuvo con doctores particulares, con medicina ¡como estaría de mal!

Yo le dije: —No voy a darle remedio yo a esa gaugua, porque en la forma en que la trae se le va a morirle y después va a decir usted: ¡Mira, la vieja me mató la gaugua!

Y ella llorando:

—No señora, déle —me dijo— si es que tiene que morirle, que se muera, pero que descanse. ¡No queremos verla sufrir tanto! Entonces le di remedio. Mire —le dije— pasado mañana me la trae aquí. Al otro día ya jugaba y dando al niño.

Otra vez curé a una gaugua que estaba llena de gusaros, hasta el médico no podía creer que se había mejorado. Y me llega mucho niño ojao también, porque hay gente que es muy fuerte de mango y entonces mira, por ejemplo mira a un animalito y dice ¡Dios! ¡qué cosa más linda! Ese animalito se para, se retorce y se muere al tiro. ¡Por qué? Porque alguien lo ojeó, se le revienta la piel cuando mira al niño, y no lo hace como cosa mala, sino que tiene la sangre fuerte. Entonces yo vengo y tanfugo a los niños y con tres antigüedad quedan sanos y buenos.

También hay otros que por ser les sale una calabra y se les enrolla en las piernas. ¡Entonces da un susto harto grande,

averaría, un susto tremendo! El niño cae a la cama, duerme, no quiere comer, no quiere nada; tiene espanto. Y de espanto se puede morir inmediatamente. Aquí han llegado niños que vienen muertos, retorciéndose, los buenco los crujen, parécen que se los están quebrando, los ojos los abren pa' trás, pa' los lados echan espumaraja por la boca. Yo les rizo, los tahamo, luego se van estrando y se quedan dormiditos. Les digo: ¡Móvenalo pa' la cama y no se lo muertre a nadie, déjenlo que duerma. Después mandé ahí: el niño durmiente. Al otro día sano y bueno en la culla.

A muchos los traen pa' que les cure el empacho, pa'antiguarlos, de maladre también. El maladre mata de un viaje, porque puede haber corrientes de viento en una pieza y si el niño sale afuera el aire lo pesó y lo mata inmediatamente. Hace años había una gaugua que todos daban por muerta y yo la saad, era una familia muy pobre, más pobre que yo. Morir —le dije yo a la mamá— aquí está tu niño sano, pero vas a tener un cuidado úfido, este peduelo cuando al cualecero, si es posible teniendo ahí cuarenta días, así como yo se lo dejo. Ahora es un hombre viejo y dice: *A la Rosita Lopez le debo mi vida yo.*

Y es que yo sé muchos remedios. Yo sé curar el pismo, pa'todo como remedio, los cataplasmas, que los curapismos, sahumerios, masaje al cerebro... y hay muchas hierbas medicinales, el baque es medicinal, el culen también, el boldo, el moite, la hierba de la plata, poleo, todas esas son medicinas buenas. ¡Qué cuentos esos de doctor y la pla de pastillas! No había eso antes, porque todo se curaba con hierbas y eso es lo bueno, lo sano.

La Violetita siempre me preguntaba de todas esas cosas, las palabras que hay que decir cuando hay mala suerte en la casa, cómo ahuyentar al demonio... todo eso. Ella venía seguida, hasta que comenzó a salir fuera. Ahí ya me costaba más pa'verla porque venía y se iba ligerito.

1

Luis Arce: algunas veces fui con ella a Barranca, donde esta señora que hablaba cono, doña Rosa Lora. La Violeta la quería mucho y parece que con ella tomó más impulso para seguir buscando. En ese tiempo la Violeta andaba en la calle... ¡y la Violeta andaba preguntando! Se interesaba por todas esas cosas que vienen de la tradición: canciones, leyendas, formas musicales, dichos, todo. Tenía muchos deseos de conocer a mi abuelita, doña Florencia Durán que tenía como 96 años y se acordaba muy bien de un montón de cosas antiguas. Ella le enseñó muchos cantos y por eso ahora aunque ya está muerta la nombran tanto en los discos de Violeta. También le dio canciones mi tía Manuela Leiva, siempre que se encontraban se ponían a conversar las dos.

Ahí se fue metiendo de lleno en la investigación, con todas estas personas que iba conociendo. Yo me daba cuenta que por sobre todo la Violeta quería a toda esa gente, quería al pueblo; entonces salía al campo, iba a los poblados, como una hormiguita.

Me decía:

—Voy p'al campo ¿vamos?

—No... tengo que trabajar, le decía yo.

Entonces iba ella sola. A veces decía voy a ver a mis viejos ¡Y partía corriendo! O si no, llegaba a la casa yo y encontraba ahí a dos veteranos del campo. Cuando salía cerca, se quedaba dos o tres días fuera de la casa y cuando iba lejos, un par de semanas. Se iba a vivir con los campesinos, se hacía querer inmediatamente, en cualquier parte la recibían... Yo la acompañé varias veces por los alrededores de Santiago. Llevaba su guitarra, un cuaderno y un lápiz; no tenía cómo comprar una grabadora. A veces solía

también con una maleta con ropa, agarraba lo que encontraba por ahí y después lo dejaba en las casas donde nos quedábamos. Al llegar a un pueblo, se metía en la primera casa para preguntar por las personas de más edad. En tal parte hay un viejito que... no terminabas de darnos las indicaciones, cuando ya estábamos golpeando:

-Yo me llamo Violeta Parra y les voy a cantar una canción...

-¡Ay! ...llegó la Violetita -le decían al tiro- ¿para qué se viene?

A veces llegaba estumada, mojada, y le cambiaban la ropa y la echaban a la cama. Entonces les picaba la guía:

-¿Y ustedes no saben cantar? -mucha que cantaban.

-Sí, sabemos, pero canto así primero, Violeta.

-Bueno, vamos a cantar una canción cada uno.

Y así les sacaba la pepa. Llevaba a veces su botellita de fuerte, le compraba a la señora, a los jóvenes, a los viejitos. Les dejaba regalos, fotografías, en fin. Después, ya no le negaban, sabiendo que era ella... y desde esa misma casa le recomendaban otra: *ahí aprendí yo, hay una señora que sabe mucho...* Así que para allí seguíamos.

Una vez en Puerto Alto, tenía que conquistarse a unos viejitos que no querían decir que cantaban. Los había mandado a buscar de la casa a donde habíamos llegado, pero los viejitos no abían la boca. A lo mejor se asustaron porque la Violeta andaba con una grabadora que le habían prestado y yo, con mi cámara fotográfica... Total que ahí nos tomamos unos minutos y después de un rato la Violeta agarró la guitarra y se largó a cantar. Entonces empezaron los viejitos también, sin preocuparse más del micrófono, a pesar de que la Violeta se los metió al tiro porque apenas se les entendía. Yo creo que cualquier persona, en una parte así, no lograba sacar palabra a los cantores, pero ella tenía un don muy especial para obtener lo que quería. Sacaba el máximo de canciones y todas las explicaciones que tuvieran que ver con esa música... es que ella se interesaba por ellos, entonces le bastaba acercarse para lograr entenderse con esta gente.

Así anduvimos por todos lados, cada dieciocho nos íbamos a una parte diferente. Una vez estuvimos en Vicuña, en una fiesta religiosa de Semana Santa. Andábamos con Nicanor, estábamos

alojando en un hotel y de repente la Violeta dijo que... como que nos estábamos quedando sin plata. Partió a un rodeo que había y parece que la contrataron para cantar porque salió como con treinta mil pesos, que era harto. Siempre salía con esas cosas así, uno se encontraba con sorpresa a cada rato. Un día se quería comprar ropa, así que pasamos a una tienda. Yo la esperé afuera y al medio salió vestida de otra manera y con un paquete debajo del brazo. No tenía ninguna cosa pensada, nada doble, ni intenciones, nada. Salíamos al campo y pasábamos por cualquier pueblito, compraba carne, algunas cosas... ¡Y en cualquier pueblo armábamos un fuego y había asado! Como que iba creando la vida, así, espontáneamente, donde fuera.

Serpio Larraín: nunca se ponía a pensar que le pudiera pasar algo, no se asustaba por nada. Recuerdo que en Santiago salía a recoger por los bares. Una vez entramos en un bar bien, bien popular; a mí casi me daba miedo, estaba bastante afligido, pero ella se sentó muy tranquila y me daba ánimos. *No tengas miedo, me decía. Se puso a tocar a golpear la mesa y poquito a poco empezamos a cantar todos. Cantaban cosas lindas. Eran unos tipos que se veían muy deprimidos... ¡pero ahí estaba la música!* Cuando yo la veía así, pensaba que era capaz de hacer cualquier cosa... creo que por eso pudo investigar toda una serie de aspectos del folklore, que la mayor parte de nosotros desconocíamos.

II

Luis Arce: el velorio del angelito es una costumbre en el campo, una tradición, porque como dicen que es una guaguilita para, entonces, se va al cielo y por eso le cantan. La Violeta quedó muy impresionada una vez que nos tocó estar para un velorio de angelitos. A mí me pareció medio raro eso... con la guagua muerta, sentada ahí y todos cantándole. La Violeta lo había visto de viva, pero yo no. Los cantores hacen como si fuera el angelito el que estuviera cantando, por ejemplo dicen:

*Madre, yo le digo adios
y usted por mí no haga duelo*

*espero que aún en el cielo
nos vamos a ver los dos.*

Dota Rosa Lorea un día que vino ella estuviéramos conversando toda la tarde, hasta que de repente me dijo:

—¿Cómo es, Rosa, lo del velorio de los angelitos pa' su lugar?

¡Huy! Violeta —le digo— ¡lindo! No es como por aquí... así velan una guagüita como difunto normal, allí no. Con mi hermana nos preocupábamos de eso, las dos éramos arregladeras de angelitos.

—¿Y cómo es que los velaban? —me dijo ella.

—Vea Violetita, primero se arreglaba el comedor, porque se ponía una mesa y atracho, en la pared, se le ponía un cielo, con luna, con estrellas, con todo eso, pues. ¡Es muy lindo!

*Ya se ve para los cielos
ese querido angelito
a rogar por sus abuelos
por sus padres y hermanitas**

Y después, Violetita, se le hace el alba a la guagüita, o sea que se le corta un vestidito blanco con tela nueva y las tijeras, el hilo, la aguja, todo eso tiene que estar nuevoito. Entonces poníamos a la guagüita encima de la mesa, en una sillita de paja, con su coronita y unos juguetes en las manitas. Y así, Violetita, se le ponen las alas, que esa guagüita parece que iba volando y parece que estaba viva, que muchos decían que estaba viva.

*cuando se muere la carne
el alma busca su sitio adentro de una arapalo
o dentro de un pajarito,
La tierra lo está esperando
con su corazón abierto
por eso es que el angelito
parece que está despierto.**

Y así recorda que lo acostumbrábamos pa' el campo en esos años antiguos. Era muy lindo. ¡Y cantos, Violetita! Hacen sus tres rondallas o cuartetos, según la gente que baila, y se hace mucha comida, mucho glorio y ahí se ponen a cantar los cantores...

*Las mariposas alegres
de ver al bello angelito
alrededor de su casa
le cantan despaquito,
Cuando se muere la carne
el alma busca en la tierra
la explicación de su vida
cortada con tal premura.**

¡Pero cuál de todos canta mejor! Como acá en lindos esos cantos, que al venir el día la madre todavía está llorando, y hasta los que no son nada locos igual.

Luis Arce: y la Violeta cantaba con ellos, se integraba a los cantores y era una más de los que estaban ahí. Salía un cantor primero, y después otro y otro, hasta el amanecer.

Cuando estos poetas populares se juntan pa' improvisar, es otra cosa, eso se llama gaiteo y también estuviéramos ahí con la Violeta. Es una verdadera fiesta de paya, toman su traguito, echan sus chistes y se ponen de acuerdo: *¡vamos a cantar por ponderecece!* dicen. Y se ponen a cantar pura mentina recordá, hablan de un zapallo que pesa cien kilos, de porotos negros y de un caballo transparente. Empiezan cualquiera y fue de la cuarteta, entonces todos los que canten tienen que volver a la cuarteta, cada falato tiene que terminar con un verso de la cuarteta, el primero, el segundo y así. Después al final tienen que decir la despedida. Todo esto es con mucha rapidez porque ninguno puede quedarse callado, así que tienen que improvisarlas como sea para improvisar...

Gestión Subéctiva: En una rueda de cantores ya no es muy

corriente cantar improvisado. Es cierto que hubo grandes payadores en el pasado en Chile, pero hoy son la excepción. Uno va a visitar a los cantos de Puente Alto, de Codegua o de Lolita y encuentra que se retiran a cantar venos —que es la décima con melodía— con determinado fundamento, vienen a cantar venos por alguna escritura, dicen y se largan a cantar. Los cantores guardan en su cabeza un enorme repertorio de venos y otras tantas entonaciones, tienen una gran memoria, pero son pocos los que tienen la capacidad para pagar. Y la Violeta tampoco lo podía hacer, ella también era cantora de veno escrito, pero eso sí capaz de verificar con mucha rapidez. Aprendió mucho con los cantores de Puente Alto y otros de los alrededores de Santiago, tenía una gran cantidad de material recopilado de esa región.

Luis Arce: fue muy importante para ella conocer a don Isaías Angulo, un cantor popular de Pirque. Don Isaías —el profeta, le decían, porque ya murió— le enseñó canciones muy valiosas. Con él aprendió a tocar el guitarrón, un instrumento de veintidós cuerdas que era muy popular en el campo, pero que en la ciudad ni se conocía. En realidad eran muy amigos los dos, la Violeta iba mucho a su casa, a toda esa zona: Puente Alto, Pirque, Las Vicuñas, Casas Viejas. Y hasta que murió el profeta venía siempre a ver al Angel. ¡Largo el abuelo! decía Angel. Se alegraba mucho.

Angel Parra: estuve más de un año viviendo con don Isaías, creo que llegué a ser casi de la familia. Él era un excelente tocador de guitarrón y lo estimaban mucho en toda esa zona. Mi mamá quería que yo también aprendiera a tocar guitarrón y ahí, en su casa, pude conocer mucho ese instrumento, que es muy antiguo y ya estaba desapareciendo...

Luis Arce: a Violeta le regalaba después un guitarrón en el Noche Chico; tenía una inscripción de plata que decía: Familia Carrón de Almeyda, Copiapó, 1908, es esa una de las grandes familias de la época. En realidad el guitarrón era un instrumento olvidado.

Angel Parra: por ser un poco de lujo, el guitarrón se utiliza de vez en cuando ahora, aunque yo lo uso mucho. El que me regaló don Isaías tiene grabado unos puñales, yo no sabía por qué, pero si me explicó que en la zona eso quiere decir, que el cantar que se hace con ese guitarroncero lo puede ir mal... en

realidad había mucho que aprender con don Isaías, pero lo que a mí mamá le interesó especialmente fue el canto a lo poeta, o lo que se conoce también como canto a lo divino y a lo humano.

Gonzalo Soubrier: los más lindos ejemplos que tenía del canto a lo poeta, eran de un cantor de profunda peluquero, de la región de Talagante, y esos cantos los transcribieron a punta. Como no sabía escribir música, yo le ayudaba en eso. Ella ya estaba haciendo este trabajo mucho antes que yo la conociera, para mí fue una verdadera revelación... trabajamos juntos con grandes cantores populares como el profeta, don Manuel Ulloa y creo que también han muerto; entonces fue ese tipo de canto lo que a mí más me interesó del folklore chileno.

Margarit Loyola: tanto el canto a lo humano como el canto a lo divino tienen la misma música, o sea que con una melodía se puede cantar a lo humano y se puede cantar a lo divino; lo que cambia son los temas. Por ejemplo, al canto a lo divino trata de temas bíblicos, se le canta a la Virgen, se le canta a Dios, pero tal como lo ve el pueblo, muy ligados a la naturaleza, a su vida cotidiana. Ahí tenemos los cantos de velorios de los angelitos. En cambio el canto a lo humano es cuando se cantan solamente cosas de la tierra, se canta al amor, como decir hablémosle de los hombres ahora. En el canto a lo humano están los venos por ponderación, también hay algunos violentos, colorados como decimos en Chile... por ejemplo esta copla que tiene doble sentido:

*Dicen que lo tiene frío
mi vecino de allí al frente
cruquélo contra el río
para que se le caliente.*

Claro que con el tiempo se van haciendo algunas mezclas entre el canto a lo divino y a lo humano, porque a veces a los cantores se les olvida un verso y lo ponen cualquier relleno, sin preocuparse de si eso tiene algo que ver con lo que están diciendo. Y uno siempre: bueno ¿y qué habed querido decir con esto?

Gonzalo Soubrier: reconstruir los textos de las canciones era quizás lo más grande en las investigaciones de Violeta... porque 69

como esos casos tan tan antiguos, muchas veces los encontramos incompletos o mezclados con otros cantos. Violeta tenía que separarlos y consistía buscando, pueblo por pueblo y cascho por cascho, hasta dar con los fragmentos perdidos, porque lo que un cantor olvida, otro lo recuerda.

Marjor Loyola: la verdad es que hay muchas cosas que se van olvidando con el tiempo, por ejemplo el canto a lo poeta estaba definido a mediados del siglo dieciocho como canto masculino, era propio del cantor popular que cantaba décimas acompañándose con el guitarra y posteriormente con guitarra. Y el otro canto folklórico, la tonada, la canción que no es con décimas, el acompañamiento de las danzas, fue era el canto de la mujer. Pero con el correr del tiempo también cantaron mujeres el canto con décimas, aunque tampoco esto era muy frecuente. Y la Violeta es de las que incurrió mucho en esta rama del canto y la interpretó muy bien.

García Sawblente: el canto de Violeta, que tiene muchos rasgos afines al de los trovadores, me hizo descubrir que en Chile existía esto, que el folklórico chileno tenía cosas mucho más bellas de lo que creía a primera vista... es que nosotros estábamos acostumbrados al folklórico tradicional, sentimental, al que era de los Cuatro Abanos, estábamos acostumbrados a la canción criolla, escarceada, a pensar que el folklórico de Chile era nada más que eso, sin sospechar siquiera que había todo ese mundo de los cantores populares.

Milá: ¡Ay! Y cómo se le araba la piel a la Violeta cuando escuchaba cantar a los *Masos Galacheros*, estos impostores decía, estos huachos del Club de Golf, de tarjeta postal...

García Sawblente: y hay otra cosa: el contacto de Violeta con el guitarra y el canto a lo poeta como que hizo que los cantores estuvieran insatisfechos lo que tenían, porque muchos de estos cantores -algunos ya de cierta edad- se sentían desplazados por la música moderna, con el tango, las orquestas, todo eso que fue invadiendo lentamente los hogares del pueblo chileno y desplazando el folklórico... pero cuando vieron que había interés en ellos, comenzaron a organizarse conjuntos de cantores y hubo que fabricar más guitarras, incluso algunas jóvenes, hijas de cantores, que consideraban que todo eso eran cosas de viejas, se pusieron a cantar también. Hoy en día se hace

una rueda de cantores y aparecen cantores jóvenes tanto en la región de Aconcagua, como en la región de Puente Alto. De todo el movimiento folklórico de esa época una buena parte fue encabezado por Violeta Parra. El Instituto de Investigaciones de la Universidad también contribuyó, porque justo coincidió que publicara una investigación sobre el guitarra, pero ya a un nivel más académico. Todo esto tuvo como consecuencia que se renovara este arte, que se reivindicara en su forma poética y musical.

III

García Sawblente: durante el tiempo que estuvo trabajando con ella, pude seguir parte de su labor como investigadora, que fue bastante extensa. Ella comenzó por lo que conocía, el folklórico de la Provincia de Rubio, del interior. Después se metió a investigar en la zona central, que nosotros ubicamos desde Ovalle hasta Maipo, más o menos. Recorrió todo, todo, hasta los lugares más apartados, hasta en mala compañía la Violeta atravesaba cerros con su guitarra. Cuando estaba en esa "hierta" o el azúcar, llevaba de aquí de Santiago, todo al hombro, por los campos, por el barro en el invierno... y así se fue extendiendo a otras partes, más al sur.

Estuvo como un año en Concepción, alojada ahí en lo que era la Escuela de Bellas Artes, una casa chilena antigua. Ese año, el cincuenta y siete debe haber sido, ella consiguió que el Rector de la Universidad de Concepción me contratara a mí también para realizar conjuntamente una investigación sobre la música de la región. Recopilamos más de diez cuencas, que quedaron como las mejores cuencas de la zona. Pero esto fue sólo una etapa. En Concepción realizó una labor de investigación mucho más amplia, que abarcó todos los géneros del folklórico, desde las fiestas campesinas y sus instrumentos, hasta el repertorio popular.

Antes ya había estado en Arauco: ahí trabajó bastante con una cantora que se llamaba María Paimon Cotaro, ella le enseñó mucho de la música araucana, sin embargo Violeta fue respetuosa con todo eso y no se dedicó a su interpretación... lo mismo hizo con la música picuense, no la interpretó, a pesar que Felipe

Ricardo le entregó los primeros cantos que aquí se conocieron, aparte del *Quesada*.

Más tarde recogió el folklórico chilote. Entre uno o dos meses en Calloé y bajo un excelente material, porque ella estaba muy consciente de que existían dos mundos en el folklórico chileno, un mundo de la canción sentimental del siglo diecinueve —que es lo menos valioso de nuestro folclore— y otro más ancestral, ligado a nuestras fuentes indígenas y que es concretamente lo que tiene más riqueza. Y eso fue lo que ella recogió en Calloé, mucho después de haber estudiado la zona central.

De ahí siguió con la música norteña, que es como la última etapa de su investigación. En realidad, Violeta siguió el camino de todos los conjuntos folklóricos... hace unos treinta años los folklóricos comenzaron con la tonada, pero después de los descubrimientos de Violeta y otras personas, penetraron en el mundo del canto *a lo diablo* y *a lo humero* en el centro; entonces cuando ya agotaron esos temas, viene Calloé y toda esa región austral, hasta tomar como última etapa el folklórico del norte, con quenas, con charangos... ella grabó en cinta magnética los cantos de la fiesta de *La Jirana* y aparte de eso, tuvo contacto con muchos cantores pampinos y los grabó su repertorio. Más tarde compuso con ese mismo estilo, puede decirse que asimiló también el tipo de canción norteña.

Varias veces me tocó encontrarme en épocas muy frías, porque todas las investigaciones que realmente dependían prácticamente de ella misma, no recibía ayuda de nadie...

Ella sabía que eran malos y malos los cantores que había que aceptar, pero nunca le ayudaron en ninguna parte, así que tuvo que enfrentar sola muchas dificultades. A puro lípiz tenía que trabajar, sin grabadora ni nada.

Lañ *Arao*: a veces debía de comer para comprar materiales, así se la arreglaba. En ese tiempo la casa andaba al hielo; en la noche, hasta el estuche de la guitarra nos servía para pasar los fríos... y un tiempo estuvimos comiendo pocas papotas, comestis todos los días, hasta acabar un saco que había comprado.

Angel *Arao*: de repente no sabíamos nada de ella durante veinte o más días y después aparecía. Llegaba a despertarnos como a las cuatro de la mañana. Siempre traía alguna cosa: ¡o

chiquillos a comer! Ella podía vivir así perfectamente, no se hacía problemas por eso.

Gerardo Soubrier: tenía la casa abierta a quien llegara, sin importarle si alcanzaba la comida para todos. Yo sé cómo recibía a los folklóricos que se acercaban en ese tipo de trabajos y cómo les entregaba repertorio, porque así era: mano abierta en cuanto a lo que sabía y a lo que tenía. No era ella de los que andan ahorcando, todo lo contrario, actuaba en forma generosa aunque tuviera poco. Claro que también tenía una violencia tremenda... que por lo demás estaba muy bien, porque con ese tono lograba endosar a mucha gente, sobre todo a las personas fabas, ¡ella las colocaba en su lugar! Y así, con esa forma de ser, conseguía que se pusiera atención a lo que ella estaba haciendo.

Muchos le miraban en menos porque decían que ella no era investigadora. Y eso era cierto. A nosotros nos interesó Violeta fuera precisamente como fue... y Violeta no es investigadora, no tiene un método científico de investigación. Si ella hubiera sido así, habría tenido una vida mucho más oscura, con una cátedra en la Universidad, con una obra seguramente muy sabia, con grandes comentarios musicológicos... pero no habría sido Violeta Para, no habría vivido como vivió, no aca habría entregado todo lo que acá entregó. Ella actuaba con violencia la defenestración profesional del estudioso, que mira las cosas en forma distante, con un criterio puramente técnico. En cierto modo yo creo que ese es el problema que tenía conmigo, porque me decía: *¿Qué es un páluca, qué está haciendo en este de puro cantor novata? Y después estaba picando, tenía eso de someter a prueba a la persona para ver cómo sale del paso ¿o ver qué dice este grillo?* era una actitud desafiante, permanente en ella. Hay muchas personas que en la sportaban, pero con los que le conocían sus mañas no había problema.

Así que, por ejemplo, cuando estábamos haciendo la investigación sobre el canto *a lo poeta*, me convidaba a la majera de su madre y después de haber trabajado como una hora y media le decía a Angel:

— a ver lípiz, prepáranos vino con harina traida.

Llegaba Angel con unos vasos, caldundo para todos — estaba Angel, la Isabel, Carmen Luisa, la mamá, ella y yo — pero ella

preparaba sólo cinco vasos. Entonces le decía Angel:

„pero mamá, no le va a dar a don Gastón?”

„que va tomar vino con harina ese pitaco 'e mierda!”

Como yo era un príncipe, no podía captar lo mismo que ella en el folklore. así pasaba ella. Cuando recopilamos un gran número de cuencas de la zona central, nos justamos para llevar todo al papel. Ella me daba las explicaciones, pero como yo me demoraba en entender, le pedía:

„a ver „por qué no me explica de nuevo?”

Y volvía a repetir. Bueno, esto le chorraba bastante, hasta que un día paró todo el trabajo y me dijo:

esto no puede seguir... porque tú eres una persona que no tiene nada que ver con esto y te estás metiendo en esto de puro cariño nomás.

Ahí se armó una discusión muy desagradable, hasta que de repente agarré todo lo escrito, lo rangó entero y se fue. Le costaba entender actitudes diferentes a la suya, al menos en ese tiempo, no podía aceptar así nomás, que alguien que se dedicara al folklore lo asimilara en forma diferente y no lo hiciera parte de su vida, de la persona misma, en la forma particular que esto se daba en ella.

Quizás esta actitud de ella era lo que aparecía distinto, porque el trabajo que ella hacía no era nuevo, antes de Violeta, ya había mucha gente investigando. Es el caso de las Hermanas Acuña, de Chillán. Ellas tienen una casa en el campo y cantan folklore chileno, son cantoras populares, verdaderas joyas. Y las Cancalito también están en ese medio campesino, pero todas ellas entran a una labor de investigación, desde el momento que todo el material se lo entregan a un Instituto.

Cuando empezó Violeta, ya se le grababa a toda esa gente, incluso a un conjunto sortino muy bueno, el de Casalumbo Albarrac. El juntó a gente que vivía en las montañas y tocaban los instrumentos auténticos, la familia de cuencas completa... y en una pasada que hicieron por Santiago se les grabó todo lo que tenían. Data como del año treinta y ocho esa grabación. Y con anterioridad al apareamiento de Violeta también estaba el Instituto de Investigaciones musicales... y Margot Loyola, que tiene una vena distinta, más sentimental, pero que siempre ha estado ligada a aspectos muy valiosos del folklore. Tal vez, era ella la

que más se conocía... aunque ya a principios de siglo hubo señores que investigaron en este terreno como don Rodolfo Lenz. Pero qué sucedía: que todo esto quedaba siempre en un mundo de notas universitarias, memorias de pruebas que se sepultaban en los archivos de grandes sujetos. Nunca se había hecho por una persona de pueblo, que lo difundiera a gran escala. Eso hizo Violeta... tomó lo que antes había sido objeto de investigación más o menos privada y lo devolvió a la gente.

Luis Aroz: cuando empezó a presentarse en radio la Violeta ya era prácticamente una enciclopedia de folclore, pero no la entendía nadie porque nadie sabía nada, así que la creían loca. Los que más o menos la entendieron y ayudaron fueron Raúl Aicardi y José María Palacios. La cosa es que por ahí le dieron un programa en la Radio Chilena.

Luis Aroz: hay que reconocer que los radiales en general le separan siempre oportunidades a Violeta, salvo excepciones. El pueblo no podía aguantar por la radio, al cantar,

*ni con disco y polvo
se acabará con los radiales
que brotan como resaca
cálidamente del de nosotros
en las firmes resaca.*

¡Si nadie al comienzo le quería recibir, nadie le daba bofetón! Lo que pasaba es que el folclore no tenía mayor prestigio tampoco, era mal mirado. Pero ella era una persona con un gran sentido de lucha, que tenía una conciencia tan grande de todo lo que significaba ese trabajo, del papel que debía cumplir... ¡que eso le daba una combatividad tremenda!

*¿Saben ustedes señores
lo que ocurre un día
en esos largos discursos
que gritan sus locuciones?
Mientras que son palabras
se pierden en las palabras,
al cantar los palabras.*

*déjale del tremolar
es que el señor locutor
le hizo ofrecer los carnellos.*

Acordé fue el que lo llevó a Radio Chileña y lo encargó a Ricardo García que hiciera unos programas con ella, fundamentalmente con conversaciones sobre folklóre. Y así comenzó su sodía. Después tuvo un programa donde llevaba en cada audición a un cantor popular a gente que lo había escuchado enojados a ella. Era un programa de media hora y Violeta aprovechaba ese tiempo para entrevistar a la persona, porque conversaba con ella y le hacía tocar un poco o cantar, y después ella interpretaba la canción para mostrar cómo recogía uno. Ahí llevó a Irujo Angulo y a otros viejos, galtereros también, que cantaban lo mismo.

Angel Puma muchas programos los grabáramos nosotros mismos allí arriba, cuando éramos en la calle Segovia. Mi mamá recién se había comprado ese sitio y habíamos instalado una mesita, una pizarra grande que hacía de comedor, dormitorio y cocina. Mi acuerdo de un programo sobre la Cruz de Mayo, esa fiesta pagana religiosa que se celebra en la zona central... ¡yo hice pagar religiosidad que se celebra en la zona central... ¡yo hice pagar todo en la calle! Invitamos a la gente de la ciudad para que participara, instalamos fogatas y un grupo de cantores los cosa por casa, convidándole a todo el mundo. Y el programo se grababa ahí mismo, en directo, mientras mi mamá hacía el modo con huachitos.

Doña Rosa Lopez: a veces tenía que al restaurant "El saucer" que hicieran grabaciones. Ahí habían chanchos, parras, había una oveja también y todo eso quería probarlo ella, pero no había cómo... al chanchito si le dan comida carne, y que se a gritar si está comiendo?

- Pero Rosita -decía- ¿cómo lo hacemos gritar?

- ¡Tengo! ¡Está listo! -y pego la carne, pongo al chanchito de la cola, se le doctro y más... que lanza el grito... Saltó en la grabadora pa' la radio. Yo lo hacía por chipironda, ¿todo por tucaresita? Después no gritaban los parras ni los patos, corrían más y comían calientes.

- Déjelas -le dije yo- así no se les tira el maíz. Unté los va a hacer a todos que vengan juntos y entonces les tira el maíz

depararlas, que en los toques junto a entonces los animales por comer van a saltar y van a gritar.

Saltó rebobita la grabación. Pero también quería hacer gritar a la oveja.

¿Cómo hacemos gritar a este animal, Rosita?

Ese no va a gritar ni' -le dije- así lo puede estar escuchando así, pero no le va a sacar ni una cosa.

A ver Rosita -me dije- si lo podemos hacer gritar

Y agarré un perro de vaso tonto, le abrí la boca y se lo hice tragar; pero no gritó... ¿qué iba a gritar ese animal?

Otra vez grabamos una cinta de la vendimia, pero ahí sólo hacía el sonido de cuando uno está pisando la uva... ¿cómo se podía?

Angel Puma a veces hacíamos cosas de locos como presentar un estudio de agujeros con escanografía, trajes, todo, porque a mi mamá en la cuestión folklórica siempre le interesó mostrar el conjunto, el vestuario tuvo que comprarlo en los boliches de la Estación Central, porque ahí es donde lo compra la gente de campo. Cuando aparecimos en la radio, todos se quedaron callados, un poco asombrados de lo que estaban viendo...

Todo esto se le ocurrió a mi mamá, de repente saltaba una semana como a hablar de la radio y le contaba a Ricardo García cómo era la trefa -porque él no tenía idea del folklóre- y hacía el librito, o sea que lo llevaba todo al lenguaje radial. Era programos hechos con un sentido didáctico, de divulgación. En uno de esos ella contaba su vida, la Chabela iba contando las cosas de esa época y ella decía -de lo que yo me acuerdo cuando yo llegué a Santiago, volé a la Estación Central, lo que se escuchaba en las radios era "El pico del pollo" o cosas, pero no se escuchaba música chilena. Y ella lanzaba así sus inquietudes, que por qué no se escuchaba, por qué no se conocía la música chilena. Esto lo subrayaba mucho a ella.

Declaraciones de Violeta Puma, Santiago, 1954.

¡Es un crimen que nuestros buenos cantantes estén grabando cantos o boleros... Yo no tengo mi casa cantando... pero una vez hicimos como la de Margarita Alarcón podría hacer mucho por nuestro folklóre!

García Soubrier: lo curioso y triste era que los otros artistas que interpretaban folklóre, me refiero a los de teatro y corbata, tenían un desconocimiento total de todo lo que ella hacía. ¡Incluso se rieron mucho cuando una vez cantó a lo divino! ¡Hasta ese punto llegaba el desconocimiento de nuestra música folklórica!

Hay que pensar lo que se escuchaba en esa época: en materia nacional seguíamos todavía con los recibos de *Los cuatro Amigos*, el conjunto *Pierre Lúdo*, habían aparecido la *Silvia Infante* y *Estor Soré*... y en los extranjeros: la música neocarribeña, ¡el campesín era *Elvin Pressley*!

Hubo un ambiente moral corrupto, comercializado, decadente.

*Canta a Dios que soy feo
y de costumbres bien claro,
de río, qué cosa más rara
entran en la peña;
donde llueve y no pases
se van pasando los años,
cuando subió los peñales
si está apartando el amor,
dijo un señor locutor,
o una artista en el teatro.*

El folklóre chileno estaba en un estado crítico. Los cantos huasos habían perdido fuerza entre las nuevas generaciones y lo que se escuchaba fundamentalmente en música chilena eran tonadas, pero no cantadas en su sentido acrobático, sino que en un estilo de baile, a lo *Fido Dorefo*. También había un folklóre más puro, como *Las hermanas Chelana*, *doña Petronila*, aunque la gente ya se estaba olvidando un poco. Estaban las *Doñ Aléxia*, *Las hermanas Aníola*, que también cantaban con un sentido de autenticidad legítima. Pero era un folklóre ahogado con música popular actual, entonces lo folklórico se perdía... Y en medio de todo esto, aparece una voz un poco gastada, como es la voz típica de la campesina huasina, una voz baja, con pocas modulaciónes, la de *Violeta Parra*.

*Yo canto a la chiflanera
al tiempo que decir algo,
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso
yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso
De lo contrario no canto.*

Margot Loyola: ella representó a un tipo, pero no a todos los tipos de la campesina huasina, porque el canto más característico es el canto alto, de voz chilona. Hay campesinas que tienen voces preciosas, que dan un sol sobre la punta, que yo no lo doy sino con la voz impostada, pero esa campesina no tiene estudio y sin embargo da el sol, ¿cómo lo hace?.. no sé. Entonces no hay que enseñar a la mujer del campo, la *Violeta* era del tipo de voz que se da más bien hacia la costa.

García Soubrier: sobre todo era una voz convincente, expresiva. Y provocó una verdadera revolución en materia de interpretaciones. Comenzó a mostrar cosas desconocidas, el canto a lo divino estaba concentrado en los campos, aquí en Santiago no se escuchaba, ¡menos en radio! ¡jamás! Y se empezó a escuchar en radios. *Violeta* fue una erupción dentro de la música chilena.

Claro que ya había una labor anterior de *Margot Loyola*, ella llevaba varios años ocupándose, pero era un folklóre distinto, más cultivado, en todo caso ahí empezó la polémica...

Margot Loyola: ¡decían qué había que matar a una de las dos para que la otra pudiera surgir!... pero nosotros somos dos cosas diferentes: yo tengo voz, *Violeta Parra* lo único que no tenía era voz, entonces yo soy cantante y la *Violeta* es una creadora, brillante. No hay por qué excluir, yo pienso que a una persona que le gusta mucho *Violeta Parra*, también puede gustarle *Margot Loyola*...

El Siglo, 3 de enero de 1968

El Instituto CHILENO-CUBANO DE CULTURA realiza hoy un acto de celebración del Octavo Aniversario del triunfo de

la *Revolución Cubana*. El acto se realizó a las 19 horas en el *Salón de Honor de la UNIVERSIDAD DE CHILE*.

El programa del acto que se realizó hoy, cuenta con la destacada participación del *señor Alejandro Lipschutz*, del escritor *Manuel Rojas*, *Premio Nacional de Literatura*, del actor y profesor *Jorge Lillo* y de las folkloristas *VIOLETA PARRA* y *MARGOT LOYOLA*.

García Soubelle: es el fondo de personalidades muy definidas. La más folklorista de ambas es similar, más auténtica es Violeta, en cuanto ella había nacido en el medio campesino y se había cultivado ahí mismo, en forma espontánea. Margot era a base de estudio y... bueno, la calidad de su voz es indiscutiblemente superior a la de Violeta, con una variedad de registros riquísima. Violeta es más monócoda, no tiene una riqueza melódica. Pero no faltaban los discípulos de una y los discípulos de otra. Ellas mismas, que eran conadres y se respetaban mucho, se echaban tallas...

Margot Loyola: una vez Violeta me dijo: el día que a ti te digan que tienes linda voz, tú te habrás muerto como folklorista. Siempre decía eso, que una persona por muchos estudios y por muy bonita voz que tuviera nunca iba a poder sentir el logar lo que una cantora nacida y criada en el pueblo.

Sergio Larraín: Violeta Parra era el cantar campesino, una poesía popular espontánea, con todas sus imperfecciones... Y la gente empezó a pensar: bueno, esto es puro, es auténtico y le comencé a tomar el gusto a eso... entonces se fue produciendo una especie de natural aceptación de lo que hacía Violeta. Además, con esa combatividad que ella tenía, era muy difícil resistirse a Violeta. Era un torbellino que más así de repente y amata con todo. Y se hacía escuchar.

Angel Ferro: sus programas tuvieron tal acogida, que yo recuerdo haber visto secos de cartas en mi casa, una cantidad impresionante. En realidad fue un impacto tremendo, porque nosotros en ese tiempo no teníamos ni recibos en la casa, así que las piezas estaban llenas de puros cartas. Pero lo que ella no pensó era que tenía que contestar y que cada carta llevaba una estampilla. Nosotros éramos bastante pobres... y había que

comprar láminas, papeletas, sobres y luego mandar a hacer fotografías. Así que cuando vio todo ese trabajo le empezó a dudar a la gente que le mandaran el papel, sobre y una estampilla adentro, porque no podía comprarlos. Y así se las arreglaba para poder contestar con miles de cartas.

En el 'Arce' yo encuentro que el folklore puro que cantaba Violeta entró primero en ese ambiente donde se escuchaba música clásica... eso es lo curioso. En cambio, otra gente que le gustaba escuchar música más moderna, o sea a Violeta y cambiaba la radio. En los campos también la escuchaban desde un comienzo. Una vez que fui a Santa Rita oí a varios huasitos: sevor a ser cantar a Violeta desfilan. Salían, se escuchan en alguna parte que hubiera radio —porque en el campo no hay mucha electricidad— y escuchaban el programa, calladitos.

De una carta de Roberto Hurtado, poblador de la Isla de Chilo:

Tú no sé más que desde que la escuché en radio Chile, siempre me ha gustado. Solamente los días de domingo, en la mañana, poner mi conchona... y toda la gente por aquí me espera y le toma atención, así como uno.

Sergio Larraín: la Violeta tenía hasta conciencia de eso, al tener esas cauciones por la radio hacía que la gente de campo, por ejemplo, sintiera que lo de ellos valía... porque estaban todos escuchándose. Como en la radio tocaban para música gringa y toda esa cosa de la ciudad es tanto más fuerte y más brillante, como que iba perdiendo vida toda esa gente. Los estaban aplastando por todos lados y se estaba muriendo el gusto por el canto y por el folklore en el campo, en los pueblos...

A mí me pasaba una cosa... ¡a todos los chilenos y a todos los latinoamericanos yo creo que nos pasaba lo mismo! Vivíamos metidos en la cultura europea, corteamericana, escuchando su música, imitándola, leyendo novelas, viendo películas...

SOUTH PACIFIC y OKLAHOMA

Exitosas Revistas Musicales del competidor norteamericano Rogers.

La Nación, agosto, 1955.

Lo latinoamericano no tenía valor... ¡si toda la gente vivía mirando hacia afuera! Todos los tipos que eran pintores, poetas, creían que tenían que ir a Europa, a Estados Unidos, a aprender allí. Y los que no podían ir se quedaban mirando siempre lejos, soñando manzanas en otras partes. ¡Si aquí no había nada! ¡Aquí nadie había visto nada!

Pero después como que también nos íbamos sintiendo ajenos lo extranjero, como que ya no nos gustaba eso y uno no se hallaba ahí. Y entonces la Violeta fue como una especie de paso, de conexión con Chile. No había nada en Chile. Pero si estaba de toda esa vida en el pueblo y la Violeta tuvo esa capacidad de entrar en él y de amar eso y de devolverlo en sus canciones. O sea que ella actuó como traductora, para que pudiéramos conocernos que no siguiéramos fuera de Chile todo el tiempo. Yo no veo nada más fuerte que eso, porque en la voz de Violeta cantaban muchas cosas. Y como que eso nos hizo conectarnos con la tierra, damos cuenta de que había un pueblo aquí y nos ayudó para que ese pueblo fuera más fuerte, más recto, porque nos abrió y nos juntó con Chile.

*Una mañana de junio
que brilla la capital,
bajo una lluvia invernal
camino sin gran apuro;
me detienen en el muro
del convento franciscano;
me toman de la mano,
me pisan por el frente,
me dicen galantemente
al festival le invitamos*

Maryel Loyola: seguramente ella no sabía que iba a viajar a Europa, la invitación a Polonia debe haber sido algo muy rápido, porque entonces no comentó nada. Yo lo supe unos días antes, cuando llegó con su marido a despedirse.

*Me habías de extrañar y avaras,
de buques y pasaportes,
me lucieron que no me importe
lo que en Chile se inventaron,
me dicen que me conviene,
quitéronse pedernales locos:
mis ojos de boca en boca,
mis oídos de voz en voz,
mas yo me encambrando a Dios,
tantas palabras me chocan.*

Luis Arce: a mí también me habían llamado para el Festival de la Juventud del año cincuenta y cinco, porque en ese tiempo cantaba Spens y zarzuela, era teatro. Y ella... ella se había ganado hace un mes el Caspofismo, que era la máxima distinción para un

artista; el Oscar Chileño. Me acuerdo que el día de la entrega no veníamos ni plata para la entrada del Municipal, pero a mí me tincaba algo, así que le dije: vamos Violeta, nos encarguemos nosotros como sea! -pero me decía que no- Violeta, te apuesto que te lo van a dar a ti, pero ella no creía. Al final la contraté y salimos yendo normal.

Ange Ferrer: mi mamá estaba sentada en balcón o galería como una simple espectadora, porque no la habían invitado, cuando de repente la nombraron como la mejor intérprete de folklora. Ahí bajó, y el bailarín Patricio Bunker le entregó el premio. Como a las cinco de la mañana llegó a la casa con un pedazo de chuncho y unas botellas de vino y nos despertó a todos. ¡Era muy importante! Al otro día salí con Ange para tomarme una foto con la estatuilla en la Plaza Raquedano.

Margar Loyola: la invitación salió justo al mes siguiente del premio, así que a lo mejor influyó algo; la cosa es que yo no pude ir, ella sí. Al principio se le hacía pesado salir de viaje por la Ruta Clam, que tenía acá en como nueve meses, pero al final se decidió.

*Ducentos milia chilena
van a partir con usted,
siéntrolos en ese rol
como pesa'n el arena,
falso mi pagu'e a un sono,
o un cuarto yo me ferire
con ella trae suspiro,
siendo la separación
se parte el corazón;
pero la noche os delira*

Ange Ferrer: nosotros quedábamos en una situación bastante confusa. Parece que la Chabela ya estaba casada, la Carmen Luisa estaba en la casa de Santiago Agustín, un amigo de mi mamá, y yo, que tenía unos cinco años, me quedé con Luis Arce y con la gurguina en la casa de primo, en la calle Segovia. En el fondo, más preciso, toda la familia dependía, a lo que viviera. Porque mi mamá estaba muy metida en lo que estaba haciendo, y ella

nos habla, nos decía que esto lo estaba haciendo por Chile, por el folklore, por los trabajadores y por su música... ¡y bueno, nosotros la entendíamos! ... no me explico ahora cómo, porque éramos chicos, pero entendíamos perfectamente. Y nunca hubo un conflicto entre nosotros por esos motivos, nunca.

*Dejó borla mi nación,
mi cría y mi consorte;
yo tengo mi pasaporte
siéntro superando el avión;
penetrando en l'estación
un arsenal de perasur
me vuelvo como corone
al verme invitado en tanto
porque me sacó el gobierno
al partir para Polonia.*

Luis Arce: total que alcanzamos a juntar ciento ochenta y tres dólares y con eso partió. Primero tuvo que viajar en avión a Buenos Aires y de ahí tomar el barco para Italia.

Orlando Rodríguez: íbamos unas ciento ochenta personas en total, divididos en grupos artísticos según la especialidad. Como Violeta, iban también otros grupos folklóricos que integraban la delegación. Durante el viaje hasta Gineva, Violeta siempre con su guitarra, infatigable, no paraba de cantar. Incluso tuvo algunos resquemores porque para alguna gente el estar escuchando permanentemente a la misma persona, con el mismo ritmo, le produce una reacción en contra. Además ella tenía tendencia a cierta actitud dominante, imponía lo que quería, entonces los otros conjuntos se rebelaban y se producía una especie de competencia, de rivalidad.

*yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso.
De lo contrario no canto.*

Fernán Mesa: la verdad es que tenía un estilo que era un poco mac-pica. *¿Aquí está la Violeta Ferrer? ¿Llegó la Violeta Ferrer? Siempre hablaba en tercera persona, apocorrimos de*

otras pensábamos nosotros. Así que incluso los amigos la imitábamos, la jodíamos. Los dos nos agarramos muchas veces a chapazos el camino, después quedábamos en la buca. Pero el grupo de estudiantes de arquitectura que iban en ese viaje lo protegíamos, la defendíamos, porque como la Violeta no tenía mayor prestigio todavía, y no era bonita, pituca, ni tenía plata, le teníamos pica; las mujeres la encontraban rota, esa es la verdad, no la entendían.

*Mirra por una mañana
s'encojan las señoritas,
de más gana revolta
se pujan cada mañana,
el barro es una campaña
de mil bodajos humanos
qu'inspiran desde temprano
a respirar insolente,
yo recuerdo cual penitente
con la cabeza dos manas.*

Si las dos niñas que dormías con ella, en el mismo camarote, iban pero colocoqueadas, reclamaban todo el tiempo. Hubo algunas personas que fueron buenas con ella, pero en general en el barco la miraban como bicho raro.

*Baile, risa, mar y cielo,
ignoro qué manco pinto.*

Orlando Rodríguez: al llegar a Varsovia se inició una programación gigantesca con todos los artistas del mundo que habían llegado al festival. Cada país daba a conocer su programa, lo mejor que tenía, en distintos lugares de actuación, porque eran muchos los escenarios: teatros, plazas, sindicatos, mercados, estadios, en fin...

Fernán Mirra: Violeta dio una especie de recital al aire libre, de canto a lo humano y a lo divino, que duró dos horas y media. El público se encontró frente a un idioma y un tipo de melodía desconocidos. Para esa gente con una tradición cultural presentaba la misma monotonía de esos cantos le resultaba

interesante, así que la acogieron no tanto con entusiasmo pero sí con gran interés. Además impactaba su personalidad, ese desplante y esa especie de agresividad que tenía al cantar, eso de tomarse el escenario y no separarse jamás de su guitarra.

*Fue como brisa marina
la que pasó por la mente
de tanta aquella gente
al oírse la corvina;
la voz le establecía,
verdadero el puntal,
del tron los hacen bajar
con música el por mayor
qu'exploran su corazón
su más lindo momento.*

Una noche recuerdo que caminábamos algunos chilenos por las calles de Varsovia, por la parte vieja de la ciudad; era una noche de verano muy agradable y se vivía un ambiente casi medieval, andábamos por el sector que fue reconstruido después de la guerra. Y mientras caminábamos, los polacos, que tienen una serie de modales muy francesados, se asomaban a los balcones y le tiraban flores. Era la forma de expresar sus sentimientos por lo que esta mujer cantaba.

*Varas entrando en Varsovia,
soy la feña Camerata
que se oye en la mente
que estoy como que de novia,
atrás quedó l'infrofolia
incendiando su corazón
en palpitar uniforme
porque se sienten conformes
con este lazo de unión.*

Ella tenía una gran facilidad para comunicarse con la gente, a pesar de ser bastante dominante. Se reunían a corba cantar, como una vez que viajamos por el Vistula en una barcaza. Llamaba la atención su modo, su pelo suelto, desgasado.

Terminado el festival, que duraba desde Julio hasta Agosto, la delegación se dispersó. Algunos regresaron a Chile, otros recibidos en instituciones o recorrieron Europa por su cuenta. Violeta siguió viaje sola hacia París. Llevaba el Caspolitan que había ganado ese año como uno de sus elementos de presentación y ganó además una carta al Embajador de Chile en ese tiempo, Juan Bautista Rosetta. Era una carta bastante curiosa, con ese desenfado que tenía la Violeta.

La idea era:

Violeta Parra, folklorista chilena, le envía al Embajador que se le llega en tal fecha y que espera ser recibida...

Muy de ella. El si tendrías idea quién era Violeta Parra, si en ese tiempo recién se estaba dando a conocer.

Luis Arce: pasó primero a Viena. Pero andaba muy mal, porque la plata que habíamos juntado acá se la habían robado en el viaje y estaba sola, no conocía a nadie. Total que no hallaba qué hacer. Llevaba un prendedor que yo le había regalado y lo vendió. Después me dijo: *'tan bueno fue el prendedor que me regalaste que apenas me dieron dos dólares'* ¡Pero qué sabía yo, si aquí me lo habían vendido por cero!

*A quién volveré la vista
en esta extraña ciudad
sin plata, sin amistad*

Fernando Mesa: fue a presentarse donde el Embajador Chileno en Viena para que la ayudara. Le dijo - *'No sé si usted sabrá que yo gané el Caspolitan'* ¡Y esa de su cartera el premio, que pesaba como diez kilos! Quizás qué habrá pensado, parece que de repente se sintió embarrada en este viaje y se echó la estatuita a la cartera... ¡y la andaba mostrando por toda Europa!

Néstor Arce: finalmente llegó a París y al comienzo también le fue mal, sobre todo en las Embajadas que lo único que hacían era tramitarla.

Pero, señor, si yo sólo

*no más que un extranjero,
el resto sé sobre.*

No le dieron "pelota, porque el ambiente de Embajada es diferente... y entonces ella no cuadraba con eso: era una mujer del auténtico ambiente popular chileno. ¡y como las Embajadas no se han hecho para atender a esa gente!

Hilda: pasó hambre, no tenía trabajo, no conocía a nadie. Pero se encontró con unos chilenos que estaban viviendo en París, y como la vieron un poco fregada la llevaron a una pieza que arrendaban ellos, hicieron un recorte con unas cortinas y le prepararon una cama.

*Por el cielo, finalmente
con tres dólares penales,
lindando los recibidos
cuatro días solamente,
de noche pausadamente
voy de bolche en bolche
para pagar el ufficio
del nombre de mi país;
me libre tu puerta París
como una mamá solista.*

Así se arregló por un tiempo, pero era una época muy difícil para Violeta.

Luis Arce: hacía veintiocho días que había salido de Chile cuando se nos murió la Rosita Clara. Le mandaron a avisar por carta, pero parece que no le explicaron bien, así que pensó que había sido culpa mía... Todas las semanas recibía dos tarjetas de ella donde sistemáticamente me culpaba. Después supo cómo habían sido las cosas: la guerra murió de una palmerita. Ella compuso una canción y poemas donde cuenta sobre eso.

*Praventa flor de levante,
del mundo viene llegando,
qué t'entén empujando:
la Madre y un querubín
glorioso ha sido tu fin*

cuéntalo a tu mamá
cuando ella esté dormida,
así le dirás parvicidio,
raber y condescendencia
y resignación infante.

Rosita Clara:

No mejes más mis oñtas
con tu llorar llorajero,
detienes la entrada al cielo
de tu blivica palovista,
Comprendedora pues, muerita,
ya estoy cruzando la puerta,
San Pedro la dejó abierta
para dejarme la entrada;
detente mejor adentro
las aguas de tus compuestas.

Luis Arce: nosotros nunca habíamos tenido problemas, desde que nos casamos, pero después que se muere un hijo ya mueren muchas cosas también... Y ella no se demoró dos meses como me había dicho, sino que se demoró dos años en volver. Yo la echaba de menos, la quería mucho, pero como no regresaba, pensé: *ella decide, si le vale de ella en así...* Entonces cada uno siguió su camino...

Margarit Loyola: cuando llegué a París ella estaba en una Residencia, en un segundo piso, y yo en otro que estaba muy cerca, a tres o cuatro cuerdas de distancia, así que nos veíamos continuamente. La iba a ver a L'Escalo, un local chiquitito del barrio latino donde ella actuaba. Fue una noche también a recomplazarla, fue cuando ella estuvo un tiempo en cama porque se había hecho un tratamiento de belleza; estaba con la cara toda despelada, hinchada, tirante, no podía ni mover. Así que yo iba a hacerle la comida, a darle algo. Pero no podía recomplazarla más de una vez, porque era un trabajo muy duro y yo no tenía salud como para trabajar. Cantaba tres horas cada noche: una hora Violeta, otra hora un conjunto, después Violeta nuevamente, y así hasta las tres de la mañana, todas las noches, en un local

siempre lleno de humo de cigarrillo, yo no sé cómo Violeta pudo sentir tanto ahí... Si estuvo más de un año.

Ausente de mis amigos
me llaman desde L'Escalo,
por números musicales
hacen contrato conmigo,
momento más extraño
en mi humillante estado,
p'a mi primera canción
se alistó como gulliforme
que hacia mi cuello se inclina
si no aplauden mi función.

Se cantaban nada más que cosas de Latinoamérica, pero el público que llegaba no era generalmente latinoamericano. Los franceses algunas noches la escuchaban; la aplaudían; otras veces ella tenía que luchar con el público porque no se callaba. Les echaba sus taillas y por último... pelaba... pero siempre se hacía respetar.

De lo contrario no canto.

Angel Parra: mi mamá era una persona muy graciosa y no apuntaba que nadie metiera ruido cuando ella cantaba. En esa época el bolicho tenía una característica: una gallina y un gallo de la parrida que se dedicaban a joderle el número a todo el mundo. Después cuando conocí a doña Luisa, la dueña de L'Escalo, me contaba que mi mamá de repente se paraba y agarraba con los pollos... ¡les tiraba un zapato en medio de la actuación!

L'Escalo está lleno de excentricidades al estilo de los pollos: redes en el techo, una piraña en un estanque de vidrio y cualquier cosa que se les ocurra, porque en el fondo es un bolicho para turistas. Entonces todo es parte de una cosa exótica y estúpida que le gusta al europeo y a los que se dedican a traficar con el turismo.

Margarit Loyola: el público parisino es un público frío, no es como el hispano que es cariñoso, que hace sentir la cordialidad.

Lo mismo el público de Inglaterra... y así lo decía Violeta... muchas veces llamamos juntas allí, entonces me decía: -en Londres, Margot, es peor, mucho peor... ¿qué estamos haciendo aquí? ¡Vámonos para Chile! Pero resulta que ella hacía un año que estaba luchando y yo llegaba recién, y no era posible que me viniera inmediatamente.

En Chile habíamos tomado contacto antes de viajar con Paul River un hombre que hizo mucho por los artistas chilenos que llegaban a París. Nos había conocido y le habíamos cantado. Así que por intermedio de él Violeta grabó en el Museo del Hombre, que era un centro dedicado a la investigación de productos culturales de todo el mundo. Un poco después llegó yo a grabar. Bueno canté todo lo que llevaba del folclore en ese tiempo, pero sólo con los primeros golpes del culerín, esta serie de señores empezó a subir la vista: les incomodó sólo la música arcaica. Antes nada. Entonces pregunté: ¿bueno, por qué Violeta Farru grabó tonadas y yo no puedo?

Las dos son intérpretes de folclore -me respondieron- sólo que usted tiene un mayor repertorio porque tiene técnica vocal y puede decir más cosas...

Bueno -mami- pero a ella le grabaron tonadas...

Entonces se rió me contestó:

Es que nosotros somos muy gentiles...

Yo fui a decirle a Violeta y ella se indignó... ¡Pero el europeo es así frente al latinoamericano! Ella quería ir a pagarles. Ah voy a sacar la mujer a esos disparciados.

No, déjales quinientos dólares comadre -le decía yo- ellos tienen en idea, nosotros tenemos que seguir con lo nuestro.

Claro, en un Instituto de Musicología donde habían canciones riberianas, donde habían instrumentos antiquísimos, indudablemente que nosotros resultábamos un país joven; las cosas viejas no tienen más de cuatrocientos años. ¿de qué manera podíamos nosotros hacer viejo a un país joven?... no podíamos... me tipo de realidades que fueron apareciendo, a una la empezamos a demeritar...

Angel Farru: mi mamá dejó en el Museo del Hombre un guitarra chileno y unas cintas con canciones que había recogido de labios de cantores populares. Después grabó para Chambi de mundo, una canción... me acordé que...

es de todo el mundo. Ahí hizo dos discos, el primero fue uno chico. Eran sus primeros discos como Violeta Farru folklorista.

*Con tres billetes de a mil
y a mi cuarto clandestino
Maré, donde mis amigos
en primer vuelo en París:
brincas al verme hacer
los francos tan arduos,
besaban los billetes
que envolvían de mano en mano
d'aires chilenos hermanos
flora de campo bendito.*

Fernán Mesa: Violeta seguía viviendo bastante modestamente, en una plaza. Usaba las camionetas a pedir que le regalaban huesos para un perro que tenía, porque los franceses no los usan, y con ellos se hacía una sopa casera. Siempre tuvo que ser generosa y luego amagó a las sin plata; yo me admiraba porque hacía de comer y creaba un clima con otro pesos... y en cualquier parte... Me acuerdo que fui a una fiesta que hizo en esa casa de madera que tenía en la calle Segovia, una casa que tenía hasta el escuadrado afuera, y con lo único que contaba era con un chorro de vino. Entonces se fregó con la mano un poco de harina, le echó perejil y con eso hizo unos fritos. Y fue una fiesta de primera. Armaba ambientes, daba calor, sin nada, nada de plata. Y siempre desorganizada...

Margot Loyola: en París conoció a un español, un muchacho joven, buen mozo, muy fino,

*entero entró en mi memoria,
mi amor por él es muy fino,
bello como un querubino,
me entregó su corazón,
mi pudo mi razón
hacerle frente al destino.*

Se llamaba Paco Ruiz y realmente la quería, pero ella se dio el lujo de besarlo, porque en realidad ella lo abandonó. Era así. No le gustaba la permanencia, sus relaciones duraban lo que ella

quería que duraran, me decía que se casaba con un mismo hombre, que tenía necesidad de ir conociendo siempre hombres nuevos.

Los Arco tenía tendencia a enamorarse, y como era de un espíritu vivo y juvenil generalmente se enamoraba de hombres menores que ella, no se enamoraba de gente de su edad. Y tenía « magnetismo ». Era bajita, de cuerpo seco, firme, a pesar de su aspecto frágil. El pelo largo, muy bien cuidado oscuro, y buen cuidado de su piel y con los dientes medio desgarrados. Pero en cambio tenía un magnetismo que suplía esa falta de armonía. Así que generalmente le resultaba el enamoramiento con los jóvenes.

Marga Loyola el español también era bastante menor que ella y se está muy enamorado de Violeta. Me acuerdo que la despedida fue tremenda, este muchacho estaba derrumbado, sentado como un trajo en una silla, con los ojos hinchados de llorar.

A comienzos de noviembre se embarca en Génova, Italia, la folclorista Violeta Parra, quien retorna a la patria.

Rosario Erazo, Santiago, 1956

José María Palacios: supo que se iba por una carta que me escribió diciéndome: espero que su contacto me esté ayudando en Radio Chilena. Me acuerdo que fuimos a buscarla a Los Camillos con Nicanor, estábamos solamente los dos. La llevábamos un ramo de copihues para recibirla. Después nos fuimos a la casa de Nicanor, estaban sus hijos y toda la tarde nos estuvo contando cosas del viaje y los planes que tenía para continuar su trabajo.

*Le venovell's and'vacanza
en las alturas del cielo,
palabra comprendió su vuelo.
Pa' mí saavo más presente;
los mayores peñales
me aguarán con su pretendá,
des años duró l'ausencia
mas hoy está con su mano,
con todos en un caso
dijiste de su presencia*

Y canto también, esa fue la primera vez que escuché *Parabienes al retró*, uno de las canciones que compuso en París como una especie de aferrarse de su pueblo.

Surque fiello: ella sintió siempre una enorme nostalgia por Chile, siempre lo recordaba, incluso cuando llevaba un tiempo breve fuera del país. En el alojamiento donde estábamos en Polonia compuso una canción que decía:

*Por qué me vine de Chile si estaba tan bien allí,
ahora ando por estas tierras, contenta pero apená.*

Y sus características tan chilenas no las abandonaba en ninguna parte. Aunque recibiera toda la influencia europea, a pesar de su contacto con otras realidades, se mantenía latente en ella todo lo auténticamente popular que tenía. Cuando regresó, siguió viviendo así de la misma manera que antes: no faltaba en su casa el brasero de cobre en la mitad de la pieza ni el aguadiente de Chillán.

Yo creo que se quedó en Europa por romper un poco el destino que tienen los latinoamericanos en un mundo tan cerrado como el de París, donde se los considera subdesarrollados económica y mentalmente. Ella no fue a París como los señoritos del siglo diecinueve a aprender la última moda, no, ella fue a imponer la canción chilena: ése era su desafío. Quiso probar, sometirse a prueba. Era una tarea dura la de ella, en un lugar del que no conocía el idioma ni las costumbres ni al público...

Marga Loyola: era prácticamente como una campesina que sale de pronto y se enfrenta a un medio que va más allá de su familia, de su gente, de su pueblo. Y se siente como una hormiguita, que cuando baja del vehículo que la lleva a París (ella lo recordaba mucho), dice: ¿qué estoy haciendo aquí, Dios mío? ¿qué gano de más avanzando? Pero sentía la necesidad de conocer eso y al mismo tiempo la necesidad que tuvo siempre de dar a conocer lo que era Chile y su pueblo.

Carmen Loba Parra, yo conocí poco ese mundo nocturno de mi mamá, tenía como catorce años y hacía otra vida, me acostaba temprano para ir al colegio. La única vez que entré a uno de los boliches donde ella trabajaba, fue cuando mi mamá estaba por segunda vez en Francia, y me mandó a buscar, un viaje bastante terrible, porque en vez de llegar a un alojamiento aterricé en otro y nadie me estaba esperando. Ella llevaba como tres meses allí y estaba bastante triste con la separación, así que apenas pudo me mandó el pasaje.

Allí me esperaba con una canción: *Primo querido...* con todo este lío de la llegada el encuentro fue una locura: me abrazaba, me preguntaba mil cosas, lloraba y entre medio me cantaba la canción.

*Una jaula del aire viene bajando
con todos sus barrotes de calaverina;
soltos los pajarillos vienen armando,
sin embargo alático a mí golondrina.*

Esa misma noche me llevó al local donde trabajaba para presentarme a medio mundo, chocha conmigo. Me hablaban en francés, yo no entendía un carajo, además con su euforia mi mamá había revolucionado el ambiente. A las cuatro de la mañana terminó de trabajar y nos fuimos a visitar otros boliches: *L'œuvre sociale*, *La guitare*, todos en el barrio latino y en la misma onda.

Como ella trabajaba de noche pasaba casi todo el día en la cama, pero no durmiendo; aunque se acostaba tardísimo, a las ocho de la mañana despertaba, se sentaba en la cama y de ahí no paraba hasta la noche con sus tapices, alambres... siempre haciendo cosas...

Del *Madame Savage* — muy conocido por los latinoamericanos — nos habíamos cambiado al Hotel de la Candelaria, una especie de comunidad donde vivían todos los que trabajaban en ese boticho. Cada uno tenía su pieza y podía cocinar en ese boticho. Cada uno tenía su pieza y podía cocinar en ese boticho. Cada uno tenía su pieza y podía cocinar en ese boticho. Cada uno tenía su pieza y podía cocinar en ese boticho. Cada uno tenía su pieza y podía cocinar en ese boticho.

Enriquez Sedo: daba gusto conversar con Violeta porque era una persona que en medio hora entregaba un mundo de imaginación, de vivencias que había tenido cuando recorría los pueblos, recopilando y conversando con la gente de campo, los cantores, las vicarias. Y contaba todas esas historias en una forma muy viva, así que nosotros guardáramos escuchándola. Éramos un grupo de ocho o diez personas, estudiantes de música, de ballet, que la habíamos conocido en Chile y que la visitábamos a menudo.

Carmen Laita: el comienzo de esta segunda etapa fue bastante difícil, ganaba una paupería y tenía que trabajar en varias partes para que pudiéramos comer al día siguiente.

Carta de Violeta a una amiga:

Noviembre, 1964

Aquí hay así pero como si nada. Al hotel que está en la noche no lo abre ningún obrero. Las dificultades económicas continúan. Si no fuera porque tú me escribirías estaría así en la más lejosa isla, prácticamente sin familia y los amigos todos lejos. Las tres personas que me te conocí por el asunto de las tapicerías son raras y diablos, arden mucho... ¡cuídalo! — ¿Cómo está tu trabajo, las músicas, funciones Bardotti como es debido? ¿Lo pasa bien? ¿Te aburre de repente? Me alegro que trabajes, es lo más reconfortante para la vida, lo demás no son más que variaciones y sufrimiento. Todo lo que no sea trabajo es como arrastrar mucho peso estar de nuevo sea al día siguiente. No sé nada de Chile. Gilberto el mismo bueno de siempre, yo, la misma maullona. Desculpa el cambio de color de la carta, no tengo papel. Conchete me séptido. Fíra mi colonia. Un abrazo fuerte de Violeta Parra.

Pero ella amaba París con pasión; cuando estaba afuera un tiempo llegaba feliz, pasaba todo el día recorriendo las calles, transportada, mirando cada detalle. Una vez que llegamos a una inmensa estación, mucho más grande que Mapocho, me decía:

— ¿Te das cuenta lo que significa estar aquí, las dos solitas, caminando por la estación?

Yo no me daba cuenta para nada, me daba lo mismo vivir en París o en San Bernardo.

Angel Parra: entre medio viajaba mucho a Ginebra, porque allí tenía su casa Gilbert. Después se cansó de trabajar de noche y se fue semanas enteras para allí, con la hija de la Chabela y la Carmen Laita.

Gilbert Fabré había llegado a Chile por el año sesenta, con una expedición que venía a investigar algo sobre la civilización atacameña. Le habían recomendado que si llegaba hasta Chile, no dejara de conocer y escuchar a Violeta Parra. Tocó que en ese tiempo estaba yo trabajando como asistente de televisión y él llegó un día al Canal a preguntar dónde podía ubicar a la Violeta Parra. Bueno —le dije— yo lo conozco porque soy hijo de ella, así que podés ir hasta su casa.

El gringo era rubio, tocaba el clarinete. No había tomado una quena en su vida, pero mi mamá le enseñó y llegó a ser un gran querista. Era tímido, callado y con un tremendo olfato para la música. Mientras estuvimos en Ginebra siempre tocaban juntos. Allí vivíamos en un callejón muy lindo que tenía una inmensa copa de mirto al medio. Por un lado habíamos paros artesanos en fierro, por el otro pintores, pastas, escultores... ¡de todo! Y al fondo nosotros. Gilbert era la persona que le hacía los contactos a mi mamá para sus presentaciones. En Ginebra ella llegó a ser una persona muy conocida y muy querida, porque prácticamente dejó la escuela con sus exposiciones, programas en televisión, recitales y muchas otras actividades. En una ocasión participó en una feria mundial que organizaba todos los años la Universidad de Ginebra. Mi mamá armó una fonda en el patio de la Universidad y ahí vendíamos porotos, preparábamos cola de moto y empanadas. Nosotros íbamos cada cierto tiempo para allí, a reponernos, a tomar leche, a alimentarnos, ¡es que trabajar

de noche es muy agotador! ... Ella también nos iba a ver a París, en una habitación que consiguió comprarse durante ese viaje.

De una carta de Violeta

Enero, 1963

Siento pasarnos, porque cada noche podría haciendo sesiones internacionales y aunque nosotros no somos eso, somos el extracto de las leyes de circulación, un permiso, un seguro, una fianza, chéfer suizo, bebado, etc... Qué lata Amparito no tener nunca tanta libertad para irse. Yo tengo permiso y no sé cuándo Gilbert no tiene y yo me voy como un ratoncito. Al solicitar su permiso, profesor de alemán, en el bureau, le salieron con que el año 1956 Gilbertito era muy malo y tenía en sus papeles un montón de multas, por circular en vehículos privados, sin permiso, sin fianza, contra el tráfico y fuera del mundo lógico de Suiza. Volvió a la casa pálido de pena. Su conducta anterior significó una multa de quinientos francos. Van hace falta un año en la corte. Claro que si tendemos una tapicería se paga todo y tenemos el permiso...

El vehículo era una especie de liebre, con cortinas, ella lo usaba como carro ambulante: se estacionaba en una calle de París y allí dormía. Todo lo llevaba adentro, desde un sofá para cocinar hasta sus arpilleras, cuadros, instrumentos... y así cruzaba fronteras.

De una carta de Violeta

Enero, 1963

Ayer fuimos a buscar las otras tapicerías a la casa de la Broderige en Luxemburgo. Cuando volvíamos con el paquete sobre el techo de la camioneta, a cinco kilómetros por hora, se voló el paquete. Un grito de espanto y una frenada. Entre las doce de la noche y la nieve ocupaba el primer plano en el paisaje.

Con un frío del demonio, busamos un signo de esperanza, porque a esa velocidad lo lógico era que las tapicerías hubieran atrozado en un abismo y muy lejos del mundo.

Albert corría y no lo seguía otra. Corriendo por supuesto. Yo imaginé, con los tapicerías grandes. Como no séigo viento de la casa, no podía correr, de repente un auto fantasma alumbro en pobre carrera, yo estoy entusiasmado. Corrido. Mi corazón pega un tremendo chujido en la oscuridad un chujido que no comenzo muy bien, pero que en ese momento no encontraba su significación. "Aquí voy", grito, corriendo emocionado, haciendo a memoria con la nieve y a saberlo sin con el frío. Aquí china, aquí están todas juntas, no loes, no están quebradas. Las recogimos y regresamos al auto, que había quedado haciendo señales y abierto de puertas. Tuvímos que romper los chasis para meterlas dentro. Gilbert repartió unas fierros paradas a los palos y metió a lo camiones todos esos escombros. Con todas esas emociones, yo no me di cuenta que estaba bebado, hasta que estubo sentido de hervor de mi uddle surfo. Luego llegamos a la casa, hicimos un fuego, comimos un M con aguardiente, nos dimos un beso y nos fuimos a acostar.

Corona Luisa se dedicaba mucho a los tapices y los tenía repartidos por todos lados. En la cuestión plata se las arreglaba mejor, porque se los pagaban bastante bien, aunque ella nunca más para vender. Siempre decía que esto podía fregar mucho más al artista que la pobreza. A veces incluso no tenía ganas de vender sus cosas. Recuerdo cuando llegaba la Baronesa de Rothchild - una millonaria norteamericana que vivía en Francia - a la pieza que teníamos en París. ¡Era tan divertido verla parada en medio de la pieza, toda elegante, y mi mamá que ni siquiera se levantaba de la cama para recibirla! Le daba lo mismo que fuera baronesa o no. Un día la fue a invitar a una comida que iba a dar en el castillo que tenía en las afueras de París. Mi mamá por supuesto, que le dijo que no tenía tiempo, que no le gustaba y que si quería, que viniera ella a comer a la pieza. La baronesa le preguntó para comprarle unos tapices, y como mi mamá no tenía ganas de venderlos, se los subió a cualquier precio. La señora fita de todas maneras aceptaba, así que mi mamá se bajaba de nuevo, porque veía que realmente los apreciaba. Ella los había visto en el Louvre, en una exposición que habíamos hecho, durante más de un mes.

Sergio Larraín recuerda cuando contaba cómo había llegado al museo. Tenía muchos trabajos y no había dónde exponerlos. Entonces fue a dar donde un señor y después que le explicó lo que quería, esta persona le dio una tarjeta con dos direcciones. Una de ellas decía calle tanto, número tanto y partió para allá. De repente se encontró frente a un enorme edificio y se que era el número que le habían dado. ¡Le habían dado la dirección del Louvre! Ella ahí —me contaba— parada con sus dos trancas y sus rollos de tapices, sin ni una recomendación, sola, sola, con sus costitas debajo del brazo.

Tomás Lagos: conversó con la persona indicada, le mostró lo que llevaba y él le dijo: muy buenas señoras —todo esto a la francesa, con muy buenos— *traje usted todo lo que tiene para vender*. Parece que el Conservador del Museo se entusiasmó con los tapices, los demás consideraban que era una decoración.

De una carta de Violeta:

Y venían tarde, ¿Como iba a exponer yo en el Louvre, yo que soy la mujer más fin del planeta y que vengo de un país pequeño, de Chile, del último confín del mundo?... tener tanta preocupación...

La aceptaron, pero a los pocos días le informan que ha habido una nueva decisión y que ha sido rechazada. Fue tan doloroso para Violeta, que ahí mismo se le cayeron las lágrimas. Horó de desesperación. Esa manera de recibir la negativa era algo que se salía de la norma, porque en los medios artísticos de prestigio internacional, sobre todo en los grandes centros como París, no cabían ni sentimentalismos ni bronquitos. Pero en Violeta todo era tan espontáneo, entonces sencillamente horó delante de ese señor, cosa que debió haberle impresionado mucho, porque se comprometió a hacer una nueva tentativa y el asunto se trató en una nueva reunión.

De una carta de Violeta

Era un jueves y el lunes siguiente se volvió el resultado. No tuve valor de ir. Me quedé encerrada en mi pieza de pensión y le dije al Angel que fuera a saber. Mucha gente entraba y

salía de la pensión. Yo sentía los pasos de todos sabiendo la emoción. Sabía los minutos exactos que Angel se demoraría en ir, el tiempo que demoraría allí, los minutos que le tomaría en volver. De repente distinguí sus pasos, me acordé, yo estaba triste, tenía un mundo terrible. Y lo vi llegar. Traía su cara como un sol. Entonces horé.

Carmen Larra: tenía los meses de plazo para prepararse. La pieza se transformó en una locura, mi mamá ultimando los detalles, poniendo pintadas por aquí, por allá y el gringo martillando y encuadrando todo, el suelo lleno de lanas de colores y todas las cosas colgando. Recuerdo que era una picicita de tres por tres y más encima oscura, había que tener encendida todo el día la luz.

Después le dieron permiso para trabajar en el mismo Louvre, incluso mientras exponía estaba terminando un tapiz sobre el Combate Naval de Iquique, que figuraba en el catálogo, pero que no alcanzó a estar listo. Recuerdo sesenta y una obras, entre misceláneas, tapices, pinturas y esculturas en alambres. Algunos chilenos que llegaban al pabellón Marsan no pedían convencerse que las arpilleras de Violeta Parra estuvieran en el Louvre, antes había dado a entender que ni siquiera valían lo suficiente como para exponerlas en la Feria de Artes Plásticas de Río Mapocho. Cosas como esas eran las que a mi mamá más le dolían.

Enrique Sefso: en la prensa hubo críticas extraordinarias. Parece que en Europa se valorizaron más sus trabajos, sin el prejuicio con que se vieron en Chile...

Sección Arte y Libros, Diario Tribuna de Lausana, Suiza. 5 de febrero de 1965

Hay encuentros con un ser, un libro, un cuadro, una canción, que pueden ser hasta tal punto impresionantes que resultan inexpresables por medio de palabras. Esto es la razón por la cual yo no estoy en buenas condiciones para hablar de Violeta Parra. Seré parcial, sin duda —lo que es contrario a una crítica crítica objetiva— e incapaz de analizar porque las repeticiones que ella expone en la Galerie de Nouveaux Grands Magasins son plásticamente bellas. Ellas son por otra parte

más que bellas, ríspidas. Escapan a las normas de juicio cuyo convencimiento mecedado se puede explicar... La pasión lleva a la pasión... ¿por qué estos personajes de línea, estos animales, estas flores, estos racimos, estas bondades, estas novedades firmes y violentas continúan tan ciertamente nuestra sensibilidad? Sin duda porque Violeta Parra no hace de ellos elementos decorativos nacidos de su pura imaginación, sino retratos de gentes que ella ama o no, restitución de recuerdos de Chile sobre la tela para glorificarlos y exaltarlos. Se asiste al nacimiento de un mundo en que violencia toda y ternura fecundante se corresponden. Nacimiento de una obra, pues no hace más de seis años que Violeta Parra hace ríspidas. Sin embargo sus obras sobrepasan los encantos fáciles y engañosos del escrivano o del folklore de parovilla... Obras inocentes, primitivas, pero cargadas de experiencia, ricas en técnica y trascendencia vital.

M.M. Brumagim

Aquí no se entendía que estuviera haciendo pintura, arpillera. No tiene formación académica, no tiene idea de técnicas, de perspectivas, de colores. Allí en cambio se la juzgó por los resultados. Yo vi en algunas de sus exposiciones, en Ginebra por ejemplo, cómo la gente se interesaba y le compraba sus obras.

Carmen Larra: ella estaba todo el día en el museo, yo iba con una colita que dejábamos preparada en la maleta y allí almorzábamos juntas.

Enrique Bello: en esas ocasiones había un ambiente muy vivo, no faltaba la música chilena y de pronto el matecito y la mistela. También su presencia era muy importante. Ella nunca dejaba sus cosas en una sala y se mandaba a cambiar. Estaba ahí en todo momento. Mostrándole a los visitantes sus Hombres y su forma de trabajo.

De una carta de Violeta

Abril 1965

Recibí una carta de Chabellita en que me da a entender que la cosa no va bien para ellos, me llaman, me necesitan, están hablando, tienen pena, luego que le a Chile a ver a mis padres. Me están llamando Asperito, son mis cuatro paguati. Si voy a vender algo me voy inmediatamente. La

corta de la Chabellita es un profano, el cristiano no tiene jamás tranquilidad... ¿por Dios que estaba trabajando! A fin de mes tendría que irme. De haber sabido hubiera guardado todo el dinero que he caído en mis manos; sólo tengo quincecientos francos, una miseria.

Tengo que irme rápido, pucha que estoy apurada, si no fuera por las cartas y Gilbert, no tendría a nadie... ¿necesito tanto cariño!

Para... ¡vívete!... vive todas las artes y vive también la gente buena, vive la ciencia y la técnica. Vive la chera que llevas el carpintero asiático y el carbón de piedra que extrae el minero y que viene a parar al 15 Rue Voltaire o a otra parte...

Comenzaste rápido, un abrazo fuerte de Violeta Parra.

Sergio Larrañe, teníamos un negocio de publicidad, pero le hacíamos al negocio que se nos presentara. Un día llegó una señora que tenía un terreno en la FISA*, quería que nos inventáramos algo para sacarle partido al sitio. Entonces salí con Gretel —mi socia, una muchacha alemana, grande, así contundente— y cuando llegamos al lugar indicado, vemos que era una cosa sinsera, como una cancha de basket-ball. Nos pusimos a pensar ¿qué podemos hacer con esto? dijimos: bueno, podría ser una cosa donde baile la gente, una cosa barata. Pensábamos poner allí una locita, conseguir una orquesta, vender coca cola... y en fin, estábamos en eso cuando de repente me acuerdo de la Violeta.

Partimos con mi socia a verla, ella había llegado hacía poco de Europa y estaba viviendo ahí en la calle donde tenía la peña el Ángel. Le contamos todo esto y la Violeta de inmediato se entusiasma.

—Macanudo —dijo— ¡pero yo necesito que sea cubierto eso...!

Faltaban quince días para la inauguración de la FISA. *Cubrir todo ese lote en quince días... ni el Ministerio de Obras Públicas lo puede hacer, no tenemos ni una chancha*

Pero entonces se entusiasma la socia mía también y se dispararon, empezaron a hacer planes. Yo seguía siendo como más razonable. *No, no se puede hacer esto —le dije— Qué te metes tú... Me dejaron ahí y continuaron con sus planes. La socia mía es muy buena para conseguirse cosas a crédito, era una niña que más o menos la pegaba. Se fue a una de esas fábricas de*

* Feria Internacional de la Sociedad Nacional de Agricultores.

carpa y se consiguió que los señores se desearan pagar con letras... que le hicieran una carpa sencilla... a plazo.

Trabajamos y trabajamos hasta que armamos la carpa, pero quedó allí pelada y no halláramos qué hacer... Hay que conseguir las sillas y después que estaban las sillas no sabíamos qué más har que conseguir comida, cocinar, mesas, todo. Luego la Violeta empezó a sacar a su familia, a un hermano de ella que es hoy a los cantantes, comenzamos a recibir empanadas y vino hasta que se armó la cosa. La Violeta con la socia más íber a la cabeza, las dos al frente de todo, eran fuertes, mucho más fuertes que yo. Los hombres no tenían motor propio, hay que respaldar. Así decía la Violeta.

Entonces los tres primeros días la Violeta se puso a la entrada porque de alguna forma había que cobrar, esto había costado bastante y había que pagar las deudas: las empanadas, el vino y la carpa. Luego pusieron ahí a una niña de Bellas Artes para que ayudara, tenía todos los días con una bolsa grande de plata que iba a pasar a la oficina, la vacaban y había una computadora que tenía que organizar y ver cuánto había salido. Pero la Violeta veía así, al día, y no era como para hacer contabilidad ni cosas de ésa y como tenía actuando a toda su familia y a unos conjuntos que hacían cosas, un día porque que pidió plata para movilizar a su gente o algo por el estilo. Gestel le dijo que no, que no estaban ordenadas las cuentas. La Violeta era muy sabia y como veía todos los días esas bolsas de plata que de día la entrada, inició de nuevo: porque que Gestel le dijo que no, en definitiva no le dieron la plata. La Violeta se tomó la cosa y ahí volvió Gestel, volvió la publicidad y quedó ella sola con la carpa. Yo seguí de intermediario para poder sacar la plata para los gastos, porque había que pagar esas letras. La cosa es que en parte se pagó la carpa, en parte no se pagó. Le gustaba a ella la carpa, porque al poco tiempo después le dieron un sitio cerca del parque La Quinta, en La Reina* y decidió llevarla para allí.

Al día: la Violeta dijo: *¡Hay a instalar ahí la carpa, que sea algo cultural! donde se muestra, baile, folklore, todo!* Entonces nosotros le dijimos: *Dios mío Violeta, te puede ir mal porque*

eso es tan solo así, fíjate mejor en una carpa móvil para ir de barrio en barrio.

No, ella le insistió allí. Trabajó como china, avencaría en plazas, colares la encontráramos pero guatecadas, guateada a plazo sol, y a cada persona que llegaba por allí, llamárase como se llamara: *¡oh pues, préstame la carpa!* le decía y *¡Vale pa'elli, hay que volver la carpa...* Hasta que la instaló.

Todo era como en el campo, al fondo un patio grande de alfama con un camino de piedrecitas hasta el servicio higiénico. Si era como uno de esos circo chamorros es que estábamos cuando cabría, eso sí que se veía mucho más nuevo.

Cuando Luis: la carpa era formada por los lados con madera hasta la mitad, de ahí hasta arriba empicaba la lona formando un caso de circo. Tenía como unos cuarenta metros de diámetro y el escenario era un tabladito con una silla para cantar y algunos instrumentos, guitarrones, un arpa, bombo y charango. En todo el medio de la carpa, donde queda, digamos, el palo mayor, estaba el fogón y desde por ahí empujaban las mesas en círculo mirando al escenario, sillas y mesas así en varias hileras, de modo que la gente quedaba como en un teatro.

Violeta Barro, en una entrevista con R. Largo Barón, 1968.

Yo creo que todo artista debe aspirar a tener como meta el fondo, el fondo su trabajo en el contacto directo con el público. Estoy muy contento de haber llegado a un punto de mi trabajo en que yo no quiero al siquiera hacer repeticiones ni pinturas, ni poesía, así, nada. Me conformo con mantener la carpa y trabajar una vez con elementos vivos, con el público conquista de mí, al cual yo puedo sentir, tocar, hablar e incorporar a mí obra.

Todas las noches el fogón se llenaba con un saco de carbón y se ponían los braseros. Se servía un vaso de mistela, una mistela que yo solamente a ella se la vi hacer, no sé de dónde la habrá sacado... tal vez se haga en algún lugar del sur, es agua con miel y azúcar. Al final, cuando eso ya había hervido y había tomado el color de la canela, se le echaba aguardiente y se servía ahí, en el palo mayor, donde estaban todas las sillas hirviendo en un corazón de fuego. Además se vendía mate con queso

* Banco residencial ubicado en la parte alta de Santiago.

caliente en unos besucitos, así, chiquititos. Los antechicos, el pan amasado y las sopasitas las hacíamos también entre los dos con mi mamá; todo esto daba mucho trabajo porque los antechicos llevaban no sólo carne, también chuncholes, tsésas obo, también panita, corachita, chiveros, chichicito, en fin, tenían como quince pedazos en cada antechico y bien pagados.

Miró Carlos de Largo: ¿cu cuánto que yo estuve en la carpa habían unas veinte personas... que era bastante gente... y no comía nada, y yo fui, traje un besucito, pasé un antechico y me puse a comerlo, así... pero aaborrento... ahí, delante de todo el mundo. A los dos minutos estaban todos pidiendo antechicos. Eso me lo había enseñado la Violeta, sólo lo solía hacer para contagiar a la gente.

Carlos Luis: habían días en que se había nadie y otros en que me veía mucha porque era la única que atendía y tenía que andar haciendo acrobacias con los fierros. Con el dinero dinero le iba más o menos normal, la carpa nunca fue un negocio, al contrario, siempre mi mamá tenía que estar haciendo acrobacias, además tenía que pagar a Sergio y Gostel lo que se debía por la carpa.

Sergio Lavrín: cuando fui a ver el asunto de la deuda a La Reina, fue la última vez que vi a Violeta. Yo tenía un tapiz que ella me había prestado, me vino del palco de Arturo Prat que hizo, ¡una maravilla! ... cosa que era de las cosas más lindas que he visto, entonces yo quería quedarme con ese tapiz; la Violeta me debía en ese tiempo sea mil escudos de la carpa, que era bastante plata. Fui donde ella y le dije que por qué no hacíamos un antechico, que entonces le perdonábamos la deuda, que pagábamos la carpa y que ella me dejara el tapiz. Y la Violeta se me puso furiosa... ¡que cómo se me ocurrió! ¡que la tapicaría en de ella! ¡que la carpa era de ella! ...pero tan... no pude hacer nada... me dijo que se lo tenía que devolver inmediatamente. Yo quería a la Violeta... pero ahí nunca relación se empezó a quebrar... Pregué el tapiz —que lo tenía puesto en un bastidor— lo declaró, lo hice un rollo y se lo llevé. ¡Se lo llevé a la misma carpa! ...y la Violeta se lo puso... pero furiosa porque se lo había llevado un bastidor. Entonces ya era así la locura, porque claro, lo tenía yo porque me lo había prestado, se lo quise embalsamar, no quiso, entonces yo se lo devolví, se lo llevé para

allí y la Violeta me dijo no se quiere ver nunca más, andarse a venderlo, no se quiere ver nunca más.

Y fue así, nunca más la vi nunca más me vió. Al final estaba tan rabioso que daba miedo ir a verla, yo creo que la carpa la hizo envenenar mucho, porque se fue a vivir a La Reina en una especie de casucha al lado de la carpa, vivió un poco a la intemperie y tenía que manejar todo ese aparato que estuviera vivo, recibir gente, contratar artistas... era tanto tanto que se fue poniendo muy nerviosa. Era hasta violento estar con ella... iba y me miraba a la cara, así durante dos horas, ¡me resultaba Gostel y su madre... bueno, así... pero dos horas!

Una noche estuve con Violeta Poma en la carpa de La Reina. No quedaba espectadores a pesar de que la carpa era un recinto tipo de maravilla. Me como... había bastante gente... construí todo eso. La Municipalidad le había hecho... sereno. Era un solar abandonado que en el momento... transformado en un barrio. Ella se dio que levantó el Centro de Arte Popular aquí se encargarán los artistas... desconocidos, los que brotan de las mujeres campesinas, le quería y alegría de los números las danzas y la poesía... estudios de Chile. Los planes de Violeta me embargo... estrellas sobre la cara nose de la malherencia. Pero... era los que le resultó la mano. Pero se esperaba... en los días, no tuvo repertorio en la Reina... de El Mercurio, no funcionan ninguno de esos aparatos... entonces que a menudo se movían para ocuparlo... algunos niños artistas campesinos. Ahí estaba Violeta... y a veces desesperada, con mucha plata pero a veces... centavo.

Arturo Escobar: El Siglo, septiembre de 1960.

Carlos Luis: cuando la carpa estaba sola experimentamos... los días de la noche, hasta que llegara alguien... no llegaba nadie, yo me iba a mi pieza seguíamos de que mi mamá... dormiría en toda la noche, tratando de explicarse por qué podía ser eso.

Yo sentí en esas ocasiones empezaba a dar vueltas alrededor de la carpa como bueno como Violeta dando vueltas

alrededor de la carpa, daba masajes y se restregaba las manos, claro, preocupada porque eran tres o cuatro días de peña y cosa, lo que entraba habría que vivir el resto de los días de la semana, pagar cuentas, alimentos... ¡y no daba!...habían veces en que se guardaban las empanadas, terminaba el último día de peña y duraban tres días las empanadas o las sopapillas, y era téchilo, sopapillas y empanadas, otro téchilo y otra empanada, otro téchilo y otra sopapilla... así que cuando se iba público era era la vida.

Pero ella se desquitaba con su guitarra, incluso a veces tocaba sola... le podía a tocar y seguía como si hubiera peña, como que en vez de estar al escenario nos sentábamos en las sillas, junto al fogón. En las noches Violeta se desahogaba cantando:

*Aquí tiene su pedacito,
ahora, seque su berrito
no hay en el mundo quehacerito
que no tenga su consuelo,
seque la virra del suelo
y síntese frente a frente
que sufre todo la gente
l'brido por egoísmo
eso consuela al ahogado
le digo primeramente*

II

Víctor Barral: por esa época tuvo no sé si el primer o segundo intento de suicidio, había tomado unas pastillas. Yo le fui a ver a la Posta, estaba llena de sordas, de mueres y cosas. La veo tan pálida ahí y le digo:

- ¿Qué haces ahí ridícula? ¿tú no eres la Violeta Parra?
- ¿Qué? -me dijo ella- si estoy toda capi...
- ¿Y qué te pasó vicepresidente?
- No me habla Negro, estoy un quemá...
- Pero y bueno... ¿y el trabajo...? -le dije yo- ¿Y la carpa?
- ¿Qué carpa ni que na... pero Negro... ¿tú trabajarías conmigo en la carpa?

- Yo contigo Violeta trabajaría en cualquier cosa, estoy dispuesto a ayudarte.

- ¡En serio que trabajarías conmigo?

Se entusiasmó y empezó a circularle la sangre, se levanta un poco y me dice:

- ¡En serio, ponemos una ramada en la carpa?

- Ponemos una ramada -le contesto yo- pero levántate de la cama pas, así acostada no podés hacer nada.

Se levanta en la cama, se saca las inyecciones y empieza a pisar. El lunes siguiente estábamos instalados en la carpa. Violeta corriendo de un lado para otro, organizando las presentaciones, comunicándose con Víctor Jara, Patricio Manns y Gabriela Pizarro, la directora del *Héfilany*.

De una entrevista a Víctor Jara. El cuernán barbucho N° 34, marzo de 1977. La Habana

*La Nueva Canción se inició en 1963 o 1964, cuando en Chile estaba en boga un movimiento llamado *newfolklife* que -el término es bastante contradictorio- era un movimiento inducido por la industria del disco y la revista para cumplir objetivos comerciales y políticos, naturalmente. Era una revista, aunque basada en ritmos chilenos, absolutamente ajena a nuestra *folklorización*. Insignificante, era como escuchar a los *Fórmula 3* cantar una cacha, y por supuesto, los intérpretes debían ser otros, rubicundos y bonitos, para importante para vender mejor el producto. Mientras ellas obtenían los primeros lugares en la Radio, nosotros empezamos a cantar por ahí y por allá, así como hijos de nadie. Declaramos una verdad no dicha en las canciones, emancipábamos la música y las causas de la miseria, le decíamos al campesino que la tierra debía de ser de él, hablábamos en fin de la injusticia y la explotación. Como todos los medios de información los manejaba la derecha, nos pusieron el apelativo de "políticos" pero no dieron cabida en ellos. En la creación de este tipo de canciones la presencia de Violeta Parra es como una estrella que jamás se apagará. Violeta que desgraciadamente no vive para ver este fruto de su trabajo, nos marcó el camino; nosotros no hacemos más que continuarlo y darle, claro, la vivencia del proceso actual.*

Miriam Pérez: yo llegaba a la carga todas las días cuando estaba durmiendo, ella no tenía luz en su dormitorio, así que entraba a tientas y en un instante —dentro de sus brazos negro-gritaba: ¡Violeta!... y se sentía una vez entre medio de la oscuridad ¡Negro pesa! Entonces encendía la vela y empezábamos a conversar. Yo le decía:

— Levántate Violeta... tienes que hacer las empanadas...

— ¡Ya! —me decía— voy a levantarme al tiro... pásame los zapatos...

Y se metía ella a freír las empanadas, yo encendía un collar de fuego en el palo mayor y preparaba los anticuchos. Mientras tanto la Violeta hacía la mizeta y freía. Terminaba yo de hacer los anticuchos y me decía:

— ¡Ya Negro, sube a cantar que está empezando a llegar gente!

Yo cantaba como la mora, en ese tiempo estaba recién empezando. La Violeta amasaba y amasaba adentro,

— ¡Ya Negro, sube!

Me limpiaba las manos, me secaba el delantal y... ¡pum... subía a cantar.

Al principio la gente me aplaudía poco, pero de adentro ella me gritaba:

— ¡Bravo...! y me aplaudía a rabiar ¡bravo Negro, otro más...!

Y así me tenía cantando como una hora.

Una vez estaban tocando un vals, ella estaba cosinando, ¡bailamos Negro? me decía... y nos poníamos a bailar vals entonces se freían las empanadas... ¡se quemaban las empanadas! Otras veces salíamos a la pista ¡Ya Negro, vamos a bailar, difícil color! Y nos poníamos a bailar cusca, ¡hey tenemos que hacer un espectáculo diferente —decía— por ejemplo yo voy a ser una hija parálitica. Y se ponía a bailar como parálitica, así... ¡una cosa que hacía con las manos y con los pies!

Hace ahora un papel vitalicio tú y yo tenía que hacer cualquier cosa. Hacíamos mimos. Yo soy una bailarina de ballet y empezaba el ballet y saltaba de una mesa a otra... se caía... un día se cayó... ¡Se ponía baby-doll con calcetines colorados! ...

Sergio Lavarello: cuando Violeta se daba cuenta que estaba

con un público se le volvía tremendamente agresiva, casi provocadora diría yo.

Miriam Pérez: ¡Y cuando entró a mi comentario! ... fue con un gorrito tejido, color café, un abrigo de piel plomo, de uno, medias coloradas y zapatos negros. Y la Chabela: mamá, cómo vas a ir así... ¿cómo se te ocurre? ¡Ah, voy así mamá! ... Y fue la Violeta Perra a la iglesia.

Cuando llegó allá, pedía una tira amarilla... ¡para que enseñe! ... ¡para que enseñe! Una tira amarilla para enseñarla en la legua... entonces todo el mundo buscaba una tira amarilla... ahí se amarró la pierna con la tira amarilla y era para que según las reglas del campo, se le pegara el espíritu santo... Después en la casa, en la mitad de la fiesta, se le caía la tira, entonces con la tira colgando. Yo tenía un vaso grande, enorme, lo llené de vino y a todos los pasó de la nariz, los invitaba y los hacía tomar ¡a todos! ... ¡ya viejo, levante este trago! Y vos también le decía a una señora. Empezó a quitar todos los platos. La Violeta Perra se cayó decía la gente.

¿Para cómo era señora así apañ haciendo estas presentaciones barbaridades? decía mi suegra... sin entender que la Violeta rompía los platos de acuerdo a la tradición campesina: para que los novios sean felices.

Después alguien se puso al medio romántico... empezó a recitar poesía, una de un poeta francés, que dice: *Buenos tardes, amor mío.* Y la Violeta le contestaba: *tú no eres mi amor...* Y él lo estaba haciendo muy en serio... ¡Me acuerdo! ... No se acuerdo nada, le decía la Violeta *¡Espérame, amor mío!* ... No, no puedo ir... este hombre se molestó tanto y la Violeta hasta el final le amargó su poesía... la gente estaba muerta de la risa. Y el hombre llegó y me retó, me dijo: *¡quédate usted con su marido señor Pérez, yo me voy... bueno le dije si no tiene sentido del humor ni que sea nada.*

Cármelo Larrea: me acuerdo que me invitó, en que se cayó el Negro, una noche nos tuvimos que levantar con mi mamá, había una tocineta y como la carga no estaba terna, se empezaron a formar bolitas de agua y el mástil del medio que era inmenso se hacía con el viento para todos los lados, al moverse tiraba la carga y se rajaba. Yo volé a mi mamá en medio de la lluvia cayéndole al agua, llorando.

Affiorer *Rever*: la Violeta en la oscuridad gritaba que nos viniéramos a ayudar, pescada de un cordel de la carpeta que se le iba... *Assassassassassass*, gritaba y se aparraba de los pelos, handida en el barro hasta el alma.

Cáncer *Luz*: yo y el Negro Pavez empajáhamos con unos palos las bolsas de agua para arriba, para que cayera por el otro lado, era lo único que podíamos hacer. Toda la noche en eso, toda la noche empajados, mi mamá dormía a mares. Duró hasta como las cinco de la mañana, ahí ya todo se calmó de nuevo y quedó tranquilo.

Mi mamá estaba igual que la carpeta, hecha girones, tenía una pena horrible.

III

Cáncer *Luz*: por esos días apareció en la carpeta Alberto Zapican con un bombó al hombro. Un amigo de mi mamá, el Gitano Rodríguez, lo había mandado para acá. Llegó, arregló la carpeta y se fue quedando para siempre.

Alberto Zapican: yo llegué como el año sesenta y cinco o sesenta y seis, pero no enté como folklorista ni nada de eso, entré ahí para coser la carpeta, porque yo cosía y clavaba pelos, hacía cualquier tipo de trabajo—porque me ha criado en el campo haciendo ese tipo de tareas—ella necesitaba una persona que pudiera hacer de todo, y bueno, ahí me conocí, me dijo que me quedara y me tomó como obrero.

Alberto *afijo*, me llamo,
conténte: *duado* *sonido*
mas para *hacerme* *Alberto*
hay que ser *bien* *Alberto*

Cuando ella no estaba en la carpeta yo tocaba el bombó y pegaba un alarido que otra, desde chico más o menos fui chiflón, entonces por ahí, cuando no estaba ella, yo tocaba el bombó y pegaba esos alaridos, cosas que se acostumbran en el campo uruguayo... y un día yo estaba muy encañonado, así como pormandé cuenta abajo con el bombó y pegando alaridos, sintiéndome solo en la carpeta... resultó que la Violeta había estado todo

el tiempo escuchándose, me dijo: a partir de ese momento *hacés que abas el espíritu, pensá el bombó y hacé conténte* ¡Se ve que le gustó que fuera tan buena!

Dejate de contoversa
que no está pa'frente
me habrán los *Voluntarios*
los *Gardales* *y* *Negritos*

Yo estubo en la carpeta en una época muy dura, venía con gente... de todos lados querían hacerse a la Violeta la vida imposible. Al frente habían unos señores que siempre se andaban quejando por los ruidos molestos: la carpeta tenía un ambiente para que se escucharan las canciones, venían unos cincuenta metros más o menos y después venían las casas. O sea que el ruido que podía llegar hasta ahí no era fuerte, aparte de que si hubiera llegado ¡sería un buen ruido...! ¡no!

O sea que estaba peleando con gente que si siquiera sabían bailar cueca. Todos por ahí, a excepción de un almucenato que era muy pobre, entraban y sacaban sus autos: diez sus autos, era más de uno, siempre. O sea que uno está al lado de la otra tenían su coche, y eran gente muy bien acomodada económicamente. Puede ser que hoy alguno de ellos se haya arrepentido de no haber cruzado para ver la Peña, que además ninguno de ellos iba a la Peña, yo los conocía como vecinos y nunca los vi. Ellos tienen que haberse amañado molestos y expulados, porque veían que la gente que llegaba a la carpeta era toda gente con auto o taxi, por el hecho de que eran extranjeros y para llegar hasta ahí, había que ir necesariamente en taxi o en coche particular, puesto que no habían micros. De golpe en las noches se producía como una fiesta de gala... pero de día se iba a una mujer chascona, el pelo enredado, medias azules, los zapatos amarillos, gente pobre, entonces no entendían nada... deben haber tenido un creído... *ese* *señ* *gente* *laca* *o* *gente* *de* *carreta*, *¿cómo* *que* *la* *muera* *ad'* *¿cómo* *están* *atrayados* *en* *ese* *barrio* *como* *campesinos*?, pensaban.

La Municipalidad de La Reina le había dado ese auto para instalar la carpeta y resulta que después llegaba no se quién, ni de qué oficina, ni de qué parte, a contar la luz porque no estaba

permiso tener luz en ese lugar, porque era un predio municipal y era un parque. Pero ya estaba construida la pella, así que era una contradicción de oficina. Estaba asustada por la misma Municipalidad que le estaba pidiendo la autorización!

*Aquí le muestra un lapso
de sollo, rima y papel,
dará el que en un árbol
que nace con desparpajo,
descalificándose raras
paradas los ojos iguales
y allí están los tal por maris
en un árbol silbando
y a fines de una avenida
diferes muy especiales*

Contaban la luz, había que hacer trinitas para reponerla y eso corría de mala manera, a veces la enganchábamos a lo basado... Igual había luz, pero venía luego con gente a controlar y contaban de nuevo.

*El código es un deshecho
de puntos muy singulares,
en cuenta del que no sabe
ni la sentencia derecha,
el que lo aplica es un hecho
que tiene títulos varios
conservar o vigilar,
alcaldé o jefe de grupo,
eventualmente marino
industrial o cocinero.*

Decían que se vendía licor sin permiso. ¡Muestra...! Ahí no se vendía vino ¡se regalaba misela! ... Entonces permanentemente llegaban carabinieri a revisar todo, revisaban hasta el dormitorio de ella y no sacaban nada. Habían usado registros, un tal Berg y un tal Dupré que le mandaban la policía, y todo por ser izquierdista...

La Violeta hizo una gran labor de promotora. Trajo a la

carpa a grupos como el Chagual, que en aquella época eran como diez y recién estaban empezando. Ella les enseñaba sus canciones, porque la intención del conjunto era interpretarlas y ella letra por letra, tono por tono, postura por postura, hasta que salían las cosas.

De una entrevista a Arturo San Martín del conjunto Chagual El Siglo

Nosotros fuimos a hablar con Violeta y nos dijo: yo no presento a cualquier conjunto en la carpa. Nos puse exigencias de calidad y además me pidió una presentación. Ella se sentó sola, en una de las quinientas butacas, más exactamente en la cuarta fila y nos escuchó en silencio durante dos horas y media; le contamos temas del norte, temas campesinos, criollos y de Chile. Lo que más le gustó fue lo del norte y Chile, que fue lo que nos pidió que presentáramos en la carpa. Nos alabó lo bueno y nos criticó lo malo, ella misma bailó una stilla y nos enseñó para demostrarnos cómo había que hacerlo.

Al otro día nos ofreció hacer de maestra del grupo, nos empezó a dar clases todos los martes desde las siete hasta las doce de la noche. Nos hacía repetir hasta treinta veces una estrofa, nos llegaban a sonar los dedos, pero teníamos que estar ahí hasta que ella se fuera como ella quería.

Violeta era serena, una mujer que ella no perdía las emociones, pero en el fondo ella lo hacía por nosotros, por ayudarnos. Lo que más nos enseñó es que una vez pasada esta etapa de aprendizaje espereño, cambió totalmente, ahora tienen que volar solitos, nos decía. Usen los ritmos como los salgan, practiquen instrumentos diversos, síntenselo en el piano, destruyas la métrica, libérense, griten en vez de cantar, toquen la guitarra y toquen la corneta. La canción — nos decía — es un pájaro sin plan de vuelo, que odia las matemáticas y ama los remolinos.

Trajo también un conjunto muy bueno que con el tiempo tuvo repercusión mundial: Los Cronos, de Bolivia, grupo de samponeiros formados por indios del altiplano. Después trajo a Los Jirón, donde Gilbert Fabrè era primer guitarrista. En aquella

época nadie se interesaba por estos conjuntos y ella estaba luchando con todos. Una vez los llevó a la televisión y los cerraron porque era gente mal vestida, porque eran unos indios que tocaban unos instrumentos que nadie sabía lo que eran.

Cuando ella veía que algo era auténtico se jugaba entera, hacía cualquier sacrificio económico, recuerdo por ejemplo el caso del conjunto *Musicaluján*, que más tarde se transformó en conjunto estable de la carga. El día que los traje venían con una niña, los tres hombres eran mapaches auténticos, tocaban, cantaban y bailaban, la niña en cambio era medio extraña: hablaba un poco como el ballet clásico, volaba. Entonces Violeta le dijo: ¿qué quieres que sea? No, no, aquí ustedes tocan solitos y a ver una *Amorosa* de me no, ustedes solitos. Los hizo tocar con imperativo, los mapaches calladitos, quietitos, no decían nada y ahí tocaron, cantaron y quedaron estables. O sea que ella no permitía que aun dentro de un grupo que era bueno, hubiera algo malo y ahí mismo Dale pa'fuera ¡a ella le gustaba lo auténtico!

La necesidad de tener plata era más que nada para usar y difundir a estos conjuntos, no había ambiciones de andar cambiándose de vestidos o cosas así, usaba unas medias azules que le daban como tres meses... y sin sacárselas... se amargaba por los problemas económicos, pero no por ella misma, sino porque quería hacer algo por Chile y por los demás.

Sergio Larraín: a veces le veían arrebatos, introspecciones... ya no confiaba, hablaba mal del hombre. *Este país está manejado por mediocres... están haciendo música, digo los cantes y nadie me responde. Nadie me dice nada. Y yo vivo entre esta gente aquí... tengo que tener un diálogo con esta gente... ¡no hay tal diálogo! ...cada uno viviendo su vida... mientras van sucediéndose la noche.*

Alberto Zapata: de la gente que estaba decepcionada era de la gente que tenía todos los recursos y elementos para difundir el folclore y ayudarla en el trabajo que ella quería emprender. ¿decepcionada del pueblo?... ¡jamás! Cada vez que se realizaba un acto, de estos actos donde iba gente del pueblo, ella estaba ahí y estaba feliz, radiante y no pedía un cobre, o sea que ahí realmente mostraba lo que sentía por su gente, por su clase, pero no era así con gente de dinero o con los empresarios musicales, a

la radio a la televisión a las empresas de disco ella iba a reclamar, pedía hasta el último centavo, estaba y se amargaba por esas cosas.

En cambio con la gente del pueblo siempre con gusto, estaba en las poblaciones incluso en pleno invierno... hacíamos fuegos, fogatas de diario o moderitas para calentarnos, y ella no cobraba nada, se sentía feliz porque no había pose y estaba entre iguales. Ella veía el reconocimiento de los que estaban escuchando en el aplauso, en la alegría: hay aplausos formales que como que están esperando que viene una mano para empezar a golpear y hay otros colectivos, espontáneos, que hacen antes de terminar el cantar, que hacen con un calor que quema los míodos... y ese aplauso lo recibía Violeta del pueblo.

Dentro de esos arrebatos temperamentales tenía caídas como en silencio, más que tristeza: amargaba, no por ella misma, sino por lo que veía. Yo comprendo bien, porque yo nací en el campo, fui pobre y de repente se vienen arrebatos que agarras a patadas los alambrados, o tejas en confitero que está tomando agua y lo pateas sin entender por qué, se te sale la rabia de ser lo que sos. Llegaste a una edad, luchaste toda una vida y ni siquiera tenés la seguridad del trabajo, del techo y a eso había que sumarle la soledad espiritual... porque se juntaron todas esas cosas... llegar a los cincuenta años, como ella, que amaba las piedras, que amaba los árboles, que amaba a los hombres. Llegar a esa altura de la vida y perder al compañero.

Creación constante por qué peñitas, si como una campana que se escuchaba por qué peñitas

Germen Jara: después de la separación definitiva de Fabrice ella quedó muy afectada, esto fue su primera quebrada grande. Tenía la idea de que Gilbert sería el hombre hasta que muriera no fue así, y en eso ella tuvo un poco la culpa porque estaba acostumbrada a usar un poco a los hombres. Le pedía al grupo que le hiciera la comida, que le fuera a comprar, que no fumara que esto que lo otro. Entonces las peleas eran tremendas, el

gringo le aguantaba todo, pero también se dio cuenta que se estaba anulando y prefirió irse.

Toca irse a buscarlo a Bolivia, pensando que todo podía empezar de nuevo. Una vez lo trajo, pero cada vez la relación era más tensa, entonces el gringo dijo ... ¡NO!, se va. Al tiempo después recibió una carta de él, viajó a verlo, a su vez en su peña y como al mes regresó, pero venía sola. De allí en adelante ya comenzó a venirle al suelo.

*Querían se far pa'l norte
no se cuándo vendrá
vendrá para el consuelo
de nuestra soledad*

Alberto Espinosa: eso, después de estar luchando toda una vida contra un sistema que es un monstruo, que fue sobre todo tremendo en sus últimos años, que le puso trabas y que le daba solamente diásculas para sobrevivir... bueno... ella sola contra todo eso... empezó a flaquear... se empezó a desgastar... a perder la energía.

Carmen Luisa: entre yo y mi mamá la relación era difícil porque yo era bien complicada, yo creo que era uno de los grandes problemas para mi mamá, me costaba mucho adaptarme con ella, porque yo soy floja, me cargaba hacer las cosas, me cargaba cantar, me cargaba todo, entonces nos posábamos todo el día peleando, a pesar de que nos amábamos, es decir en la mañana yo me levantaba y me metía en su cama a tomar té, pero ya en la tarde, ya no nos soportábamos más, las peleas eran increíbles. Pusimos ratos maravillosos y otros que daban terror. Siempre fue una relación difícil, mi mamá era demasiado cosa, era mucho, demasiada vitalidad, demasiada energía pura y yo que soy lenta para todas mis cosas... era otra cosa.

Un día amanecía contentísima, maravillosa y al otro día era un ego que estaba a todo el mundo, que encontraba todo pésimo. De repente se ponía a llorar, le preguntaba qué le pasaba y me mandaba a la mierda. Sufría a menudo de esos ataques depresivos, entonces se iba donde mi tío Nicomedes y lloraba allí, decía que todo el mundo la había dejado, que estaba tan sola, abandonada de los hijos, que se había acabado su vida. En cambio, pocos días atrás —cuando recién había llegado de un gira a Punta Arenas— estaba feliz, dichosa. En realidad era difícil vivir al lado de ella, de una persona que cada día era distinta, con la que nunca se sabía qué es lo que iba a pasar... yo puedo decir esto porque fui la única que estuve con ella hasta el final.

Me acuerdo que un día había estado con mi papito y mi mamá me metió porque llegué tarde. Me armó un escándalo tan grande... ahí yo le dije que me tenía aburrida y lo único que deseaba era matarme. Me quedó mirando así como con pena, como con ternura.

se nota calladita; yo nunca te voy a decir nada... si que me diera
me voy a matar o que tengo ganas de matarme.

Mónica Pérez: durante el último verano pensaba a menudo en
eso, a mí me lo dijo varias veces. Un día estaba yo afinando una
guitarra y ella trabajando en la mesa con un monocondo de
barro.

- No sé... ¿has pensado una cosa?

- no sé... ¿de qué?... yo pienso tan a cosas...

- ¿o sea tú que te vas a morir?

- sí... le dije yo - es horrible, pero nunca lo creo...

- cuando tú te muera vas a ser así... Y me mostró lo que
había hecho: una figura de un muerto.

- yo me miré y me asusté...

- lo ve que morirse -dijo-. Uno tiene que decidir la muerte,
¿verdad? No que la muerte venga a uno.

Carmen Lator: yo quedé muy impresionada con eso, porque
el verano anterior se había envenenado así de repente. Fue a verla
a la Posta 4. Tenía la boca hinchada; pensó: son los barbitúricos.
Consultó con el médico, me dijo que era alergia. Esa enfermedad
la tenía loca, no la dejaba vivir, era todo el día rascarse y
mostrarse, ya tenía... ¡baga en la piel! ... No podía dormir. Había
ido con él de todas las especialistas, era una alergia nerviosa. Ella
tenía que tranquilizarse nomás.

- Tú tienes que entender que yo como esas pastillas para
que no me pique -me decía-.

La verdad era que tomaba pastillas para dormir, para tranqui-
lizarse, pastillas para comer... una cosa horrible.

De repente decía que le picaba tanto, se mandaba un frasco a
la quinta y dormía tres días seguidos. Una vez searsó un frasco de
unas pastillas fuertesimas, se las iba a tomar todas pero yo se las
alcancé a quitar, las eché al baño y tiré la cadena. Me asob pero
la magre...

Ese mismo día, más tarde, tuvimos una conversación a solas
en el patio, yo la reté, ¡la alévi! ... qué no le dije... le pedí que
me explicara por qué lo había hecho. Agachaba la cabeza, decía
que la perdonara, que nunca más se quedaba callada, como que
se volaba, se iba corriendo y se ponía a llorar como las niñas
chicas. Como que había hecho una maldad y no entendía por qué

Araceli: todo ese periodo se vivía que venía haciendo
esta yéncora para abajo y claro se desahogaba un poco en el
alcohol. Tenía a esa cosa y se ponía un poco violenta. Yo tenía
que vigilarla constantemente, en un momento tuve que tirar una
puerta abajo de una patada, porque se había envenenado. ¿Que
ponía?... que se cortó... o les decir... se quiso cortar. Le hice
un vendaje y se arregló la historia.

Pero ella, como que ya lo tenía todo dispuesto, como
totalmente resuelta. Habíamos llegado a esconderte todo los
cuchillos, las pilletas, las tijeras. El matrimonio de cuidados que
vivía en la casa permanentemente estaban vigilando para que en
un momento de arrebatos no fuera a tomar algo. Un revolver que
dos meses antes había traído ella de Bolivia, lo tenía en
matrimonio en su pieza, y allí a día no se la dejaba entrar.

A raíz de todo esto, en determinado momento yo le dije a
Nicanor

no hay arreglo, hay que hacer algo. Violeta tiene que
viajar, tiene que salir del país.

Ahí entonces nos guiamos de acuerdo y se empezó a
organizar un viaje a la Argentina. Una gira hasta Buenos Aires
para tocar y grabar un poco por allí. La solución era salir
rápidamente.

Carmen Lator: ya antes, algunos meses atrás, había hecho vi-
raje con Chile, Río y Costa por todo el sur; con más de veinte
artistas habían llegado hasta Punta Arenas y la Viola había
regresado pero irreconocible: sin arrugas, radiante, con toda su
energía encima.

*De una grabación inédita, realizada durante la última prueba
pública de Violeta Parra, en Punta Arenas.*

Yo he aprendido el frío, Violeta!

En voz baja: Aquí ando con la hafañada de uno de los
integrantes de los Folclore Andino, porque tengo mucho pro-
blema, porque que los alumnos de un Centro de Madres
adivinaron mi problema porque aquí he llegado una prepa-
rada con un regalo para cuando es un día de una guerra.

(De pie) Es una alegría muy grande recibir un regalo de un
Centro de Madres en esta zona de Chile. Yo vivo con un
poco de agua aquí a Punta Arenas porque antes no había

Te voy a cantar una canción... me dice... *el viento*...
domingo en el cielo.

No, cantame primero esta otra, una chelona... se dijo yo. La canté, pero insistió siempre en *Un domingo en el cielo*. Terminé de cantar, toqué la guitarra y se puso de pie.

Quédate Violeta... ¡quédate así!

Dijo que no, que tenía que ir a la pero a partir. Así que iba por la última canción que yo le enseñé:

Adiós Zapicho, el sábado en la noche fuéramos actuando hasta bien tarde en la peña de Ángel, ahí en la calle Carmen. Esa noche la Violeta tuvo una pelea muy fea con Roberto, porque estaba tomando mucho, incluso tuvimos que sostenerlo para que cantara. Eso fue lo que colmó un poco el vaso.

Llegamos a la carpa como a las tres de la mañana. Sin embargo ella no durmió mucho ese domingo, a las cinco y media o seis ya estaba gritando por un té. Pidiendo que alguien se levantara a calentarlo agua.

Ella se sentó en la cama y empezó a escribir, escribió y escribió todo la mañana. Tuvo una rabieta con ella, así que me fui a botar al lado de un pino que había cerca de la carpa. Estaba tomando y leyendo desde ahí vez que pasaba a alguna parte y después volvió a entrar a su pieza para seguir escribiendo. No tocaba la guitarra. Se la pasó escuchando *Río Montañas*, una canción venezolana que cantaba Isabel y que a ella le gustaba mucho. Escribió desentramadamente, terminaba la canción y volvía a poner el mismo disco, uno durante toda la mañana. Almorzamos cerca de la una, ella paró de escribir para venir a comer un sandwich, un revuelto así dentro del sarten. No habló ni una palabra. Después de tomar el té se fue otra vez a su cuarto y se acurró.

Arroz frito, ese domingo 5 de febrero, tipo una salí de la casa tenía unos invitados a almorzar, pero no había vino. Entonces dije: *la Flaco debe tener vino en la carpa*... y pedíle. La Violeta tenía una carita de madera por ahí cerca, pero no vino en ella. Ahí estaba mi mamá establecida por esos días.

A lo mejor puede estar en la casa... pensé. Hice todas la bocan del auto, la Carmen Luisa estaba en el pedón, le pregunté si acaso tenía vino.

No, según no has vino.

Puse el motor en marcha... fui a ir a la carpa... le dije... *ahí la Flaco debe tener*.

No tío, mi mamá ahí no tiene vino... no vaya a la carpa vaya a un negocio a la orilla del canal, seguro que tienes.

Paí y encontré. Así es que no la vi, no la vi. Yo sí la vi en ese estado con la liso para arriba. Así por lo menos habiéndola estado que fuera ese día; porque una decisión ya ella la tenía tomada, la vendía trabajando desde mucho tiempo atrás.

Luzero; después de almuerzo, como a una hora de las cuatro, la Violeta quedó sola, mandó a un empleado que tenía a comprar choclos porque quería hacer un pastel y humitas, ese momento lo aprovechó para buscar lo que le interesaba, hasta que lo encontró.

Cóncor Luna, yo estaba ordenando algo en la carpa, sería como las seis de la tarde, de repente sentí un balance... entré corriendo a la pieza y encontré a mi mamá ahí tirada, encima de la guitarra, con el revólver en la mano. Me acerqué a ella y la miré, le hablé... no me contestó. Ahí me di cuenta que por la boca le corría un líquido de sangre. Quedé como paralizada, no sé por qué pero lo más instintivo fue quitarle el revólver. Salí fuera de la carpa y le avisé a gritos a las personas que andaban por ahí. De repente se llenó la carpa de gente... llegaron los detectives y después vino una ambulancia a buscarla.

El Siglo martes 7 de febrero, 1967

Delante mudo el día de ayer se relatan los restos de Violeta Flaco. En el parque La Quintana de La Reina se reunieron cientos de personas para afrontar su silencioso dolor por la folklorista desaparecida. La carpa, antes llena de conciertos del pueblo, estaba ahora vacía. En el interior, los niños dispuestos para recibir a los visitantes apesadumbrados, las lágrimas de los concurristes, la solidaridad, el dolor, llenaban el lugar. Silenciosamente llegan hasta el antiguo escenario donde está el arma de Violeta Flaco. Suben a mirar en una vitrina, un vaso roto que la esperaba. Los revólveres, cinturones de cuero, unos minutos y luego, apretando los ojos y tratando de desahogar el nudo de la garganta, bajan y se van a recobrar.

Entre toda la gente se pasaron momentos muy hermosos. Ángel Parro con lentos susurros y demorado por las lágrimas derramadas, se levantó, convida inquieto, se encamó de un lugar a otro. De pronto un grito desgarrador rompió la noche: ¿Dónde está mi hermanita? ¡Déjame verla! En su hermano Luciano Parro luego luego Juan Baez, del sindicato circense. La emoción también le embargó. Más tarde hay otra escena dolorosa: ¿Por qué no me dejas ver a mi mamá? colgada la Carmes Lina, la hija menor, de dieciséis años. Los amigos la alejan del lugar. Nicolás aparte, algo encorvado, Isabel, Roberto, Luciano y su hermanita María Sandoval, todos atidos en la tristeza, sin el calor que sabe brindarles esa mujer maravillosa que se llamó Violenta. Grande es el pesar. Grande la angustia. El pueblo, su familia y los innumerables amigos que dejó en todas partes no la olvidan.

Miña de vuelta de Cartagena, ese martes en la mañana, yo estaba muy intranquila en la micro, estaba desazonada, pero no podía saber lo que me pasaba, así muy nerviosa. Cuando llegamos a la población, ahí en la bajada de la micro comencé a llamar a la gente. Veías que veníamos de la playa con las guitarras y unas fuentes en que habíamos llevado el cauce. Muchas pensaban la señora Miña se comenía, ¿no se está la señora? Llamaron a la Carmesita -Carmesita, tu tía Violenta o mamá no le van a encontrar; la niña vino corriendo a contarme. Ay, tonta, le dije, esta gente es tan capachenta, cuando la Violenta nave sus paqueños íntos para ir a la Argentina.

Al llegar a la esquina de la casa nos llamó otra familia... ahí ya me dio una concazoada tan terrible que pensé: no voy a ser carente... me volví loca, dejé las maletas, las guitarras, todo en la calle, salí corriendo y no sé cómo llegué hasta el cementerio.

La Nación, 8 de febrero de 1967

Al cruzar el cortijo frente a la pérgola del Mapacho, las féminas mudaron su postura homenaje lanzando pitidos de como al paso del féretro. En la puerta del cementerio, junto al numeroso público esperaban miembros del Sindicato Circense - del sindicato de futbolistas, artistas, cantores, cantoras populares venidas especialmente desde Puerto Rico y Méjico.

Acompañaban los restos, entre otros, Ricardo García, Rolando Alarcón, Concha Fernández, Patricia Chavarría del conjunto Los Amigos, Gabriela Pizarro del Millero, Néstor Pérez, Víctor Jara, los Voces Andinas, los integrantes del conjunto Chagall, Julio Añez, Néstor Dávaloscheff, el senador Antonio Rodríguez y el presidente del senado Dr. Salvador Allende.

Una vez sepultada Violenta Parro quienes tenían preparados intervenciones no pudieron abrirse paso por entre la gente humana y debieron desistir de sus intentos. Sólo una tropieza que generó un toque de silencio. Antes el Consejo Municipal había efectuado la marcha fúnebre de Chopin.

AÑO 1972

Enrique Rinar (dirigente de la población Violeta Parra) cuando nosotros nos entregamos estos terrenos, se hizo una reunión para cambiar nombres al campamento. Esto eran puros toldos y puestos de maderas y cartón. Bueno, ahí todos proponían nombres de luchadores del pueblo, algunos de guerrilleros, pero en el momento en que quedamos todos de acuerdo fue en ponerle Violeta Parra, porque había que reconocerle ese mérito de ser amiga del pueblo, porque las cosas que hemos sufrido ella las pagó bien, la supo interpretar en sus canciones, y esto no creo que vaya a quedar en puro nombre nomás, porque ya es conocimiento nacional, porque ella es pueblo y fue y será y por eso está de bautizar con su nombre a nuestra población.

AÑO 1973

El Mercurio, 2 de octubre Santiago

CAMBIAN NOMBRE A POBLACIONES

Veinte poblaciones (ex-campamentos) recibieron su nuevo nombre, de acuerdo con disposiciones del Intendente Máximo de la Provincia.

Las ex-poblaciones Luis Emilio Recabarren y Violeta Parra pasaron a denominarse con el nombre de Población Agrícola Luis Cruz Martínez.

La resolución fue motivada como manera de hacer justicia a los valores propiamente nacionales y de término a las designaciones políticas, tanto extranjeras como del país.

*Yo no sé qué decir en esta hora
la calma me da vueltas y vueltas*

como si hubiera bebido. ¿Canta
hermana mía
Déjate ir y descubrir otra Violeta
aunque recorra campos y ciudades
o me quede sentado en el jardín
como un insólido.

Para verte mejor cierra los ojos
Y retrocede a los días felices,
¿Sabes lo que estoy viendo?
Tu delantal estampado de maíz
tu delantal estampado de maíz
¡Río Caucho! ¡Lautaro! ¡Villa Alegre!
¡Año mil maravillas entre y siete
Violeta Parra.

Pero no te confíes en las palabras
¿Por qué no te levantas de la cumbia
a cantar a bailar a navegar
en tu guitarra?

¿Cantaste una canción inolvidable
una canción que no termine nunca
una canción no más una canción
es lo que pido.

Qué te cuente mujer árbol florido
Éstete en cuerpo y alma del sepulcro
y haz estallar las piedras con tu voz
Violeta Parra*

I

HILDA PARRA

Hermana mayor de Violeta. Compositora, intérprete y profesora de taldray.

CLARA SANDOVAL DE PARRA (Madr)

Madr de Violeta de origen campesino. Vive actualmente en Santiago.

ROBERTO PARRA

Hermano de Violeta. Ingeniero maestro de construcción y compositor de música.

ANGEL PARRA

Hijo de Luis Corvalán y Violeta Parra. Nació en 1946. Impulso y difusor de la nueva canción chilena. Detenido durante varios meses en el campo de concentración de Chacabuco. Actualmente vive en México.

II

LAUTARO PARRA (Lalo)

El menor de los hermanos de Violeta. Dirigente y fundador del Sindicato Cuerno.

III

NICANOR PARRA

Hermano menor de Violeta. Profesor de Física. Premio nacional de literatura en 1968. Inventador y defensor entusiasta del talento múltiple de su hermana. Lamentablemente, desde setiembre de 1973 ha aceptado —con su silencio— el atropello de todos los valores por los que Violeta entregó su vida.

* Por capitales, según orden de aparición.

MATILDE DE FARRA

Esposa de Ramón Farrar, cía. poetisa de Viñeta.

HILIA DE MATILDE

Hija de Viñeta.

LUIS CERECEDA

Primer marido de Viñeta. Escarabajista territorial. Padre de Isabel y Angel Farrar.

HECTOR RAVEZ del Negro

Intérprete y recolector del canto tradicional chileno. Es integrante del conjunto Millaray.

LUIS ARCE

Mueblista y tenor de época. Segundo marido de Viñeta. Padre de Rosita Clara.

IV**ROSA LORCA**

Cantora campesina de la zona de San Fernando. Vivió solteramente en Santiago.

V**SERGIO LARRAÍN (Kekel)**

Fotógrafo chileno. ha trabajado para varias revistas internacionales.

GASTÓN SOUBLETTE

Musicólogo. Con una larga trayectoria de promoción e investigación musical en las Universidades de Chile y Católica.

MARGOT LOYOLA

Intérprete, recolectora y estudiosa del canto y la danza tradicional de Chile. Ha grabado numerosos discos con música del norte, centro, sur, Araucanía e Isla de Pascua. Conmemorada, junto con Viñeta, como una de las más valiosas folkloristas chilenas.

VII**ORLANDO RODRIGUEZ**

Cólico vocal, ex jefe del Centro de Investigaciones del Teatro Chileno.

FERNAN MEZA

Arquitecto, es profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Autor de un tratado gráfico sobre el Dadaísmo.

JOSE MARIA PALACIOS

A través de su programa radial *Algunos temas música chilena* y en diversas sesiones diurnas, ha sido incansablemente por la música folclórica popular.

ENRIQUE BELLO

Es director de televisión en Canal 9 de la Universidad de Chile.

VIII**CARMEN LUISA FARRA**

Hija menor de Viñeta.

TOMAS LAGO

Investigador y estudioso de la cultura chilena. Es asesor del Museo el Collare Popular del Cerro Santa Lucía.

IX**MARÍA CRISTINA DE LARGO**

Fuente con su esposo -Rosal Lago Farías- creó y desarrolló la serie *Chile Río y Canto*, en la que se iniciaron varios conjuntos de la Nueva Canción chilena.

ALBERTO BARICAN

Joven folklorista organizó de origen campesino el conjunto *Los Vagos* uno de sus últimos discos.

Nota: Los nombres indicados en el texto, a no mediar otra indicación en contrario, pertenecen a las Diócesis o a parroquias de Viñeta.

A

- LA CHITA:** expresión de admiración.
- ACHUNCHANDOSE:** avergonzándose, confundiendo.
- AIRE:** arc, corriente de aire.
- AGARRARSE A CINOPAZOS:** de-pasar, pelear.
- AJENCO:** ajeno, planta medicinal.
- ALBERTO:** por advertido, avisado, atento: el que no se deja sorprender.
- ALENTADA:** despierta, atenta.
- AL LOTE:** desordenada.
- AL TIRO:** de inmediato, al momento.
- ARROPE:** dulce o fuente de fruta.
- ASORCOCHADA:** achabarrada, sucitada.
- ATORRANTES:** tiempos.

B

- BICHO:** cualquier animal.
- BOCHE:** balido, estómulo callejero.
- BOLICHES:** canchales de barro.

C

- CABRA:** ríta.
- CARRERA:** grupo de niños.
- CAUCHE:** goma.
- CAMBIADA LA SOPA/PILLA:** cambiada la suaja.
- CAUCO:** cruzada de caballo con toro.
- CAZUELA:** pasado de parral de

galina, pasado a otras carnes, cocidas en caldo con verduras y especias.

- CHACUTEAR:** bromear, jugar.
- CHACRA:** pequeña extensión de terreno en que se cosechan hortalizas y legumbres.
- CHAMORRO:** amulante.
- CHANCIO:** cuido, pasco.
- CHANCHITOS:** cerdos pequeños.
- CHATAS:** majisco grueso y de poca estatura.
- CHAUCRA:** antigua moneda chilena de poca valor.
- CHICHERIAS:** lugar donde se expende jugo de uva fermentado o alcohol.
- CHUETADA:** de objetos, bromes.
- CHINA:** se refiere en el tiempo como minutos de mañá, tiene connotación cariñosa.
- CHINGANA:** copartido donde se bala y bala.
- CHOCCHA:** falta, emocionada.
- CHOCLO:** maíz.
- CHOLEABA:** molestaba, incomodaba.
- CHUNCHULES:** intestinos grueso y recto del vacuno, lavado y hervido. Antes de hacer o usar se lavaban a una ligera cocción.
- CHUICO:** recipiente de vidrio, gema.
- COLA DE MONO:** bebida alcohólica, pasado de leche.

COPUCHENTA: habladura que propala noticias sensacionalistas.

CORDONA: acordeón.

COPHUL: flor nacional de Chile.

CUSCA: mazorcaca. Danza típica y nacional de Chile.

CULTRON: instrumento musical amazónico, especie de tambor.

CURATO: curadillo, bóracho.

D

DAR PELOTA: prestar atención.

DEJAMOS LA PELETERIA: hacemos una situación dramática.

DEJO LA ESCOBA: causé una situación.

E

ESCAR TALLAS: broma.

EMPAÑO: indigestión, gastroenteritis.

IMPANADA: masa de pan, refrito con queso, bacuro y cebolla.

EN BARBECHO: en espera, en claro, en pedaleo.

ESCARCHA: serio de la noche completado.

F

FONDA: comida, comida popular.

FREGAR: perjudicar.

FUERTE: agudizado o analizado, bebida de alta graduación.

FUNDO: hacienda, finca.

G

GALLO: indio, tipo.

GLORIADO: bebida hecha a base de aguardiente. En el tiempo se sirve en los velorios.

GLOBO: por glorioso.

GUACHITO: de guacho, apretado, cerillo.

GUAGUA: niño de pecho, niño.

GUATA: joropo, estómago.

H

HUASO: vagabundo, o en general todo aquel que proviene del campo.

HUMITAS: masa de maíz cocido que se revuelve en la hoja y se sirve.

J

JOCJANOS: bacijáñones.

JUTRE: patata, ñocha.

L

LIBRE: alcohol pequeño.

M

MALADRE: por mal año.

MALTA: tipo de cerveza.

MALTTAS: diminutivo de malta.

MANSERA: arena.

MAQUI: fruto de planta que crece herida, también, maqui.

MATE: infusión de yerba mate. Reemplaza al té o café en el campo.

MATECITO: diminutivo de mate.

MERCERIZADOS: calzonas.

MEJORA: casaca de material ligero.

MEJORITA: diminutivo de mejora.

MICHO: box.

MISTELA: bebida que se hace con aguardiente, agua, plátano y naranja.

MOTE: trigo cocido en leche y deshidratado.

MOTE CON HUESILLOS: bebida refrescante típicamente chilena; a base de mote, agua, azúcar y hielitos o dazones secos.

O

ÓREAR: soñar. Hacer "mal ojo". Malograr.



"Gracias a la vida" es más que un testimonio sobre la vida de Violeta Parra: a la cálida recreación de una existencia obstinada en ser auténtica consigo misma, se une un modelo de investigación poco frecuente entre nosotros.

Casi cincuenta informantes —directa o indirectamente relacionados con ella— fueron puntualizando, con múltiples lenguajes, los detalles de las avatares cotidianas y las creaciones de la excepcional folklorista chilena.

Pero el método utilizado no es sólo rico por la acumulación de datos ni adquiere valor por lo depurado de su técnica. Por el contrario, las huellas del grabador se borran y surge un texto singular, donde las voces

que relatan el mundo de Violeta Parra evocan, a su vez, los infinitos ecos populares contenidos en su poesía y sus canciones.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.